hernán
olave

HORAS DE TRAGEDIA

el cataclismo de valdivia

Segunda Edición
Registro de Propiedad Intelectual N° 114941
Impreso en: Imprenta América Ltda., Valdivia
Agosto, 2000

Hernán Olave

«Horas de Tragedia»

El Cataclismo de Valdivia

★

República de Chile

★

DEDICADO A LA MEMORIA DE
HERNAN OLAVE VERDUGO,
el esposo, padre, periodista
y servidor público.

Hombre de las comunicaciones y servicio público, enamorado de Valdivia y su gente. Defensor de los humildes, periodista de alma y corazón. Investigador, recopilador y narrador de historias valdivianas.

Esposo amoroso y padre de buenas enseñanzas, abuelo querendón. Soñador impenitente de un mejor futuro para su querida provincia.

Son sólo algunas de las cualidades de HERNAN OLAVE VERDUGO, nuestro esposo y padre... quien nos legó sus esperanzas y sueños, enseñándonos a no desmayar para conseguir un logro, a poner la mente y el corazón al servicio de nuestros semejantes.

Su mayor ilusión fue reeditar este libro «HORAS DE TRAGEDIA», para que las nuevas generaciones conozcan el sufrimiento y la destrucción que causaron los sismos de Mayo de 1960. Para que los jóvenes de hoy se interioricen de los esfuerzos de esa noble ciudad para superar sus problemas derivados de esas Horas de Tragedia.

Para nuestra familia, más que un deber en realizar esta publicación, es un homenaje hacia «un modesto trabajador radial, que llegó al parlamento de la nación», según sus propias palabras, que tuvimos en suerte de compartir con él, aprender de él, reír y llorar con nuestros éxitos y fracasos.

Ahora, él camina entre los elegidos. Nuestro amado esposo y padre, HERNAN OLAVE VERDUGO, que ha partido al lado de Dios, de la vida eterna en paz con EL y sin deudas con nadie.

Cuando perdemos un amigo, perdemos más que eso, perdemos parte de nuestro pasado, parte de nosotros mismos..., pero cuando Dios aleja a una persona de nuestro lado, deja lo más importante de ella en nuestros corazones. Los hombres pasan, sus obras quedan.

DEDICADO a nuestro esposo y padre.

Su esposa Gabriela, sus hijos Augusto Enrique, Gabriela, Oriana y Marcelo.

Prólogo

No tengo la pretensión de escribir un histórico libro sobre Valdivia y su cataclismo. Sólo pretendo narrar en forma sencilla, periodística y humana lo que ocurrió en esta noble tierra sureña azotada por una de las más terribles y peores catástrofes de su existencia, agravada más tarde por los efectos de una devastadora inundación. Dolor sobre dolor, acumulado en el vía crucis de un pueblo, su gente con lágrimas en los ojos vio partir a no pocos de sus mejores hijos. Soy hijo adoptivo de Valdivia, a ella debo mis bienes materiales y humanos; en esta tierra querida nacieron mi esposa y tres de mis hijos. ¡Cómo no la he de amar!

Viví junto a los valdivianos los momentos amargos y felices que nos deparó el destino. Enfrentamos juntos los peligros y, sólidamente unidos, estamos ahora en la prolongada etapa de la reconstrucción. Por eso, estimé que alguien debía contar para que más tarde otros pueblos y otras generaciones, conozcan con la mayor exactitud posible el drama que vivió Valdivia entre el 22 de Mayo y el 26 de Julio de 1960. Desde el cataclismo hasta la inundación. Fue todo tan irreal y fantástico, que he creído absolutamente necesario que ello quede impreso, para que años más tarde, cuando lo leamos, pensemos mejor que ha sido un sueño... ¡una terrible pesadilla!

Sea este libro mi homenaje a esta provincia y a sus hombres.

HERNAN OLAVE V.

Valdivia, Agosto de 1960.

La Ciudad Sonámbula

(ROSAMEL MUÑOZ LAGOS)

Nunca la noche fue más larga, que cuando
la soledad golpeó los sentimientos.
Las calles se han ido llenando lentamente
de trenes y ríos cargados de esperanzas
que se convirtieron en nubarrones y tempestad.

Nuevos jinetes apocalípticos han nacido;
parientes de los otros, pero más despiadados...
Ellos están golpeando el subconsciente del pueblo
como la máquina tritura moles de cemento...

Las noches caen largas y atrevidas
sobre la ciudad sonámbula...

El viento y la lluvia de nuestros inviernos
crueles, que antes nos hacían sonreír,
hoy azotan refugios semi abandonados
y golpean las carnes de los niños
en sus cunas de humedad y barro...

La naturaleza despiadada, balancea
nuestros techos, como si quisiera adormecernos
con su vaivén continuo, y no obstante...,
la ciudad sonámbula, sonríe todavía...

Mi canto ha querido marcar realidades
y sin embargo la voz sale llena
para entonar un himno de esperanzas...

Del subconsciente a prueba,
saldrá un temple acrisolado.

La lluvia que anticipa el terror del instante,
hará germinar la simiente
de nuevos campos fértiles...

El predio inmenso del mar, que apuntó
su dedo amenazante, hasta el corazón mismo
de nuestro hogar, traerá mañana
bajeles de oro y de velas blancas,
que parados a la puerta de la casa
depositarán ríos de progreso y de sonrisas llanas...

Y la ciudad sonámbula, semi triste
y abatida y olvidada, volverá a ser
la niña hermosa de la cara blanca,
que, alegre y sonriente, jugará a las rondas
tomada de la mano... de todas sus hermanas.

La Venecia del Sur

Ríos, montañas, mar y cielo en 1575. Santa María la Blanca de Valdivia, con sólo 23 años de vida, llevaba la existencia serena y tranquila de otros prósperos pueblos del Reino de Chile. Las casas de los ricos eran de un solo piso, y los pobres vivían en ranchos miserables. Era más conocida como «La ciudad del Lago», nombre que le dio don Alonso de Ercilla, porque realmente era una ciudad que emergía de las aguas. Los que hoy son sus barrios bajos, eran en aquella lejana época, lagunas surcadas por maravillosos cisnes silvestres, canoas, piraguas y embarcaciones menores.

Este archipiélago, en cuyo centro estaban las principales casas de la ciudad, posteriormente quedó intercomunicado con puentes de piedra. El primero que se construyó unió el centro con el Convento La Merced, en torno al cual había una gran población indígena. El Convento se hallaba ubicado en el barrio Carmenga, donde queda actualmente la calle Carlos Anwandter. Las casas de Valdivia eran construidas de piedra y teja, y después de Santiago, estaba calificada como la segunda ciudad del Reino. Por su belleza, y el especial hecho de estar construida sobre islotes rodeados por el agua era entonces, la Venecia del Sur.

AYER COMO HOY

A fines de 1575, Valdivia se entretenía con las diversiones que los españoles habían traído de su patria. Algunos indios empezaban a convivir con ellos. El jueves 15 de Diciembre de 1575, después de asistir a una pelea de gallos, que eran muy populares en aquella época, la gente se retiró a sus hogares, y se rezó como era costumbre el Santo Rosario.

A la mañana siguiente, el sol iluminó los campos con más brillo que nunca. La gente principal de la ciudad, se levantó más temprano que de costumbre. Todos se preparaban para obsequiar esa noche a la encantadora hija de Francisco de Gálvez, Contador Mayor del Reino, que estaba de paso en el lugar. La mañana transcurrió en medio de un intenso ajetreo. Serían pasadas las tres de la tarde, del día viernes 16 de Diciembre, estando el día claro y sereno, cuando un siniestro y sordo ruido alarmó a la población. Empezó un ligero vaivén, que con el transcurrir de los segundos iba tomando un ritmo más acelerado. Las campanas de las iglesias empezaron a tocar por sí solas, y gritos de terror convulsionaron a la ciudad. ¡TEMBLOR! ¡Está temblando! Todos corrían por las calles, mientras las casas se derrumbaban con gran estrépito. La tierra se abría y parecía que quería tragarse a todos. Se produjo un pánico horrible. Era tan fuerte el bamboleo de la tierra, que muchas mujeres no pudieron moverse del estrado de sus casas, siendo aplastadas allí mismo por las gruesas paredes. Los que vivían, dominando el miedo, pedían a gritos auxilio para los seres queridos que estaban aplastados por las piedras. Hubo enfermos que yacían en sus camas y allí mismo murieron. Así perecieron tres personas que convalecían en el Hospital fundado, años antes, por don García Hurtado de Mendoza. Las víctimas fueron muchas, no sólo en la ciudad, sino que también en los campos. Entre ellas se contaban don Alonso Corral, rico encomendero y ex-alcalde de Valdivia, que le diera su nombre al vecino puerto, y la hija del Contador Mayor del Reino, Francisco de Gálvez. El balance final fue desolador. Murieron 22 españoles y más de cien indios. Y todos decían entonces: Si hubiese sido de noche, no habría quedado nadie con vida.

Pero eso no fue todo. Después del sismo vino un maremoto que arrasó con los principales pueblos de la costa. Las aguas entraron por el

río Valdivia con gran velocidad, avanzando con tanto furor que penetraron tres leguas tierra adentro, dejando una gran suma de peces muertos. Fue tan violenta la llegada de las aguas del mar que naufragaron, junto a la ciudad, numerosas embarcaciones menores y dos grandes barcos. Uno de propiedad del General Santiago de Uriona Anlestía, Corregidor de Santiago y el otro de don Fructuoso San Juan de Fontago.

El terremoto, mientras tanto, derribó cerros y volcó árboles que habían sido aplastados o tragados por la tierra. El lago Riñihue, que entonces era conocido como Laguna de Anigua, quedó tapado en su desembocadura por dos grandes tacos que se formaron con el derrumbe de un cerro que se deslizó hasta caer en el curso superior del río San Pedro, que en aquella época se llamaba Delarme.

Se cerró el canal, de tal suerte que no pudo pasar ni una gota de agua. El río se secó de madre y por su curso subió el agua con gran ímpetu. Frente a la ciudad ocurrió un hecho fantástico que fue presenciado por algunos vecinos. Las aguas se dividieron corriendo una parte hacia el mar y la otra río arriba, quedando en aquel lugar el suelo descubierto, de suerte que las piedras se veían a simple vista.

En la ciudad había desolación y ruinas. Los curas mercedarios hacían de improvisados enfermeros y atendían con igual cariño a indios y españoles. La tierra siguió temblando durante todo el día y la noche llegó tan temprano como en los meses de invierno.

Al día siguiente, los curas mercedarios y franciscanos quisieron predicar con el ejemplo y mientras los unos daban cristiana sepultura a los muertos, los otros empuñaban las herramientas de trabajo para iniciar la dura tarea de la reconstrucción. La perseverancia de los españoles y el espíritu indómito de los araucanos, engendraron nuevos bríos en los habitantes de esta destruida ciudad que, superando todo lo previsto, treinta años más tarde pasaba a ser la primera del Reino de Chile.

UN 21 DE MAYO INQUIETANTE

6.05 horas. Un fuerte temblor de evolución ondulatoria que se prolongó por más de dos minutos, despertó en la mañana del 21 de Mayo de 1960 a los habitantes de Valdivia. Después del movimiento sísmico nadie

quiso volver a sus camas. Existía inquietud por conocer el lugar del epicentro. Así y todo, la ciudadanía embanderó sus casas y edificios y preparó a los niños para enviarlos al desfile. Eran las ocho de la mañana, cuando las radios locales empezaron a dar las primeras noticias. El epicentro del temblor mañanero había sido CONCEPCION. Muchos padres que tenían a sus hijos estudiando en la Universidad Penquista se alarmaron y por todos los medios trataron de obtener nuevas informaciones.

La radios seguían dando noticias:

CHILLAN: El violento temblor de esta mañana dejó varias casas destruidas en Chillán. Las tres primeras víctimas son el maquinista de Ferrocarriles, Héctor Muñoz Fuentes, su hijito de tres años y don Manuel Gacitúa, de 70 años de edad, jubilado del Seguro Social. Todos fueron aplastados por una muralla.

TALCAHUANO: Seis muertos, tres heridos graves y una cantidad aún desconocida de casas destruidas, provocó esta mañana el violento temblor que azotó al puerto.

CONCEPCION: Se cortó el puente carretero sobre el BIO-BIO. El puente quedó destruido en una extensión de 45 metros y han quedado cortadas las comunicaciones por tierra con Lota y Coronel. En Concepción hay más de cien casas totalmente destruidas.

CONCEPCION: Noticias de última hora hacen saber que las víctimas ascienden en Concepción a más de 50 personas, temiéndose que haya aún muchos muertos bajo los escombros. Concepción está sin luz ni agua.

CORONEL: Numerosos edificios se derrumbaron en el centro de la ciudad. La Iglesia Parroquial se derrumbó íntegramente y también sufrieron graves daños otros edificios públicos como la cárcel, el juzgado, el liceo antiguo, cuarteles de carabineros y almacenes de aduana.

Así pasaron las horas ese 21 de Mayo en la ciudad de Valdivia. No había familia que no estuviera pendiente de las informaciones que propalaban las emisoras locales. Al ver que cada vez la situación se tornaba más grave, fueron muchas las personas que tomaron sus automóviles y emprendieron veloz carrera rumbo a Concepción. Intertanto, Concepción era desolación y ruinas, los muertos llegaban a 160, las casas destruidas a quinientas. Tres incendios eran sofocados con gran esfuerzo. El Diario «La Patria» había sufrido serios daños y las radios locales no podían salir al

aire. La única que pudo hacerlo fue la Radio de la Universidad de Concepción, que salió al espacio con un equipo de emergencia. Sus locutores interrumpían constantemente sus emisiones para decir... ¡ESTA TEMBLANDO EN CONCEPCION! No hay que alarmarse. Se pide a la población que guarde calma.

Al final de la noche, las noticias daban un cuadro más realista de la situación. Ya no cabía dudas de que había sido azotada por un violento Terremoto. Y no sólo Concepción sino que también la zona que la circunda. En Valdivia «se vivía» la desgracia que sufrían nuestros hermanos del Bío-Bío. Ese sábado 21 de Mayo la gente se acostó preocupada y con el corazón dolorido.

EL CATACLISMO

Desagradable despertar tuvieron los valdivianos el domingo 22 de Mayo. A las 6.20 horas un nuevo y prolongado temblor los sacó de sus camas. Un precioso día de sol iluminaba los campos y las ciudades. El diario «El Correo de Valdivia» apareció en su primera página con un gran titular a ocho columnas que decía: TERREMOTO EN CONCEPCION. Más abajo, venían los detalles del grave suceso. Las radios empezaron a recibir mensajes de gente que quería saber qué le había ocurrido a sus familiares en la zona del sismo. Y seguían dando nuevas informaciones sobre el terremoto. Al mediodía, como todos los domingos, después del almuerzo los niños fueron a la matinée. Los del centro a los teatros «Cervantes» y «Central», y los del barrio Estación, al Teatro Alcázar. Los adultos se quedaron a la charla de sobremesa. Otros salieron de paseo para aprovechar «el solcito». Varias parejas juveniles, como siempre, quedaron de encontrarse a esa hora en la Plaza de la República y en la Costanera. Y ninguno faltó a la cita. Aparte de la inquietud y el nerviosismo que había provocado los temblores y la noticia del terremoto de Concepción, la vida en general se desarrollaba normalmente.

A las 15.00 horas un movimiento sísmico de regular intensidad alarmó a la población. La gente salió a las calles presa de una seria preocupación. El voltaje de la energía eléctrica disminuyó considerablemente, los niños salieron de los teatros. Algunos regresaron a sus hogares.

A LAS 15.15 HORAS, un ronco y pavoroso ruido subterráneo anunció el más violento terremoto que recuerda la ciudad de Valdivia, y que con el maremoto generó un CATACLISMO que el sabio ruso Felovac, catalogó como «la peor catástrofe de la historia del mundo, en el siglo veinte».

Fuimos epicentro de una zona en que cayeron edificios, casas, se deslizaron gigantescos cerros, se rebasaron los ríos, se hundió la tierra, el río Valdivia se convirtió en golfo, aparecieron nuevos volcanes y despertaron otros que parecían dormir un sueño eterno; los rieles de los ferrocarriles se levantaron como culebras, las vigas de acero se retorcieron, se hundieron los terraplenes de los puentes, el pavimento de las calles saltó hecho pedazos; se recogieron los lagos levantando grandes oleadas, desaparecieron islas, enormes grietas se tragaron automóviles y tractores; enloqueció el mar y arrasó pueblos enteros, hundiendo barcos de gran tonelaje, lanchas y botes... Fue como un rayo infernal que todo lo destruía.

El estruendo vino acompañado de un movimiento que iba «in crescendo» hasta que culminó en un terrible remezón... en la misma forma se repitió durante cuatro minutos y medio. La gente no se podía tener en pie. Las lámparas de colgar se cimbraban hasta tocar los techos, algunas casas se sentaban con un seco golpe, otras se derrumbaban estrepitosamente, las campanas de los templos tocaban solas... Los muros corta-fuego se avalanzaban sobre las construcciones vecinas haciéndolas pedazos, en la estación de ferrocarriles el edificio se derrumbó quedando sus ruinas ocultas por una densa nube de polvo. Todo esto, en medio de desgarradores gritos de espanto y terror. Los que podían mantenerse arrodillados, fueran o no católicos o evangélicos, rezaban fervorosamente. De vez en cuando el grito de una madre desesperada taladraba los espacios llamando angustiosamente a su hijo.

El terremoto era como un gigantesco cíclope que con un enorme mazo iba aplastando todo con furiosa ira. Un solo golpe y abajo la torre del cuartel de Bombas... Impuestos Internos, el Centro Español, la Catedral, la Iglesia Evangélica y tantos otros. De pronto, el gigante enloqueció y empezó a repartir mazazos a diestra y siniestra, dejando brutalmente herida a toda una ciudad.

Había terminado la primera etapa del martirio.

Iglesia Evangélica, calle Cochrane.

Plaza de la República, ex Farmacia Central.

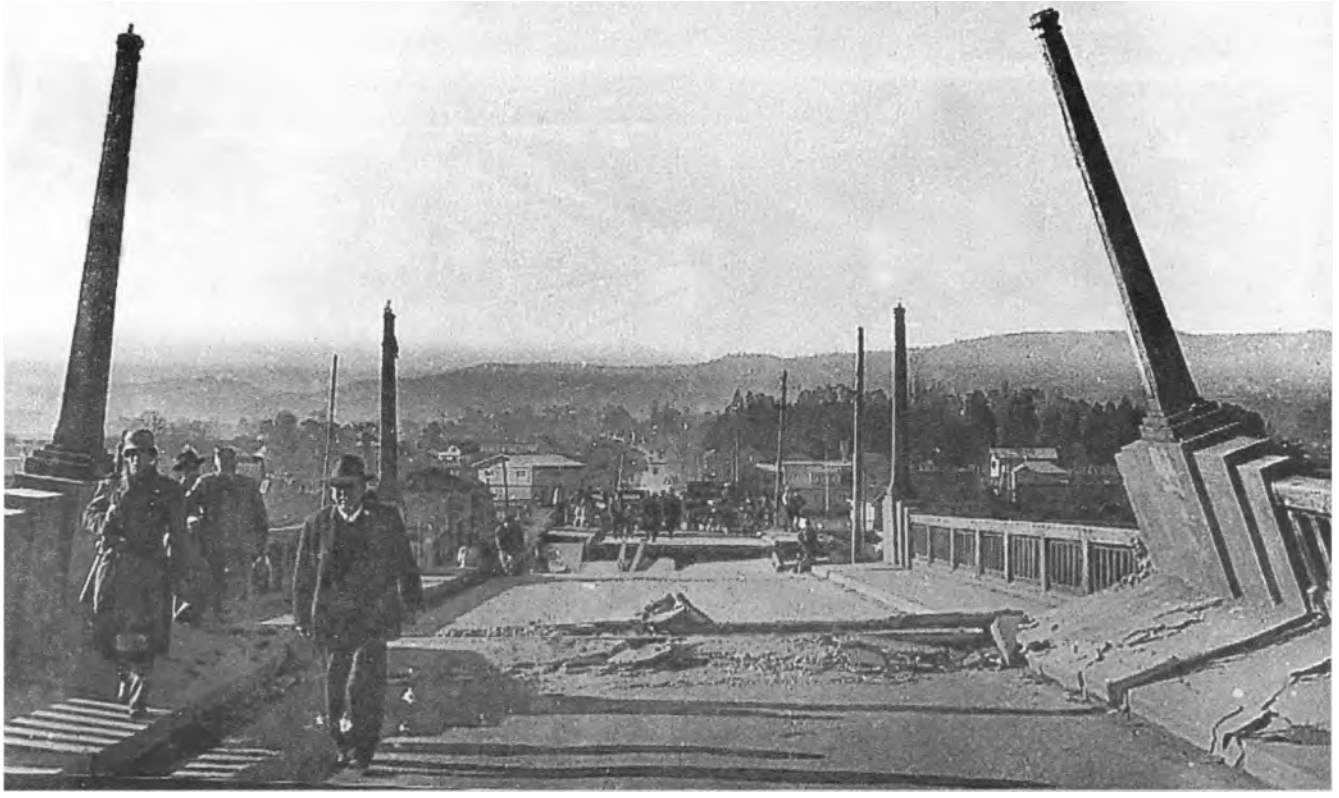
Creo que después del sismo no hubo una sola persona que se atreviera a entrar a su casa. Tuvo que transcurrir a lo menos una hora para que el más arriesgado, entre temblor y temblor, se atreviera a volver en busca de un colchón o un par de frazadas. Se sacó lo indispensable y verdaderas romerías empezaron a tomarse la Plaza de la República, la Plazuela Acharán, la Simón Bolívar, la Isabel Riquelme, la Tornagaleones, y los sitios vacuos de la ciudad. Otros formaban grupos y se refugiaban en los patios de sus casas. A las cinco de la tarde, negras nubes empezaron a cubrir el cielo... minutos después ya era la noche. Noche fría, oscura y tenebrosa. La ciudad quedó sin luz. Los postes se habían torcido o quebrado como palos de fósforo. Reventaron las cañerías del agua potable, las alcantarillas. Las instalaciones telefónicas quedaron prácticamente destrozadas. Las cuatro emisoras silenciadas. Sin telégrafo ni radio, VALDIVIA quedó sumida en el más horroroso mundo de tinieblas. Prácticamente toda la población durmió en las calles y plazas. ¿Durmió? Quizás... Porque durante toda la noche no dejó de temblar.

Se conversaba a media voz. Circulaban los más absurdos rumores, pero nadie trataba de comprobarlos. No por miedo, sino que por no abandonar a la familia. Los habitantes de Valdivia, sin conocer aún en su verdadera proporción la magnitud de la catástrofe, comprendían que la situación era muy grave. Después del terremoto, en el Liceo de Niñas, se declaró un incendio que fue rápidamente sofocado por los bomberos. Sus carros sirvieron también como ambulancias para transportar heridos a los hospitales de emergencia. Los carro-bombas repartían agua a los pobladores.

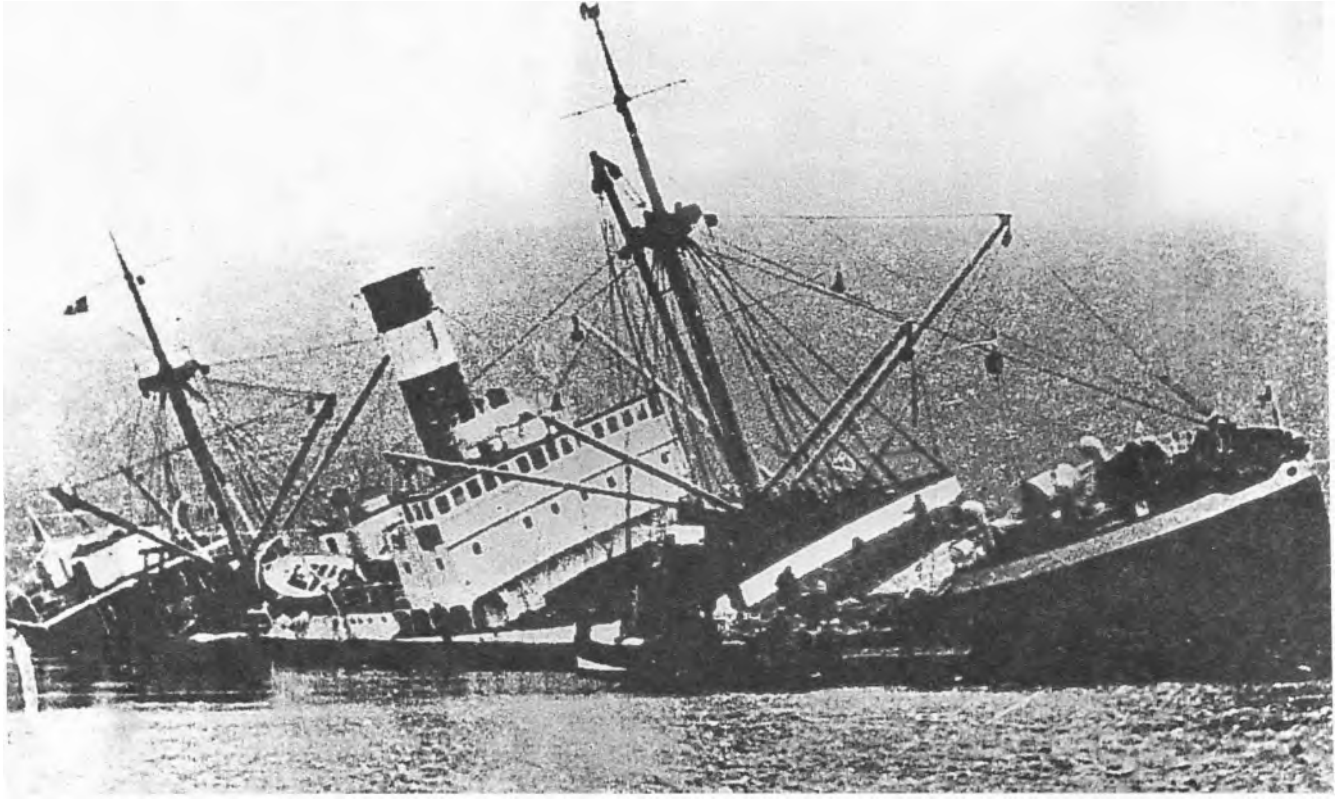
Otros grupos bomberiles se dedicaron a rescatar seres humanos que pedían socorro aplastados por murallas o árboles, en diferentes lugares. Más de una vida salvaron los bomberos ese día fatídico.

Se estableció el patrullaje de carabineros y tropas del ejército para evitar el pillaje. Fue admirable la labor de todos estos hombres, que en muchos casos con sus hogares destruidos y sus familias mutiladas, salieron a la calle a cumplir con su deber.

En plazas, sitios y calles, la gente encendió grandes fogatas para poder soportar la baja temperatura. Se acostaban vestidos y los niños se negaban a sacarse los zapatos. Cada temblor les ponía más tensos. Sin decirlo, se preguntaban ¿Volverá a repetirse? Angustiosamente se esperó la llegada del nuevo día y cuando surgió la primera luz del amanecer, los hombres se pusieron en movimiento como queriendo escapar de ese mundo de tinieblas.



Puente Calle Calle. (Recopilación de Claudio Calzadilla).



Vapor Canelos en Corral. (Recopilación de Claudio Calzadilla).

VALDIVIA EN RUINAS

El cuadro que Valdivia presentó al día siguiente era desolador. La industria estaba bajo escombros, sus caminos cortados, la Avenida Prat con todo el malecón hundido, sus servicios de comunicaciones paralizados, la vía ferroviaria destruida, su población dispersa, los sectores ribereños y del Islote anegados por la crecida del río, lanchones y remolcadores navegando a la deriva, el puente Pedro de Valdivia con los terraplenes hundidos, las calles cubiertas de escombros, el pavimento con grandes grietas y no menos de 50 muertos y 120 heridos. Quienes se aventuraban a salir de sus poblaciones, sólo lanzaban exclamaciones de asombro y amargura al ver tanta destrucción. Los menos serenos casi asaltaron la agencia de la Línea Aérea Nacional para conseguir pasaje en el único avión l)C 3 que aterrizó ese día en el aeródromo LAS MARIAS. Centenares de personas se quedaron sin poder viajar. Otros menos resignados, trataron de salir en automóvil, pero no llegaron muy lejos... los caminos estaban intransitables.

Avda. Prat.

Av. Ecuador frente Ferrocarriles.

Av. Ecuador, casa del personal ferroviario.

El comercio, las oficinas públicas, ni los Bancos, abrieron sus puertas. La razón era sencilla, la mayoría tenía sus edificios en el suelo o tan gravemente dañados, que no se podían habitar.

Importantes tramos de las calles Beauchef, García Reyes, Camilo Henríquez, Picarte, Arauco, Yungay y San Carlos, estaban cubiertas de escombros y con el pavimento roto. Quedaron semi-destruidos los edificios del Banco Osorno y La Unión, el Teatro Alcázar, el Hospital Regional, Banco Español, establecimientos comerciales del edificio del Obispado, Banco de Valdivia, Papelera de Chumpullo, Banco de Chile y otros.

Totalmente destruidos quedaron los edificios de la Cía. Cervecerías Unidas, Fábrica de calzados Weiss, Iglesia Evangélica Alianza, que sepultó bajo sus escombros a ocho personas; Edificio Kaehni, Prosem, Saavedra Bernard, Club «Hijos de Chiloé» donde murieron aplastados por una pared, Marisol Aravena de 3 años de edad y Emilio Kunz, de 37 años; Sindicato Cía. Cervecerías Unidas que aplastó a dos personas; Confitería Sur, Restaurante La Bomba, Café Rigoletto, Fuente de Soda Haití, Casa Francesa, tienda de calzados Rudloff, Casa Jiménez, Frutería «El Canario», Almacén de artículos eléctricos de Augusto Helle, la Municipalidad, el Gimnasio, el Liceo de Hombres, y tantos otros que sería largo enumerar.

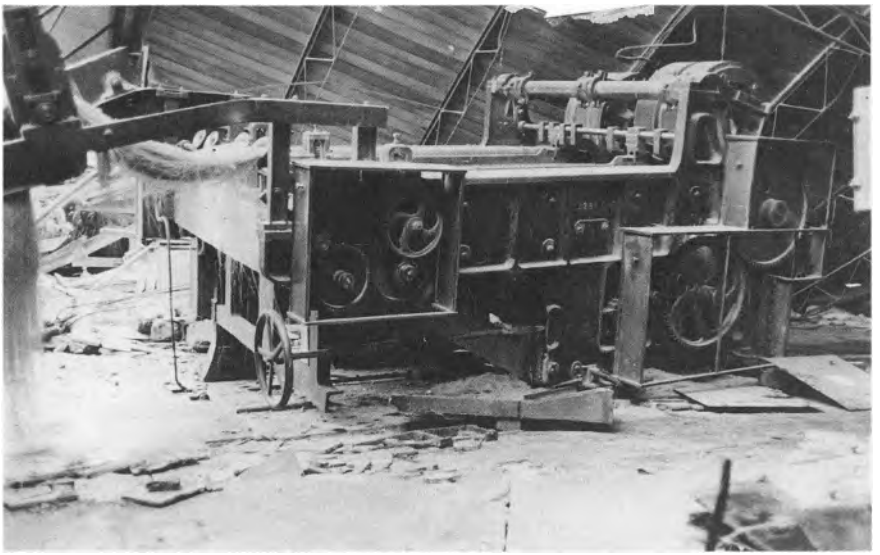
Beaucheff con Arauco.

García Reyes.

Camilo Henríquez y Cochrane.

Funeral, calle Arauco.

Chacabuco.



Fábrica Formio, calle García Reyes.

Prosem.

Cervecerías Unidas, después del terremoto.

Cuartel de Carabineros.

ORGANIZACION CIVIL Y MILITAR

En medio de la natural confusión que se produce en un caso de tanta magnitud, se cometieron algunos desatinos que no quiero ocultar, porque en esa oportunidad aumentaron la angustia y el dolor de la población de Valdivia.

El Intendente, señor Víctor Kunstman, citó a su despacho a la gente más caracterizada de la ciudad y entregó el mando militar de la plaza al General Alfonso Cañas Ruiz Tagle. Desgraciadamente, en un afán insensato de transitorio poder y dominio, se dejaron caer algunos «paracaidistas», que luego ocuparon puestos claves en la administración civil de Valdivia. Ellos fueron los principales culpables de que se tomaran algunas medidas que, lejos de infundir confianza y fe en las autoridades, las hicieron impopulares ante los ojos del pueblo.

ESTADO DE SITIO Y LEY MARCIAL. El 23 de Mayo, cuando recién la gente vino a conocer en forma más aproximada lo que había ocurrido en el centro y otros barrios, cuando más necesitaba de la ayuda de las autoridades, ilegalmente se dictó el Estado de Sitio y se decretó la Ley Marcial. Pese a que posteriormente se negó en forma terminante tal situación, el hecho ocurrió y no podrá jamás ser desmentido.

La orden del día N° 1, que fue voceada por medio del vehículo Audiovisual de la Universidad Austral y que fue comunicada a las 15 horas del día lunes 23 de Mayo, en su punto segundo decía:

«2. **ESTABLECE ESTADO DE SITIO.**

A partir de hoy establécese el Estado de Sitio e implántase la Ley Marcial.

«3. **PROHIBE CARGAR ARMAS.**

Prohíbese cargar armas a partir de esta fecha.

«4 **TRANSITO DE VEHICULOS.**

El tránsito de vehículos dentro de la ciudad sólo podrá hacerse entre las 07,00 y 20,00 horas.

«5. **TOQUE DE QUEDA.**

Establécese el Toque de Queda a las 20,00 horas. Entre esta hora y las 07,00 del día siguiente, no se podrá transitar por la vía pública.

«6. **LOS TRANSGRESORES** a estas disposiciones serán detenidos y puestos a disposición de la Justicia.

«7. **RECOMIENDASE.**

Se recomienda a la población mantener tranquilidad y orden a fin de facilitar la labor de las Autoridades y organismos encargados de la normalización de la situación.

Se recomienda además, no salir de sus casas ni transitar por la vía pública, sin motivo verdaderamente justificado, como asimismo, formar aglomeraciones que perturben la labor de las Autoridades».

Para transitar después del Toque de Queda, se necesitaba un salvoconducto que otorgaba la Jefatura de la Plaza que había instalado su Cuartel General en la Plaza de la República. La tarde del martes 24 de Mayo, Propietario y Director de Radio Camilo Henríquez, concurrimos a solicitar salvo-conducto para el personal de la emisora, con el que pensábamos trabajar día y noche hasta sacar al aire la estación de radio. El General Cañas se retiró por algunos momentos y asumió el mando de la Plaza el Coronel Iván Sierralta Escola. A su lado se encontraba un civil que al parecer oficiaba de secretario, aunque más bien parecía el eco de lo que aducía el Coronel. Nos atendieron pasado las 21 horas, es decir, cuando estaba en plena vigencia el Toque de Queda. Solicitamos salvoconducto para todo el personal, explicando la razón de tal petición. Inmediatamente el Coronel se puso difícil -no le agradaba la gente de radio- y colocó sólo trabas y dificultades para otorgarnos el salvoconducto. Después de mucho razonar y discutir, «el intruso» que oficiaba de secretario tuvo una «genial idea». ¡Que fuéramos en un automóvil de arriendo a buscar plaza por plaza, los carnets de identidad del personal! Replicamos que nos parecía absurda la medida y que, por lo demás, no había automóviles de arriendo en servicio, ni nosotros teníamos salvo-conducto para salir a esa hora.

El Coronel tampoco encontró muy aceptable la idea de su eventual secretario y cansado de discutir, entregó los salvo-conductos, no sin antes hacer una serie de reconvenciones disciplinarias.

En fin, con tal de llevar un poco de ánimo a los valdivianos, lo aguantamos todo.

LISTA DE MUERTOS

Esta fue la primera lista oficial de muertos identificados en la ciudad de Valdivia:

Silvia Ortiz Solís, 19 años;
Lupercia Bahamondez de Maldonado, 58 años;
Adonías Maldonado Azócar, 4 años;
Emilio Kunz, 37 años;
Sonia Sepúlveda Vera, 17 años;
María Ortiz Flores, 3 años;
Víctor Raúl Maldonado Azocar; 5 meses;
Miguel Ortiz Carrasco, 63 años;
Ernesto Leuschner, 64 años;
Marisol Aravena, 3 años;
Raquel de Pizarro.

EN COLLICO

Este barrio valdiviano, donde ayer el ferrocarril, las bodegas, las curtiembres, las chimeneas, el molino, eran símbolos de laboriosidad, el 22 de Mayo sufrió el doble impacto del terremoto y la inundación. Con un ronco ruido subterráneo que aterró a los habitantes del populoso barrio, empezó a bambolearse la tierra con extraño frenesí. Por más empeño que ponían, no podían avanzar por las calles, tan violenta era la fuerza del sismo. La tierra empezó a agrietarse, mientras que grandes bloques de cemento que cubrían la calle empezaron a levantarse. El movimiento hacía repicar las campanas de la Iglesia. En el templo, todos los santos se quebraron. Lo único que quedó intacto fue el SANTISIMO SACRAMENTO. Las casas chocaban unas contra otras y quedaban inclinadas en todas las direcciones imaginables. Las planchas de zinc volaban hacia el río y con su filo decapitaban a las aves de corral que trataban de llegar al mismo lugar. Las hermanas Mena, Julia, Loreto y Margarita, que vivían en una casita que estaba a la orilla del río, vieron con espanto cómo la tierra se empezaba a hundir. Entre la puerta de calle y el pavimento se abrió una

Molino Kunstmann, Collico.

Demmerer, Collico

Fábrica Stolzenbach, Collico.

gran zanja que tuvieron que saltar para ponerse a salvo. La última en hacerlo fue Margarita, con tan mala suerte, que cuando saltó, un nuevo remezón abrió la puerta y profundizó la zanja... con muchas dificultades alcanzó a ser sacada por su sobrino Juanito. Habían transcurrido escasos minutos cuando una voz dio el grito de alerta a la población... ¡ESTA SUBIENDO EL RIO! Todos se asustaron empezando a correr despavoridos en dirección a los cerros. Desde la cumbre vieron cómo el agua inundaba las casas y las industrias que estaban a orillas del río. Daba pena ver tantos hogares destruidos o anegados. ¡Escenas extraidas de lo más hondo del infierno!

En los cerros se formaron varios grupos. Cada uno encendió su fogata, las que se distanciaron unas de otras, a fin de evitar el peligro de un incendio. El cura de Collico, Fernando Reyes, caminaba con una guagua en brazos repartiendo fe y consuelo. Esa primera noche a la intemperie fue dolorosa para los habitantes del barrio porque, en su mayoría, no alcanzaron a sacar sus camas o frazadas y fueron muy pocos los que después se arriesgaron a bajar. La segunda fue diferente; ya más aquietados los ánimos, se había organizado la vida de la comunidad, aunque en forma

muy primaria. ¡El potente grito de una mujer despertó a muchos que ya dormían! Uno que no entendió bien lo que decía, alarmado pregunto: ¿ESTA SUBIENDO EL RIO OTRA VEZ? No hombre -le dijo la esposa- están pidiendo una matrona.

De una de las ochenta fogatas que iluminaban débilmente los cerros, salió una mujer apresuradamente. ¡ERA LA MATRONA! Y la matrona tuvo bastante trabajo, porque tuvo que atender dos partos en la misma noche. Uno de los recién nacidos fue una linda niñita, a quien los padres acordaron bautizar con el nombre de ¡MARIA TERREMOTO!

LA NOCHE DEL LUNES

Seguía temblando esa noche. La gente comentaba animadamente lo ocurrido. Después del Toque de Queda, hubo muchas personas que vivieron el drama menudo de tales medidas. Un hombre del barrio Külmer angustiado al ver cómo se quejaban sus hijos del intenso frío, se animó a entrar a su casa en busca de un par de frazadas. Cuando salía por el fondo, una lluvia de balazos lo recibió. Desesperado, en vez de detenerse, huyó velozmente hasta alcanzar la calle en que estaba ubicada su gente. ¿Qué había pasado? La patrulla lo había confundido con un maleante que andaba robando. Después de las ocho, no se atrevían a salir ni en busca de agua. Esa noche fue peor que la anterior. Ya se sabía el nombre de los primeros muertos y se tenía una visión aproximada de los daños sufridos. La gente seguía durmiendo en calles y plazas. Varios habían conseguido carpas en el regimiento, otros habían levantado mediaguas... los ancianos y los niños dormían en micros, automóviles y camiones. Los más proletarios, en carretones y carretelas... y muchísimos más, en sacos que apenas los separaban de la humedad del suelo. VALDIVIA SEGUIA INCOMUNICADA... sin luz, sin agua... sin alcantarillado. Cuando la tierra dejaba de moverse y los nervios aflojaban, un balazo aislado los ponía tensos. Era tan densa la oscuridad que la débil luz de las velas no era capaz de romper esa compacta noche. La gente no podía borrar de su mente las llagas inmensas y vivas de la tierra que les vio nacer. Lloraban en silencio para no alarmar a los demás. Fatigados, muchos fueron los que pudieron dormir la noche del lunes.

MALDITA LLUVIA

En la mañana del martes, cayó un chubasco que preocupó a la población. ¡Maldita lluvia! Jamás creo que fue más mal recibida. Felizmente pasó luego. Muchos varones que habían olvidado durante las horas de terror cosas fundamentales, ya pensaron en la necesidad de afeitarse. Quien no tuvo agua debió recurrir al agua mineral. ¡Quien se iba a imaginar que terminaría afeitándose con una Panimávida o una Puyehue!

De pronto pasó el vehículo de la Universidad Austral, que con sus grandes parlantes iba advirtiendo a la población que la ciudad se encontraba en Estado de Sitio y bajo Ley Marcial. Luego se oía la voz del anunciador que decía:

«Se avisa a toda la ciudadanía que para evitar posibles epidemias debidas a la falta de abastecimiento de agua y red de alcantarillado, el Servicio Nacional de Salud recomienda las siguientes medidas:

AGUA POTABLE: Hervir las aguas antes de ser consumidas. Aguas de lluvias utilizarlas sólo hervidas y recogidas en tiestos de madera, nunca en tiestos de lata. En el cocido de alimentos no es necesario desinfectar. Se ruega a la población que se abstenga de beber agua proveniente de acequias o pozos no limpios. El agua no debe acumularse en tiestos de metal oxidados o de fácil oxidación». Luego se recomendaba a la población que «se abstuviera de efectuar sus necesidades directamente en el suelo, sin cubrirlas debidamente», como igualmente se pedía vacunarse y se daban a conocer instrucciones de bien público.

La Plaza de la República estaba repleta de seres que habían buscado refugio en ella. Allí también se había instalado la Autoridad y se concentraba la poca gente que desde otros puntos de la provincia empezó a llegar a la ciudad. No había dónde comer ni tomar una taza de café... Todos los negocios estaban cerrados o convertidos en un montón de escombros. Sin embargo, hubo un grupo humano de gente extranjera que trabajó con ahínco y amor hacia sus semejantes. Eran españoles... Don Jaime Farriol, su bella esposa y su familia, el señor Alemany de la Protectora y otros que, en mangas de camisa, atizaban el fuego, buscaban alimentos, preparaban comidas y atendían gratuitamente a cuanta persona pedía ayuda... ¡QUE MARAVILLOSO EJEMPLO DE AFECTO Y AMISTAD!

Plaza de la República.

Ese martes fue pródigo en noticias. Recién se vino a conocer la terrible catástrofe que había azotado al vecino puerto de Corral. Flotando en las aguas del río Calle-Calle, apareció frente a las bodegas de la firma Haverbeck y Skalveit, el cadáver del comerciante Guillermo Soriano, que hacía 9 meses había desaparecido misteriosamente de la ciudad. Se creía que las aguas al subir, habían sacado su cuerpo del lugar en que lo dejaron sus asesinos. Lo habían enterrado con cal viva. Los médicos, al examinarlo, establecieron una herida de tipo punzante en el estómago, que habría sido causal de su muerte. Posteriormente, en un sencillo funeral, sus familiares y amigos enterraron su cuerpo en el semi-destruido cementerio. ¿Quién mató a Guillermo Soriano, el propietario de la Fuente de Soda Alcázar? Quizás eso nunca se sabrá.

Al mediodía, nuevas peleas y escenas de hondo dramatismo protagonizaron aquellos que querían huir del constante vaivén sísmico. Eran tan pocos los asientos disponibles, y eran tantos los que querían abandonar Valdivia.

PALIDO INFORME AL MINISTERIO DEL INTERIOR

En todas partes se formaban grupos que, con un receptor de radio a pilas o a batería, escuchaban noticias desde la capital. Se esperaba anhelante de que se dijera algo sobre Valdivia, pero nada. Lo único que se repetía de vez en cuando era el primer informe enviado por la Intendencia al Ministerio del Interior y que decía: VALDIVIA. Se informó al Ministerio del Interior que el número de muertos alcanza a quince y los heridos a 100. Interrumpidos los servicios de agua y electricidad, no hay posibilidad de restablecerlos, por ahora. El orden público es inalterable. Edificación afectada en un cuarenta por ciento. Liceo de Hombres se derrumbó. Edificio de los Ferrocarriles se desplomó. Hospital Regional semi-destruido. No hay incendios de importancia. Comunicaciones interrumpidas. Se han adoptado medidas sanitarias. A consecuencias de la subida de las aguas del río Calle-Calle, el cabo de Carabineros Eduardo Vergara Casarelli, perdió tres hijos. En Valdivia, según informe del Intendente de la Provincia, reina absoluta tranquilidad. La amenaza de crecida del río tiende a desaparecer. El sector céntrico de la ciudad es el más afectado.

Calle Domeyko, Liceo de Hombres.

Casa de Máquinas, Ferrocarriles.

Interior
Hospital Regional.

«NOCHE DE PERROS»

La noche del martes fue infernal. Escaseaban los alimentos, seguían los temblores, y para rematar, una intensa lluvia cayó sobre la ciudad. Quienes tenían sus casas intactas o ligeramente averiadas, venciendo el miedo entraron a ellas para protegerse de la lluvia. Después del Toque de Queda, siguieron sonando disparos. Se rumoreaba que habían muerto a mucha gente. Los niños que ya no lloraban tanto cuando sentían moverse la tierra, despertaban asustados con los disparos. La lluvia apagó muchas fogatas; los que quedaron en las plazas y calles durmiendo a la intemperie, tuvieron que pasar una «noche de perros».

MIERCOLES 25

Esa mañana amaneció lloviendo. Eso decidió a centenares de personas a volver a sus hogares. La misma naturaleza tendía a normalizar la situación. Cerca del mediodía se asomó débilmente el sol. Las calles mostraban gran actividad. Uno que otro negocio abría sus puertas. Los empleados de las diferentes oficinas públicas rescataban papeles de entre los escombros. Los obreros organizados en cuadrillas despejaban las calles, que así permitían el tránsito de los vehículos. Tres parlamentarios se encontraban ese día en la provincia. El diputado Nicanor Allende, la diputado Inés Henríquez y el senador Aniceto Rodríguez, a quien el terremoto sorprendió en el pueblo de Lanco con el profesor universitario Carlos Altamirano.

A VALDIVIA sólo llegaban los aviones habituales de la LAN y uno que otro extraordinario, que era esperado con ansiedad por quienes querían partir con rumbo a otros horizontes.

Pasada la medianoche, unidas las emisoras de Valdivia, salieron al aire por la onda de Radio Camilo Henríquez. Al amanecer, se leyó una emocionante crónica del Director del Instituto Comercial, señor Rosamel Muñoz... Decía así:

¡VALDIVIA... NO TE DEJAREMOS SOLA! Caen neblinas densas que quieren borrarnos tu paisaje, pero estás tan metida en el alma que no te dejaremos. Ya sentimos repiquetear de martillos y sones de

Vista de Valdivia, desde Isla Teja.

Primavera junto a algunos tibios rayos de sol, seguramente extraviados de ruta, porque estamos en invierno. Pero tu alma, Valdivia, tiene un intenso sabor de primavera y de cosas dulces que jamás morirán. Y tu plaza humana y el bullicio de tu juventud volverán a entonar el maravilloso concierto de la vida.

Muchos se alejan, pero es por un instante... templados los nervios que durante días han estado tensos como cuerdas, cada cual volverá al sitio que tiene reservado porque la nostalgia de las horas felices y de tus hermosos parajes, les hará sentir el himno del regreso...

VALDIVIA... MUCHO PODRA OCURRIR PERO EL ESFUERZO DE TUS HIJOS SE HARA PRESENTE, Y TODOS VOLVERAN.

ROMPIENDO EL SILENCIO

VALDIVIA seguía sumida en la oscuridad. La provincia aún no lograba conocer la magnitud de la tragedia. Sin embargo, todos coincidían en que la situación era grave. Una mueca de angustia e impotencia se dibujó en los labios de muchos hombres y mujeres que escuchaban las primeras noticias oficiales a través de las radios de Santiago. Se había empequeñecido tanto nuestro drama, que eran pocos los que preguntaban por sus familiares de Valdivia... ¿Y para qué? si las informaciones oficiales decían tan poco, que daba la impresión de que no había pasado nada. Las emisoras de la capital daban a conocer largas listas de nombres de personas que preguntaban por gente de Castro, Chiloé, Puerto Montt, Osorno, Temuco y Concepción. De Valdivia, uno que otro.

¿Cómo gritar nuestra verdad? Las tres emisoras comerciales de Valdivia, el diario, su radio cultural, y aún la de La Unión, permanecían en silencio por el daño ocasionado por los sismos en sus instalaciones y por la falta de energía eléctrica.

Se había perdido toda esperanza de ponerse en contacto con Santiago o cualquier punto del país. La provincia estaba prácticamente incomunicada. No sólo se hablaba de la espantosa realidad, sino que además, circulaban los más escalofriantes rumores... El más acentuado... ¡Que se repetiría el terremoto!

RADIO CAMILO HENRIQUEZ LLAMANDO

La gente de radio, mientras tanto, no estaba ajena a este sentimiento. Se hizo un balance de la situación y se acordó volcar todos los esfuerzos para que, cuando menos, una emisora pudiera salir al aire.

Radio Baquedano trató por todos los medios de ser la primera. Radio Sur no tenía nada que hacer, el terremoto parecía que se había ensañado con ella, le había destruido sus estudios y su planta. Y por añadidura, a todo el personal lo había dejado en la calle y con sus hogares destrozados.

Kurt Baude, de Radio Camilo Henríquez, examinó los equipos y empezó de inmediato a trabajar. Por otro lado, Hernán Olave consiguió algunos importantes elementos técnicos, necesarios para poner la estación en el aire.

Al principio, las autoridades tal vez confundidas o «terremoteadas» pusieron sólo trabas y dificultades, las que se subsanaron solamente gracias a la oportuna intervención de los diputados Inés Henríquez y Nicanor Allende, y el senador Aniceto Rodríguez. El Intendente Víctor Kunstmann, personalmente se responsabilizó por el generador de energía eléctrica que hizo posible la salida al aire de una emisora.

El Coronel de Ejército Iván Sierralta Escola se opuso y dificultó la labor de la gente de radio, creándole problemas y dificultades. Con escaso criterio, adujo que Valdivia no necesitaba radio porque no había energía eléctrica y nadie podría oírla.

Todo se superó y en la mañana del día 25 de Mayo, los propios empleados de Radio Camilo Henríquez, ayudados por un grupo de obreros que se compadecieron de su enorme esfuerzo para trasladar a pulso un aparato electrógeno hasta la Isla Teja, hicieron posible transportar la máquina hasta la misma Planta Transmisora que posee esta empresa en los campos de la SAVAL. Al otro lado del puente fue recibida por la camioneta del ex-alcalde Germán Saelzer, quien generosamente se sumó a este esfuerzo.

Entre temblor y temblor se trabajó afanosamente para sacar la onda. Oscureció. Kurt Baude, metido entre alambres, tubos y condensadores; Osvaldo Poblete y Régulo Mayorga, trepados arriba de los árboles tendiendo cables; abajo, el resto espantaba los animales del potrero y atizaba una débil

fogata que daba calor a los entumecidos trabajadores. Eran los 11 de la noche cuando llegaron el senador Aniceto Rodríguez y el periodista del diario ULTIMA HORA, Elmo Catalán, con nuevas noticias sobre la catástrofe.

En el potrero se instaló el estudio: cuatro palos con cuatro pequeños paños de carpa que apenas alcanzaban a tapar el amplificador de sonido y la grabadora. Estábamos en un pequeño montecito y corría un fuerte viento. La noche fría y oscura. Ese día, no hubo menos de diez temblores de diferente intensidad.

Había pasado la medianoche cuando KURT BAUDE dijo: ¡SALIMOS!

El senador Rodríguez estaba tan emocionado como nosotros. ERAN EXACTAMENTE LAS 0.35 HORAS DEL DIA MIERCOLES 25 DE MAYO. Nerviosamente saludamos al pueblo de Valdivia, la región, provincias sureñas y a Chile entero. Hicimos llegar nuestra voz de aliento y afecto a todas las emisoras del Sur, que también se encontraban silenciadas por el sismo. ERAMOS LOS PRIMEROS EN SALIR DESPUES DEL TERREMOTO. Desde ese momento, Enrique Gerding -director de Radio Sur- y yo, no cesamos un instante de dar noticias y llamar a la Cadena de la Solidaridad que encabezaba Radio Minería.

Como sabíamos que nuestra onda se escuchaba con bastante nitidez en Talca, llamábamos incesantemente a radio PORTALES.

Eran los dos de la madrugada. Ya habíamos perdido las esperanzas de conectarnos con el resto de Chile, cuando de pronto, por Radio Portales, el locutor Juan Carlos Coronado dijo: Un radioaficionado nos acaba de comunicar que una emisora de Valdivia nos está llamando, de inmediato nuestro departamento técnico tratará de ponerse en sintonía.

Pasaron algunos espectantes segundos. Nuevamente volvió a hablar el locutor. Atención Santiago, atención Radio Minería, estamos tratando de sintonizar a Radio Camilo Henríquez de Valdivia, la primera Emisora de Concepción al Sur que habría salido al aire. Adelante Minería.

Y respondió Minería -Escuchado perfectamente Radio Portales, también nuestro departamento técnico trata de ubicar a Radio Camilo Henríquez de Valdivia. Mientras tanto, nosotros seguíamos dando nuestra ubicación. ESTA ES CD 96 RADIO CAMILO HENRIQUEZ DE VALDIVIA... 960 KILOCICLOS, transmitiendo directamente desde un potrero de la Isla Teja. Transmiten unidas las tres emisoras de Valdivia:

Radio C. Henríquez, Isla Teja.

Camilo Henríquez, Sur y Baquedano. No habíamos terminado de hablar cuando el locutor de Talca dijo: PERFECTAMENTE ESCUCHADO RADIO CAMILO HENRIQUEZ DE VALDIVIA... Denos un comprendido para saber si nos está recibiendo bien.

-Comprendido Radio Portales.

Bien Radio Camilo Henríquez. No saben ustedes la emoción que sentimos al establecer contacto con ustedes. Créanme que no hay palabras para describir lo que sentimos. Estamos ansiosos por conocer sus informaciones... reciban ustedes nuestras más efusivas y sinceras felicitaciones. Atención Valdivia... Cuando RADIO MINERIA les dé el pase hablen ustedes. RADIO PORTALES les servirá de puente para llegar a la capital.

Adelante Radio Minería.

-Comprendido Radio Portales. Hemos escuchado su conversación con Radio Camilo Henríquez. Estamos anhelantes de escuchar a la emisora valdiviana. ¡ADELANTE RADIO CAMILO HENRIQUEZ!

Así se estableció contacto con el resto de Chile. Se rompió el silencio. Después supimos que Carlos Alberto Palma, Raúl Fuentes y Gratacof, de Radio Minería, no aguantaron el impacto emocional y rompieron a llorar como niños, cuando escucharon las primeras voces de Valdivia, que dieron a conocer la dimensión exacta de la catástrofe. ERA MUCHO MAS DE LO QUE DECIAN LOS COMUNICADOS OFICIALES. Esa noche inolvidable habló el senador Aniceto Rodríguez, quien se amaneció junto a la muchachada de Radio Camilo Henríquez. Informaron Enrique Gerding y Hernán Olave. Había valido la pena el esfuerzo. Desde ese mismo instante cambió la situación. Desde los diversos puntos del territorio, las radios empezaron a pedir espacio para preguntar por sus parientes en Valdivia. ¡Cuán equivocado estuvo el Coronel Sierralta cuando expresó que no se necesitaba radio en Valdivia!

DESDE ESE MOMENTO, la emisora no dejó de transmitir. Lo hizo mientras pudo, de día y de noche. En la larga y agotadora jornada se turnaban los muchachos de las radios Camilo Henríquez y Sur.

EL PAGO DE CHILE POR DECIR LA VERDAD

Eran las cinco de la madrugada cuando empezó a llover. El improvisado estudio de la Isla Teja con mucha dificultad alcanzaba a tapar los equipos. Locutor y control tenían la mitad del cuerpo afuera, parte que se empapaba cada vez más con el agua. Apenas se movían por temor a los cables eléctricos que colgaban por todas partes. A las 8 de la mañana el locutor, semi-afónico, inició la caminata que lo llevaría nuevamente a su hogar. Al pasar el puente vio avanzar la figura del Prefecto de Investigaciones señor Walter Latroph, quien, acompañado por un detective, lo buscaba para entregarle «una invitación» del señor Intendente de la Provincia, a fin de que concurriera a una reunión en su despacho. Eludió a los representantes de la ley y se fue a cambiar de ropa y lavarse. ¡QUE RECONFORTANTE RESULTO ESA MAÑANA LA TAZA DE CAFE!

Total... qué importaba caer preso y «recibir el pago de Chile»... si ya todo el país tenía sus ojos puestos en Valdivia. Qué importaba el castigo y la incomprensión, cuando ya eran numerosos los aviones de la LAN, de la FACH y de otras naciones amigas que se dejaban caer en el aeródromo LAS MARIAS, trayendo ayuda para los pobres de Valdivia.

A las doce del día se presentaron los directivos de las diferentes radios. En la antesala una labor de ablandamiento, con amenazas de clausura y cárcel. Pero nadie se dejó intimidar. Las respuestas fueron justas y viriles. Existía plena conciencia de haber servido desinteresadamente a Valdivia en los momentos que más lo necesitaba. Adentro la cosa fue diferente. El Intendente señor Víctor Kunstman pidió que la radio siguiera transmitiendo y que se sincronizara la labor de los diferentes órganos de publicidad, a fin de servir mejor a la provincia.

Todos estuvieron de acuerdo. Precisando sí, que la libertad de prensa se mantendría en toda su amplitud.

¿Qué había pasado para que las cosas tuvieran este inesperado desenlace? Muy sencillo. Decenas de personas se habían acercado a las autoridades para expresarles su alegría por tener nuevamente una emisora en el aire... por haberse comunicado con Santiago y haber dado a conocer la realidad de Valdivia. Es más -a pedido del general del aire, Diego Barros Ortiz-, la emisora había sido designada Radio-faro para los aviones que aterrizaban en LAS MARIAS.

TENEMOS RADIO, ROMPEMOS EL SILENCIO

Esa noche, como las anteriores, los habitantes de Valdivia y la región, seguían viviendo en las calles y la plaza. Nadie se atrevía a entrar en su hogar. Los temblores se sucedían uno tras otro. La gente alojaba en carpas y mediaguas, automóviles, camiones y carretelas. Se encendían enormes fogatas y se conversaba incesantemente. De vez en cuando, la relativa calma era interrumpida por el grito destemplado de una mujer o el llanto histérico de un niño. Lo que más oprimía los corazones era la falta de noticias; la sensación de sentirse aislados y no saber lo que le había ocurrido a los otros pueblos de la provincia. En las plazas, los vecinos se agrupaban junto a quienes poseían radios a pila o a batería, a fin de escuchar algo. Y se desesperaban al no oír noticias de su Valdivia.

Eran las 0.35 horas de la madrugada cuando se escuchó una voz conocida. Era una radio local que salía al aire. Un grito atronó el espacio: ¡TENEMOS RADIO! En seguida un profundo y emocionado silencio. Con lágrimas en los ojos, un nudo que apretaba la garganta y unos deseos locos de gritar, se escuchó el saludo de la emisora. Era como renacer a la vida. Ya no estaban tan solos. Había una compañera que estaría alerta junto a ellos esa noche. Parece que una cadena espiritual había unido en ese instante a toda la provincia. Desde Lago Raneo a La Unión... De Río Bueno a San José de la Mariquina... De Lanco a Panguipulli, de Paillaco a Los Lagos... ERA TODA LA PROVINCIA que sentía vibrar por los aires una voz que contaba nuestra tragedia; que pintaba nuestro dolor y angustia. ERA COMO UN RAYO DE LUZ que había penetrado en la oscuridad de la noche, para hacernos salir al encuentro de la realidad que vivíamos. Y en ese instante -sólo en ese instante- se vino a saber lo que realmente había ocurrido en Valdivia. Con amargura se conoció cómo había sido azotada la provincia y con asombro se supo que Corral, Queule, Mehuín, Niebla y la costa entera, había sido barrida por las olas que provocó el maremoto. Se estuvo ocultando una tragedia que, con el correr de los días, quedaría a la altura de una de las más grandes catástrofes habidas en la historia del mundo.

CONMOCION NACIONAL

En el extremo Norte de Chile, en la Boite MONTECARLO de Arica, había un músico valdiviano llamado ENRIQUE FERNANDEZ CANDIA, y que en sus tiempos mozos fue control-técnico de Radio Sur de Valdivia. Ese día, su esposa y su hijo se encontraban en nuestra ciudad. FERNANDEZ, después de tocar cada pieza musical, se arrancaba del escenario y se metía en su camarín en donde tenía dos radios a pilas. Se colocaba una en cada oído y escuchaba simultáneamente Radio Minería de Santiago y El Morro de Arica. Esa noche, a las DOS, casi sufrió un ataque cuando escuchó a la radio de Valdivia. Por ella se enteró que se había caído la torre del cuartel General de Bombas. El siempre le había tenido miedo -y con cuánta razón-, pues ahí empezó su vía crucis para conseguir pasaje para llegar a la herida ciudad de Valdivia, en donde estaba su esposa y su hijo. ESA NOCHE no durmió un minuto. EL MONTECARLO cerró sus puertas y FERNANDEZ siguió, desde ARICA, pendiente del destino de su querida ciudad y la suerte corrida por su familia.

En Santiago, la capital de Chile, la noticia electrizó a todo el Santiago nocturno. Hubo mucha gente que se levantó de sus camas para ir a avisar a sus vecinos del Sur lo que había ocurrido en Valdivia. Así fue como, a las cinco de la madrugada, había una gigantesca cola en Radio Minería, integrada por personas que querían saber noticias de sus parientes... ¡TODAS PREGUNTABAN POR VALDIVIA. Esa misma escena, y casi a la misma hora, se repetía en Punta Arenas, Temuco, Concepción, Talca, Viña del Mar, Valparaíso, La Serena, Antofagasta y Arica... en fin, en todas las ciudades en donde había una radio que integrara la Cadena de la Solidaridad.

MENSAJES DE ANGUSTIA Y SOLIDARIDAD

Centenares de cartas y telegramas llegaron entonces a los estudios de Radio Camilo Henríquez, Sur y Baquedano. Hemos seleccionado algunas que reflejan el sentimiento que embargó a toda nuestra patria, cuando se supo la noticia en su verdadera proporción.

DE SANTIAGO. Amigos míos. No he podido resistir el deseo de escribirles al saber la terrible desgracia que han sufrido allá. Les juro que anoche fue grande mi emoción al oír una radio de Valdivia y al saber las condiciones en que se encuentran ustedes. Créanme que mi dolor y tristeza es inmensa, que mi anhelo, es llegar siquiera con una palabra de aliento hasta esa querida y lejana ciudad. En ella pasé los mejores años de mi vida. Les ofrezco todo lo que tengo para hacer algo por mi ciudad y poder ayudar a mitigar tanto dolor. Ojalá que pronto la vida vuelva a sonreírle a toda esa gente que tan buenas y felices horas me proporcionó. Afectuosamente. BLANCA OLIVARES VEGA.

DE LOS ANDES: Muy señor mío: Como valdiviano residente en esta ciudad del país, escuché emocionado y acongojado la transmisión que esa Emisora lanzó al espacio en el día de hoy a las 2 de esta madrugada. Ruego al señor Director se sirva hacer llegar a cada uno de vuestros componentes mis más sinceras felicitaciones y el ferviente deseo de que sigan en el aire para que se mantenga informado al resto del país sobre los sucesos que enlutaron muchos hogares de esa noble tierra sureña. Al mismo tiempo, les ruego me informen sobre mis padres y familiares que viven en calle Picarte 1858 de esa ciudad. HERNAN JARAMILLO HOTT, Sargento 2º en el Regimiento «Guardia Vieja» de LOS ANDES.

DE QUILPUE: Estimado señor: Estoy desorientada. He enviado cartas y telegramas a mis familiares y no obtengo respuesta. Deseo saber con suma urgencia de la suerte corrida por mi hermano Pedro Nicolás Alvarado, casado con la señora Viola Soto. Tienen 6 niños y viven en el Barrio Las Animas. Cualquier noticia enviármela a UNO PONIENTE 470, Quilpué. Agradeciendo de antemano este gran favor, me despido rogando a Dios que todo lo que les ha sucedido pueda en corto tiempo tener solución. Atte. EMA A. DE RUIZ.

DE CURICO: Señores: Con la más amarga emoción y dolor, ante los horribles acontecimientos de mi adorada patria, me permito suplicarles a ustedes, que tan abnegada y noblemente sirven a la humanidad, que me ubiquen a don José Marroquín Palacios, señora e hijos. Este matrimonio era propietario del Hotel Río Bueno de Mehuín. Querían irse

a San José de la Mariquina; por ningún medio he conseguido noticias de ellos. Dios les premiará a ustedes este sacrificio, como lo deseo, junto con la resignación para las familias afectadas. S.S.S. REBECA DIAZ.

DE SANTIAGO: Amigo mío: No hay palabras para expresarle la emoción que sentí al escuchar vuestra salida al aire desde la Isla Teja, y la satisfacción que experimenté al saber que un senador estaba con ustedes en las horas de angustia. Con él, rompieron el silencio y brilló el sol, al poder oír desde nuestra querida Valdivia su voz. Porque en su silencio de muerte y destrucción, fue un rayo de esperanza, la resurrección. Gracias, muchas gracias a «Camilo Henríquez» y al personal de Sur y Baquedano. No hay tiempo para más. Ustedes comprenderán. Atte. EMILIO SAN MARTIN K.

DE CHILLAN VIEJO: Distinguido señor: Mucho le agradeceré ponerme en contacto con las siguientes personas. Compadre don JOSE MARIA TORRES, ex-Alcalde de la Comuna; señor Enrique Meyer, propietario de Casa Berta; señor Oscar Díaz, Anfión Muñoz esquina Costanera, (tiene Almacén). Yo vivo en calle O'Higgins 760 - Chillán Viejo. Muchas gracias por todo lo que han hecho en beneficio de la colectividad. Atte. MARIANO ALVARADO MEZA.

DE SANTIAGO: Señores representantes de la radio de Valdivia. Les doy a ustedes mi más profunda condolencia por lo que le ha pasado a nuestra provincia. Yo estoy enloquecido. Soy valdiviano y mi madre se encuentra en esa ciudad. Se llama Amelia Cerón viuda de Garrido y vive en Soto Aguilar 399. Todos estos días he luchado en vano por saber de mi madre. Día y noche molestando a las radios de Santiago, al Correo y al Telégrafo. Ya no sé qué hacer. Compatriotas: Ayúdenme. Quiero saber de mi pobre madrecita. QUE DIOS LES PROTEJA. JOSE GARRIDO CERON. Irarrázabal 2449.

DE PUNTA ARENAS: Señor Director: Me permito molestarle ante el dolor que me embarga por la desgracia ocurrida a mi tierra natal, en la cual residen mis familiares. Quiero saber de mis hermanas Eliana, Marta y Antonia Pérez Chaf o por las familias Ruiz Chaf, Norma Pérez

Aguilar, Modesta Pérez Aguilar y Alfredo Pérez Aguilar. Sé que la desgracia ocurrida es tremenda y confío que Ud. sabrá comprender la angustia que siento por mi tierra y los míos. Eternamente agradecida. GRACIELA PEREZ DE FERNANDEZ.

DE BUENOS AIRES (Rep. Argentina). Señor Director de la Radio de Valdivia. Ruego a Ud. me haga el gran favor de localizarme a mi hijo. Se llama Héctor Orlando Alvarez Paredes, no sé si está vivo o muerto. Contestarme a Villa Diamante, Manuel Maza 260-Lanús. Gracias. CLAUDINA PAREDES.

DE PUTAENDO: Estimado señor: Estoy enferma en el Sanatorio; escribo desde mi lecho para suplicarle que me dé noticias sobre mi madre, SILVERIA LOPEZ, que vive en LOS LAGOS. Agradecida de antemano, se despide LEONILA LOPEZ, Sanatorio de Putaendo.

DE ESQUEL-CHUBUT (Rep. Argentina): Muy señor mío: Quiero saber del paradero y la situación de mi madre Amelia Quezada Aravena, profesora jubilada de la escuela que depende de la Iglesia Parroquial de Toltén. Si tiene alguna noticia avíseme por favor. Se lo agradecerá una hija desesperada. LUZ E. TORRES DE CONTRERAS.

DE SANTIAGO: Señores: Les pido encarecidamente ubiquen a mis familiares. Teodoro Segovia que es regidor y vivía en la Bodega San José, en la esquina de calle Yungay; a mi señora madre que vive en los alrededores de Valdivia con sus hijos, Fermín, Juan y Petronila Segovia Rivera. He recurrido a todos los medios para saber de ellos, pero no he tenido respuesta, lo que me da la impresión de que no están con casa o han quedado graves. Agradecida de antemano. M. SUDELIA SEGOVIA R., Sergio Valdovinos 1202. Comuna de Quinta Normal.

DE PUNTA ARENAS: Señor Director de Radio Sur: Desde estas lejanas tierras le escribo con el corazón puesto en ustedes. Yo estoy desesperada por tener noticias sobre una hermana que está radicada por espacio de 20 años en esa ciudad. Se llama Elisa Soto Navarro y tiene más o menos 39 años de edad. Cualquier noticia, que me la comuniquen a calle

Ecuatoriana 0236, Punta Arenas. Atte. saluda a usted. LAURA SOTO DE MANS1LLA.

DE PUERTO MONTT: Señor Director de Radio Camilo Henríquez: Tengo una hermana que reside en esa ciudad y vivía en Arauco 313. Se llama Fidelia Mansilla Gallardo, como no sabemos noticias de ella, le ruego trate de ubicarla. Señor, le puede decir que nuestra casita está en pie, que toda la familia está bien y que le pedimos haga lo posible por venir a vivir con nosotros. Le agradece TERESA MANSILLA DE ISLAS. Calle Linares 213. Puerto Montt.

DE CHILLAN: Muy señor mío: Esta es para suplicarle una atención. Hasta el momento estamos tratando de obtener noticias de la señora AMANDA FRANKE DE PRIES, sin haberlo conseguido por ningún medio. Hasta hace un tiempo eran comerciantes establecidos en Valdivia con provisiones. Se fueron después a vivir al campo a orillas del río Valdivia y a pocos kilómetros de la ciudad. Es todo lo que sabemos de ellos y de su familia. Señor Director: Nunca pagaremos a usted esta atención y el proporcionarnos noticias de esta familia. Quiera el cielo que por su intermedio podamos obtenerlas. Ofrézcales nuestra casa y cuanto tenemos para servirlos. QUE EL SEÑOR SE LO PAGUE. Atte. suyo. OSCAR CERDA G.

Los telegramas llegaban desde los más diversos puntos del territorio. Igualmente salían de Valdivia en todas las direcciones de Chile y el mundo. Como la mayoría de la población no vivía en sus casas, porque habían sido destruidas o porque simplemente tenían miedo de entrar a ellas, los mensajes llegaban a las radios. Allí captamos los que ustedes conocerán. Con diferente redacción, todos tendían a lo mismo, preguntar e informar sobre lo ocurrido a la familia, al amigo o al conocido. Algunos eran fríos... otros tensos y dramáticos.

COLEGIO MARIA AUXILIADORA. VALDIVIA. Para Sor María Rossi. Necesitamos noticias de hermanas. Avisen qué necesitan. Si es necesario, vénganse inmediatamente.

Sor María Mazzarello. Directora, Liceo El Centenario, Bernal del Mercado.

FRESIA. CORRAL BAJO.
Supimos que el mar arrasó casa. Desesperados por saber de ustedes. Contesten pronto.

Teodora Chalín. Apartado 63. Tegucigalpa. **Honduras.**

DELMIRO PEREZ MENDOZA. Buque-Motor Antártico. Compañía Interoceánica.
Su esposa, hijos y familia se encuentran en muy mala situación.

Zulema González. Corral.

RADIO CAMILO HENRIQUEZ. VALDIVIA.
Ansiosos informaciones Radio-difusora y saber si podemos ayudar en algo. Afectuosamente.

Asociación Radio-Difusoras de Chile.

WASHINGTON, ESTADOS UNIDOS.
Agradeceré comunicar a marino chileno en Estados Unidos, Eulogio Martínez Ríos, que la familia Martínez está bien.

Rómulo Martínez. Valdivia. Chile.

RADIO DE VALDIVIA.
Rogamos encarecidamente hacer saber hija Elena Sepúlveda Sánchez de Inostroza, profesora Liceo de Niñas de Valdivia, nos avise urgente cómo se encuentran. Padres desesperdos. Mil gracias.

Fabriciano Sepúlveda y señora.

RADIO DE VALDIVIA.
Agradeceré ubicar Hermógenes Bahamondez, ferroviario, y pedirle dé noticias telegráficas fin arrendar avión para ir a buscar hijita y ellos.

Werner. Tenaun.

RADIOEMISORA DE VALDIVIA.
Ruego comunicar con urgencia a Juan Torres y familia Pérez, de Valdivia, que Tomasa viuda de Pérez falleció hoy.

Eliana Pérez. Reumén.

RADIOEMISORA DE VALDIVIA

Deseo saber de mis hermanas que se encuentran en la calle Callejón Haverbeck N° 292.

Blanca Garnica. Sergio Negrón N° 7785. Mar del Plata **(República Argentina).**

RADIO CAMILO HENRIQUEZ DE VALDIVIA

Deseo saber urgente de Tránsito Burdiles Mera, que trabaja en Lanco, en las minas El Sombrero.

Auristelia Burdiles Mera. Villa Angostura. Provincia de Neuquén **(República Argentina).**

LA TRAGEDIA A TRAVES DE SUS PROTAGONISTAS

Comerciantes, empleados, obreros... Gente de todas las clases, credos políticos y religiosos, fueron los protagonistas de esta tragedia. El terremoto fue altamente democrático y golpeó por igual a pobres y ricos. Sólo que los ricos, pronto recibieron ayudan de sus familiares y amigos; los pobres, padecieron y sufrieron más que en el mismo sismo. Y si no, allí están como mudos testigos esos infamantes rucos en que han muerto tantos niños y hacen agonizar en vida a los adultos. Allí están promoviendo la promiscuidad y acentuando la miseria. Acusando la incapacidad de nuestros gobernantes que han preferido guardar en los bancos el generoso torrente de ayuda extranjera, antes que darle una modesta casa-habitación a esos seres humanos que tienen que vivir peor que los animales.

Cada grupo familiar, cada persona, vivió ese 22 de Mayo su propia tragedia. Como muestra, en apretada síntesis entregamos algunos casos. No son todos necesariamente una tragedia, porque la vida es una balanza... Así como hay dolor, también hay alegría... He aquí estas pinceladas humanas que protagonizó gente conocida por todos... gente que usted encontrará fácilmente y que podrá dar fe de estos relatos:

PEDRO IGLESIAS nació en España... en Valdivia vive con su esposa, SILVIA OYARZUN, que fuera candidato a regidor. Como buen padre, adora a sus hijos. El día del terremoto caminaba frente el Café Palace, cuando se empezó a agitar la tierra. Iba con Andrés Villa, Director del Teatro Experimental de Valdivia. Ambos trataron de ganar la Plaza Pedro de Valdivia, creyendo que se trataba sólo de un movimiento fuerte. Cuando cayó la primera muralla y luego se sintió el estruendo que provocaba la torre del cuartel de Bombas al caer al suelo, PEDRO sobrecogido gritó... ¡MIS HIJOS! Y acto seguido emprendió la carrera, saltando en medio de los escombros. En escasos segundos ya se encontraba al pie de la escalera de la vieja casona que habitaban. En medio del nerviosismo dio un suspiro de alivio. Toda su gente estaba en la puerta de calle. Allí les tomó de la mano y les guió hasta la Plaza Pedro de Valdivia, donde quedaron a salvo.

FRANCISCO PIZARRO es profesor de Matemáticas de la Universidad Austral de Valdivia. El día del sismo estaba con su esposa, que se llamaba RAQUEL, en el interior de su hogar. Como la tierra se movía cada vez con más violencia y empezaban a caer las casas con estrépito, Francisco Pizarro tomó de la mano a su esposa, huyendo presurosos del peligro... Cuando llegaron a la calle sintió un grito angustiado... Una pared había caído encima de su mujer, aplastándola. Hizo vanos esfuerzos por rescatarla.

Días después el profesor vagaba por las calles con la mirada perdida, mirando y «remirando» las ruinas de su querida ciudad.

Todos pensaron que se mudaría a otro punto de Chile, donde no tuviera que recordar escenas de tanto dolor. Pero no... A mí me dijo esbozando una amarga sonrisa: «¡Aquí murió mi mujer y aquí me quedo!»

RAUL CALDERON ha hecho «carrera» en la Caja de Empleados Particulares. 34 años atrás empezó como Junior y hoy es el Administrador de la Sucursal de Valdivia. Vivía en el edificio que ocupaba la Caja en Arauco esquina de Pérez Rosales. El día del terremoto salió con su hija de 10 años, María Teresa a dar un paseo por la ribera del Río Valdivia. A la hora del sismo, temiendo que se quebrara el pavimento de la Avenida Prat, corrió al medio de la calle ¡Y con qué razón, la costanera se hundió en toda su extensión.

RAUL CALDERON pensó en Elena -su esposa- que estaba en la casa y su hija Mónica que se encontraba en el Teatro Central. Iniciaron con su hija María Teresa una desesperada carrera, pero al llegar a la calle O'Higgins, detrás del Hotel Pedro de Valdivia, cayeron al suelo, sin poder levantarse. Cuando pasó el temblor, prosiguieron su camino. En el trayecto les dijeron que el edificio había caído. Pero al atravesar la Plaza de la República, Calderón se encontró con la feliz sorpresa de que su esposa había huido a tiempo y se había salvado. El tercer piso del edificio de la Caja, donde vivían, había quedado totalmente destruido.

IGNACIO CONTRERAS es casado con MIREYA TASSO, Juez de Policía Local. Trabaja con su hermano en vinos y licores y poseían una gran bodega en Carlos Anwandter, que destruyó el terremoto. Ese día, IGNACIO CONTRERAS estaba durmiendo la siesta, de la que fue despertado bruscamente por el remezón, lo que le obligó a levantarse en paños menores y huir hacia la calle. Con él su esposa Mireya, que sacó fuertemente abrazada a su hijita Beatriz. Después... la oscuridad de la noche, los temblores y los disparos... Era para trizarle los nervios a los más templados. Al tercer día, cuando hubo un chubasco, se vieron en la necesidad de levantar tiendas cubiertas. Como en la bodega se guardaban los decorados de la obra teatral CANCION DE CUNA, en la que había tenido un destacado papel Mireya Tasso, se arreglaron y se construyó una vistosa vivienda. Por un hermoso vitreaux del decorado se proyectó una simbólica cruz, que emocionó y dio más tranquilidad a la familia.

DORALISA BURGOS OPORTUS vivía en el Fundo «Penollanca» de Collico, junto a su madrastra. DORALISA, con sólo 8 años y que hace tres años estuvo hospitalizada con una anemia perniciosa, se portó valientemente. Cuando sintió el fuerte movimiento sísmico, apretó los dientes y aguantó a pie firme. Vio cómo caían algunos galpones y pese a tener sólo 8 de edad, no lanzó ni una queja. Días después fue evacuada a la capital por el Concilio Internacional de Iglesias Cristianas.

EDUARDO VALENZUELA, Sargento de Carabineros, el día del terremoto cumplía un mes de trabajo en la Comisaría de Temuco. Había sido trasladado desde Valdivia y dada la premura del tiempo, tuvo que dejar

a su mujer y a sus dos hijos en esta ciudad, mientras encontraba casa. El Sargento Valenzuela trató por todos los medios de comunicarse con Valdivia para saber cómo estaba su familia. Ante la imposibilidad de obtener comunicación, consiguió lo metieran en un avión de la FACH y se vino. ¡Como tenía un miedo terrible de que sus dos pequeños estuvieran pasando hambre, trajo dos paquetes con leche en polvo y otros comestibles! Con él viajó en el avión el Oficial Leonardo Alvarez, de la Prefectura de Valdivia quien, a última hora, se había logrado poner en contacto con nosotros, y se le había informado de que los dos hijitos del Sargento Valenzuela, habían sido aplastados por una muralla. Tenía la misión de hacérselo saber al Sargento... ¡pero no pudo! Hablaba con tanto entusiasmo de sus niños... y deseaba verlos con tan extraordinario fervor, que al Oficial Alvarez le faltaron palabras para decírselo.

Cuando el avión aterrizó en el Aeródromo LAS MARIAS, el Sargento Valenzuela sonrió gozoso, afirmó bien sus paquetes, se cuadró militarmente ante sus superiores y empezó a caminar con paso ligero. Cuando llegó a su hogar, lo único que encontró fue un montón de tablas despedazadas, planchas de zinc y fierros retorcidos. Al principio miró la escena con desolación, con amargura; pero rápidamente se repuso y se dijo... TOTAL, no he perdido gran cosa. Lo primero, es mi mujer y mis hijos. Pronto halló a su mujer, que estaba viviendo con unas vecinas en una carpa, en plena calle. Sus hijos... sus adorados niños, habían sido sepultados ese mismo día en el Cementerio General.

ERNESTO LEUSCHNER era un hombre de avanzada edad (63 años) que vivía orgulloso de los triunfos que en diferentes actividades de la vida alcanzaban sus hijos. Junto a su esposa, formaban la pareja tierna y comprensiva que cultivaba el amor con la serena tranquilidad que otorgan los años. Trabajó muchos años en San Pablo... hasta que un día se cansó e instaló en el corazón de Osorno una librería a la que bautizó con el nombre de LA PATRIA. Hacía pocos meses que se había trasladado a nuestra ciudad en busca de mejores horizontes. Tenía proyectado comprar una Quinta - que según él- era una ganga. Su Librería LA PATRIA la abrió en Arauco casi esquina de Caupolicán. El día del sismo quedó en el estrado, porque siempre había oído decir que era el lugar más seguro. Pero no fue así. La marquesina se desprendió violentamente y lo aplastó contra el pavimento.

Allí terminó la existencia de ERNESTO LEUSCHNER, un hombre que vivía feliz, con una «filosofía propia» sobre la vida.

MANUEL JARAMILLO es casado con Julia Cárdenas. Cuando la tierra se estremeció, estaba con su esposa comentando los efectos del primer temblor. Auténtico valdiviano, nacido en Lanco, don Manuel vio con intensa amargura cómo caía la Torre del Cuartel General de Bombas que para los bomberos, como el mismo Jaramillo, era un símbolo. Minutos después se declaró un incendio. Rápidamente se colocó su uniforme bomberil y concurrió al lugar del siniestro. Allí, con otros voluntarios que también habían acudido al llamado, atacaron el fuego y lograron dominarlo.

La casa afectada, era de propiedad del conocido comerciante Onofre Villarroel.

UNA FAMILIA MODESTA que vivía en la calle Pedro Montt N° 734 de VALDIVIA, afrontó el terremoto en un clima de incertidumbre y nerviosismo. La dueña de casa estaba embarazada y sufría atrozmente con el violento movimiento. La casa empezó a crujir, derrumbándose algunas paredes... Cuando la tierra se calmó, la aquejaron los dolores de parto. Minutos después, a las 15,30 horas, en medio de las ruinas nacía ELISABETH DEL CARMEN CAYUMIR CAÑULEF. Vino al mundo cuando muchos otros morían en la catástrofe.

ROLANDO SCHULTZ es locutor de Radio Sur... El día del terremoto era el único que se encontraba en los estudios de la Emisora. El edificio se movía espantosamente, de pronto se desgarró de la parte central su enorme torre de 27 metros, cayendo al suelo en medio de un ruido atronador. SCHULTZ rezó pensando en sus hijos y felizmente escapó con vida.

NACEN, MUEREN Y SE CASAN

Quizás porque temieron morir separados, muchos fueron los que contrajeron el dulce vínculo en aquellos días de angustia y dolor. El primer matrimonio se celebró al día siguiente del terremoto, entre Julieta Negrón

Duhalde y el abogado Mauricio Melo Burgos. Posteriormente, Sonia Cañas Cruzat, hija del General Cañas Ruiz Tagle, se casó con Jorge Contreras Valck; Inés Morales, locutora de Radio Camilo Henríquez, con Ernesto Schneider, funcionario de la Universidad Austral, y treinta bodas más. Nacieron en menos de un mes más de cien niños. Diez madres dieron a luz niños muertos. El día mismo del sismo se registraron varios nacimientos. Más de 90 niños, cuyas edades van desde los dos meses a los seis años, murieron aplastados o enfermos de bronconeumonía. Perecieron porque estaban desnutridos y no soportaban las heladas noches que precedieron al cataclismo. ¡El frío les mató!

LA EDUCACION

La mayoría de los colegios primarios y secundarios quedaron destruidos. El profesorado, ante la imposibilidad de reanudar las clases, ayudó en el reparto de víveres y otras labores que le asignó la Jefatura de la Plaza, y que cumplió con sacrificio y abnegación.

Sin embargo el jefe de enseñanza secundaria, cómodamente instalado en su escritorio, hizo enviar al Rector del Liceo de Hombres de Valdivia, el siguiente insólito telegrama:

RECTOR LICEO HOMBRES. VALDIVIA. Ruégole informar si las clases están funcionando y en caso contrario indicar los motivos. (Firmado) DIRECTOR DE EDUCACION SECUNDARIA.

No estaba el Rector. Por tanto lo contestó el RECTOR Subrogante, señor Edwin Reimer con el siguiente telegrama:

DIRECTOR ENSEÑANZA SECUNDARIA. SANTIAGO.
Resugrama fecha 4 de Junio cúmpleme informarle terremoto día 22 destruyó totalmente Liceo de Hombres. No hubo desgracias personales por ser día domingo. Profesores y personal de servicio actualmente trabajan rescatando de escombros objetos pueden ser útiles, pese prohibición entrar recinto peligro vida. Oficinas atienden primer piso Liceo de Niñas. Gracias palabras de aliento. Atentamente (firmado) EDWIN REIMER. Rector Subrogante.

Tiempo después llegó a Valdivia un señor que según dicen era el Ministro de Educación. No se pudo conocer su pensamiento porque se negó a recibir al representante de ningún órgano de prensa.

VUELTA A LA NORMALIDAD

Días después que salió al aire Radio Camilo Henríquez apareció Radio Baquedano y enseguida Radio Sur, con el equipo transmisor y la sintonía de Radio Universidad Técnica del Estado. El esfuerzo de Radio Sur fue meritorio, por cuanto, la totalidad de su personal -desde el ordenanza hasta el Gerente- sufrieron los efectos del sismo. Para colmo, la emisora sufrió serios daños.

Llegó el Hospital Norteamericano, más militares y carabineros. Se organizó la distribución de alimentos. En tiempo récord se dio luz y agua potable a la ciudad: Finalmente se arreglaron las alcantarillas. Se normalizó el servicio de Correos y Telégrafos... el cine Central volvió a la vida, exhibiendo películas gratuitas... La banda del Regimiento Caupolicán empezó a dar conciertos musicales, el humo de varias industrias empezó a teñir el cielo. ERA COMO UNA COLMENA que se agitaba vigorosamente para volver a lo de antes.

Por sobre las ruinas, la angustia y la amargura, por sobre los pueblos heridos y las familias deshechas como sus hogares, empezaron a surgir con renovados bríos, nuevas casas, nuevos caminos, nuevas vías férreas, nuevo comercio... Todos se unían como uno solo para emprender la gran jornada de la RECONSTRUCCION.

Hospital de Campaña donado por U.S.A.

Niebla y Los Molinos

«EL BALNEARIO DE NIEBLA»

NIEBLA, en la desembocadura del Río Valdivia y mirando por el mar, hacia el puerto de Corral, era un balneario tradicional en la Zona Sur. El fuerte y su faro, dos símbolos de progreso, en un pueblo que surgió a la vida formando parte de Corral y posteriormente anexado a la comuna de Valdivia. El terremoto destruyó el faro y el maremoto despedazó el legendario fuerte construido en la época de la dominación española, para defenderse de los corsarios ingleses y holandeses. NIEBLA, avanzaba con paso firme hacia el futuro. El escaso oleaje y la suave pendiente de sus playas, decidieron a numerosas familias valdivianas a construir sus casas de verano en la playa chica, situada en la parte baja del balneario. Allí pasaban sus fines de semana. Se proyectó además un camino terrestre, que la uniría con la capital de la provincia.

El domingo 22 de Mayo esta factoría de trabajo y esfuerzo, descansaba. Un cielo de pureza extraordinaria sobre la inmensidad del mar. ¡Un aletear de gaviotas que huían tras otros rumbos, inquietó a los pescadores!

A las 15:15 horas, la tierra vibró con gran intensidad... Luego, dos fuertes remezones. El pánico se apoderó de los tranquilos habitantes del lugar... La gente gritaba, y los que trataban de avanzar caían al suelo. Las casas crujían siniestramente. Varias se ladearon, una que otra cayó. Cuando cesó el movimiento sísmico se pudo constatar que los daños no habían sido graves.

Un ruido ensordecedor les hizo volver los ojos hacia el mar... ¡se estaba hinchando! Un grupo de pescadores observó en dirección a Curiñanco una gigantesca columna de agua color plomizo, que convertida luego en gran avalancha marchaba hacia la costa. ¡VIENE EL MAR! Un solo grito y la población emprendió una desesperada carrera hasta la pampa del Hotel Ritchers.

NIEBLA BAJO recibió un latigazo feroz que trituró casas y animales. El agua arrasó con todas las construcciones veraniegas de la playa e invadió el camino público, provocando algunos pequeños derrumbes. La gente miraba aterrada. Cuando se retiró la ola, los más valientes corrieron a rescatar algo de sus hogares, y así, muchas cosas menores pudieron salvar.

PATRICIO ABURTO no tuvo la misma suerte. Era un viejo jubilado que se ganaba la vida con lo que producía su bote. Cuando vio que estaba en peligro el fruto de tantos años de trabajo, no lo pensó dos veces, y corrió hacia la playa para amarrar su bote. ¡El mar no aceptó su reto y volvió rugiente para atrapar al que osaba desafiarlo! Lo golpeó sádicamente contra su propia embarcación y luego lo arrastró a sus insondables abismos.

ERNESTINA HUALA, cuando sintió que las olas estaban destruyendo Niebla Bajo creyó morir. Sus hijos, estaban en la casa de los suegros, que vivían en la Playa Chica. Corrió como enloquecida, hasta llegar. Sus niños ya habían sido rescatados por unas vecinas, quienes los habían llevado a lugar seguro. En la casa sólo quedaba su suegro, BARTOLO MELLA, que no quería moverse de allí, hasta que no llegara su esposa que andaba en Mancera. ERNESTINA HUALA que presentía el peligro, se hincó de rodillas suplicándole que saliera... ¡Un golpe seco y un espantoso crujir de maderas! Era una ola que con furia sacó de cuajo la casa, llevándose en su interior a la nuera y al suegro.

Mientras tanto, en la Pampa del Hotel Ritchers se había concentrado toda la gente. Los niños lloraban, los más pequeños,

inconscientes del peligro, jugaban. La familia Aguila, había logrado rescatar de su casa un gran cuadro con la imagen de la Virgen del Carmen. La colgaron a un árbol y rezaron con gran devoción. A los pocos minutos se les habían unido una gran cantidad de hombres y mujeres que, en voz alta, implorando al cielo, pedían misericordia.

Un nuevo temblor y un ruido tan espeluznante, que a más de un campesino o pescador le hizo decir. ¡FIN DE MUNDO! El agua tomó una altura tan grande que se veía casi a un mismo nivel con la pampa que les servía de refugio. Aterrorizados, los vecinos arrancaron al cerro y luego se dividieron en dos grandes grupos; uno que quedó ubicado en los terrenos de don Nicolás Barría, y otro, detrás del campamento obrero de la Dirección Fiscal de Puertos. Nicolás Barría abrió las puertas de su hogar para que sirviera de refugio a la gente. Las mujeres y los niños quedaron ubicados en los galpones. Los hombres encendieron fuego y quedaron a la intemperie. Tres conocidos comerciantes de Valdivia pasaban ese día el fin de semana en Niebla: Luis Bernucci, Oscar Muñoz y Leonardo Mancini. Allá abajo la ola gigante de más de doce metros de altura, como un ariete cayó sobre las casas que estaban apegadas al cerro y barrió con la Residencial Berríos, el Correo Postal, los almacenes, la industria conservera, el muelle, el campamento, las bodegas de la dirección Fiscal y la totalidad de las casas. Sólo unos pocos tuvieron oportunidad de presenciar la fantástica escena que protagonizó la draga «COVADONGA», barco de gran tonelaje que fue elevado como una pluma por los aires, para caer posteriormente en el Estero Cutipay a dos kilómetros de distancia. Para colmo de males, la draga Covadonga quedó encajada en una quebrada. ¡Un golpe mortal asestó la ola a la casa del navegante Marcos Barría que vivía junto a la conservera! La molió contra el cerro y con ella a su ocupante, que tuvo una muerte horrible. La pequeña locomotora y sus vagones, que servían en la Dirección de Obras Portuarias, fueron lanzados a 50 metros de distancia.

VICTOR MARIPAN y su esposa, habían bajado a rescatar algunas cosas de su hogar. Cuando sintieron los gritos de advertencia de sus vecinos que anunciaban la gran ola, empezaron a correr por la playa Chica buscando una salida hacia el cerro. Desgraciadamente, no lo consiguieron. Una ola los envolvió y los arrastró en dirección a la bahía. La misma montaña de agua, quizás por qué extraños caminos, les hizo volver a Niebla y los expulsó sobre la playa. Primero salió Víctor Maripán,

sin un rasguño... 150 metros más allá, su mujer. Tenía la pierna fracturada; pero rápidamente fue auxiliada por una juvenil patrulla que, dirigida por Aladín Córdova, la colocó sobre una tabla y la retiró del peligroso lugar. Cuando la llevaban por la playa, la divisó Víctor Maripán. Creyó que había muerto, pero cuando se acercó a ella vio que estaba viva. Se miraron y se estrecharon en un largo y emocionado abrazo. A esa hora la gente estaba en el Alto. Víctor Maripán se refugió con su esposa en la averiada escuela situada en la Pampa y solos, absolutamente solos, permanecieron allí toda la noche.

UN NUEVO DIA

Un temblor hizo despertar esa mañana a las escasas personas que habían logrado conciliar el sueño. Estaban sin comunicación con Valdivia y Corral, y no quedaba más remedio que enfrentar solos y unidos la gran tragedia. Felizmente, estaba allí un hombre sereno y trabajador, el Doctor Luis Ross Juneman, que con gran espíritu de sacrificio organizó a la población. Estuvieron alertas y cooperaron con verdadera abnegación en esas horas de angustia el Jefe de Retén de Carabineros, don Teodosio Toledo, la practicante Natalia Pachuán, los profesores Lautaro Hodges Osnán Figueroa y una profesora recién egresada de la Escuela Normal. Su labor fue tanto más meritoria, si tomamos en cuenta que varios de ellos lo habían perdido todo, quedando a «brazos cruzados».

Setenta familias quedaron sin hogar... y a todas hubo que buscarles una ubicación. El Doctor Ross, que luego fue designado Jefe de Plaza, requisó las casas veraniegas de la parte alta y las entregó a los damnificados bajo inventario. También se requisaron algunos alimentos que se entregaron a las familias más necesitadas.

El mar, que todo les había quitado, empezó a lanzar sobre la playa sacos de harina y algunas conservas, de las que traían los mercantes «Canelos» y «Carlos Haverbeck». Bueno, así la cosa, ya no era tan dura. Los pescadores habían perdido todas sus embarcaciones y, sin embargo, miraban con nostalgia el mar. Y allí mismo se hicieron la promesa de salir a guapearle nuevamente, apenas recobrara su calma. Todos se unieron en la emergencia y empezaron a trabajar con renovados bríos. Con gente así, no hay que temer por el porvenir de NIEBLA... Es un pueblo con futuro.

EN LOS MOLINOS

Allí se repitió el mismo cuadro desgarrador. El maremoto barrió con la escuela y las casas del pueblecito. En estas difíciles horas de prueba, un hombre actuó con gran responsabilidad y amor a sus semejantes, el joven maestro de 25 años de edad, José Orlando Mora Rivas. Era director de la escuela y logró salvar únicamente lo que llevaba puesto.

Su joven esposa, que estaba embarazada de ocho meses, tiritaba de frío... José Orlando Mora se sacó la ropa, y con ella tapó a su mujer. Ya más tranquilo, semi desnudo, se dedicó a organizar a los pescadores y campesinos del lugar. Los ubicó en un sitio seguro y convivió junto a ellos y su esposa, los trágicos momentos de esa noche de desolación y dolor.

El Maremoto en Corral

«CORRAL, PUERTO DEL DOLOR»

Allí, en el corazón de Corral, clavó sus garras el espanto y el dolor. A las 15.15 horas, precedido de un ruido sordo que surgía del fondo de la tierra; las montañas, las casas y los edificios, recibieron un implacable latigazo. El grito de ¡TEMBLOR! estremeció a la población. Luego, 4 interminables minutos de espanto y destrucción. Dos fortísimos sacudones echaron por tierra viejas casas e hicieron tambalear los edificios.

Sin embargo, el terremoto no fue tan devastador. Los corraleños rápidamente trataron de organizarse para ayudar a los que habían sufrido el rigor del sismo. Muchas mujeres lloraban en las calles y rezaban pidiendo misericordia.

No había pasado diez minutos, cuando una voz enloquecida se oía en Corral Bajo gritando... ¡VIENE EL MAR! ¡VIENE EL MAR! Luego, un incesante tañir de campanas.

Hacia el mar, el agua hervía a medida que subía lentamente, mientras a la distancia, en dirección a Curiñanco, surgía una gigantesca columna de agua color plomiza, que luego se recogió para abrirse frente a la costa en forma de una gran ola de 10 a 12 metros de altura. El agua llegó como avalancha que golpeaba a diestro y siniestro destrozando cuanto encontraba a su paso. Luego se recogió para volver, por segunda vez, a la carga. Nuevas escenas de terror... Casas enteras eran arrancadas de cuajo con toda la gente adentro. Navegaban en la cresta de las olas, lanzando desgarradores gritos de auxilio sin que nadie pudiera hacer nada por ellos. ¡El agua era de un color plomizo tan acentuado, que desde Corral, no se podía ver Niebla!

La tercera ola fue como un rayo infernal que arrasó con todos los lugares bajos de la costa. La escasa gente que aún trataba de huir fue barrida por el agua junto a lanchones, botes, casas, árboles y postes, que chocaban entre sí, en un macabro espectáculo de ciega destrucción y ruina. El mar, con un sadismo despiadado, durante 16 veces llegó hasta las playas con igual violencia. Se ensañó con la Usina de Corral, a la que abatió convirtiéndola en un montón de hierros retorcidos. Hundió barcos y lanchas. Sembró angustia y dolor. De nueve manzanas de edificios, casas e instalaciones, sólo dejó el cascarón vacío del edificio de la Naviera Haverbeck y Skalveit, y el esqueleto de lo que fue los Altos Hornos de Corral. A las tres de la madrugada las aguas se aquietaron.

600 casas habían sido arrebatadas por el mar. Los seres humanos que se salvaron; desde la altura de los cerros, con lágrimas en los ojos, observaron incansablemente cómo las aguas se llevaban sus hogares y sus amigos de toda una vida.

EN LA BAHIA

Durante largos años, técnicos e ingenieros de todos los países del mundo discutieron la forma de evitar el embancamiento del puerto de Corral, eliminando el Banco de las Tres Hermanas.

Esa tarde el maremoto lo arrancó en un par de horas, dándole a la bahía una nueva profundidad que permite la entrada de barcos de todo calado.

El mar se revolvía con inusitada furia, causando daños irreparables. Se cortaron las amarras de las boyas, las que se enredaron en

las hélices de los barcos surtos en la bahía. El Vapor «Oriente» fue lanzado contra las rocas, quedando caprichosamente recostado en las arenas de la playa. «El Pacífico» se dio vuelta de campana, ahogándose su tripulación. El vapor «Canelos» de 96 metros de eslora y 5.000 toneladas de capacidad, estaba al ancla en Corral con carga completa. El maremoto lo hizo cortar las amarras y las aguas lo empujaron hacia Mancera, para dejarlo finalmente, tumbado a más o menos ocho kilómetros de Corral río arriba, frente al lugar denominado Carboneros.

El vapor «Carlos Haverbeck» se varó con proa al faro de Niebla y la popa hacia Amargos. Se hundió lentamente, quedando con la proa semi-levantada.

Los vapores «Canelos» y «Carlos Haverbeck» eran de propiedad de la Naviera Haverbeck y Skalveit; en su naufragio perecieron: Luis Wageman Sepúlveda, Tercer Ingeniero; Ruperto Carrillo, Radio-telegrafista; Pedro Humberto Mella, cocinero, y Galvarino Echeverría, carpintero, todos de la dotación del vapor «Canelos». Edmundo Igor fue la única víctima del mercante «Carlos Haverbeck».

También se hundieron en la bahía los remolcadores «Chancharro» y «Aguila». Sucumbió azotada por las aguas la lancha de pasajeros PRAT. Después, lo único que devolvió el mar, fue la rueda del timón y un salvavidas.

Las olas despedazaron lanchas de carga, chalupas, botes pesqueros, lanchas de paseo y botes a motor. No quedó una sola embarcación buena. Escaparon milagrosamente el vapor «Santiago» que huyó a toda máquina en dirección al antepuerto, en donde pasó la noche para zarpar al día siguiente en busca de refugio; el remolcador PUMA y la lancha de pasajeros DUBY, cuyos patrones cuando vieron aproximarse la ola, pusieron marcha atrás alcanzando a dar vuelta para arrancar.

La boya luminosa que señalaba la entrada del canal de acceso a la poza fue arrastrada por las aguas, que la dejaron a tres kilómetros de Valdivia. El faro Niebla se apagó y la señalización del río fue borrada por el aluvión. El faro Galera, minutos antes, había quedado totalmente destruido por los efectos del terremoto.

Era tal la fuerza de las olas que arrancaron quizás desde qué ignotos abismos submarinos, grandes peñascos con moluscos desconocidos que quedaron diseminados en las playas.

EN CORRAL BAJO

Desaparecieron para siempre, el 22 de Mayo, el Hotel Español, el Teatro de Corral, que exhibía ese día la película «CITA CON LA MUERTE», las oficinas de Correos y Telégrafos, Tesorería, Capitanía de Puerto, Resguardo de Aduana, Inspección de Obras Sanitarias. Igualmente quedaron destruidos el edificio Municipal, los cuarteles de la Segunda y Tercera Compañía de Bomberos, la Planta de los Altos Hornos, la Sub-estación de la Endesa, el edificio de la Conservera, la Sub-comisaría de Carabineros y los Retenes de la Aduana y La Aguada, el Grupo Escolar, el Hotel Shuster de Amargos, etc.

Los muelles de Corral, el muelle Francés, el Negro y el muelle de Amargos, fueron barridos por el mar.

LA VIDA EN LOS CERROS

Más de dos mil personas tristes y nerviosas, que parecían haber escapado del patíbulo, se reunieron en varios grupos, buscando refugio en la altura de los cerros. Desde ese balcón natural vieron con el espanto pintado en sus rostros, cómo una ola ciega y brutal, de más de diez metros de altura, se llevaba las casas de amigos y conocidos, que con desgarradores gritos, que más parecían salvajes aullidos, pedían ayuda y lanzaban terribles blasfemias contra el mar, contra su mala suerte. Impotentes de hacer algo por ellos, los más hombres se apretaban las manos con tanta desesperación que parecía se iban a quebrar sus huesos. Rechinaban los dientes al observar tanto horror. Mas allá, un muchacho con la mirada fija en el horizonte, reviviendo el momento en que sus padres cayeron aplastados por una muralla. En un rincón, una madre que no cesaba de gemir. El mar le había llevado a su esposo y a sus hijos. Repetía hasta el cansancio. ¿Para qué quiero la vida? y otra vez rompía en amargo llanto. Junto a los árboles, un viejo de blancas canas preguntaba a todos. ¿Han visto a Juanito? ¿Han visto a mi nieto? Y todos les respondían con un no, que a él le sonaba como bofetada. De pronto, un viejo pescador le detuvo para decirle: Juanito se embarcó en el remolcador «Pacífico», y usted sabe abuelo, el barco se dio vuelta de campana y se ahogó toda la tripulación.

El viejo se agarró los cabellos y los tiró con fuerza. Arrancó cerro abajo, sin que nadie pudiera detenerlo. Y mientras corría iba gritando... ¡JUANITO! ¡JUANITO!

72 HORAS INCOMUNICADOS

Grandes fogatas se encendieron en los cerros para dar un poco de calor a los ateridos miembros de la población. Se vieron escenas de inolvidable amor filial. Una de las tantas familias que arrancaron a los cerros a medio vestir, se encontró con que no había cómo tapar a la guagua. El padre, sin pensarlo dos veces, se sacó la camisa y se la entregó a su hijito. A él, la única ropa que cubría su cuerpo, eran sus viejos pantalones de trabajo. Esa noche, los temblores parece que no iban a terminar jamás.

El único techo que cubría a más de dos mil almas, era el cielo. Una noche oscura y tenebrosa servía de marco a la furia de los elementos. Después de las tres de la madrugada algunos lograron conciliar el sueño. De repente despertaban sobresaltados para preguntar. ¿Otro temblor? ¿Será fuerte? ¿Cuánto durará?...

Y toda la noche fue igual. Todos sufrieron en una medida que nadie creyó jamás sería capaz de resistir.

Al día siguiente, las guaguas y los niños, fueron los primeros en reclamar sus alimentos. Con dolor y angustia, muchas madres recién vinieron a descubrir que en la fuga, no habían traído nada. Los adultos cruzaron las miradas y enmudecieron. A ellos no les importaba pasar hambre... ¿pero a los niños? Eso era diferente. No podrían resistir el hambre y el frío. Rápidamente los hombres se movilizaron y lograron formar un pequeño stock de alimentos, el que se distribuyó de preferencia para cubrir las necesidades de mujeres y niños.

En esos momentos nadie sabía lo que había ocurrido en Valdivia o el resto de Chile. Sin energía eléctrica y sin radios a batería, los corraleños quedaron prácticamente incomunicados. En la tarde del lunes llegaron algunas personas que venían de algunos lugarejos de la zona. Así fue como se enteraron que el terremoto y el maremoto, también habían arrasado con Niebla, Amargos, San Carlos, San Juan, Ensenada, Huape, Chaihuín y Palo Muerto.

La población corraleña estuvo aislada durante 72 horas. El hambre, el frío y la lluvia, obligaron a algunos hombres a emprender la aventura de establecer contacto con la gente de otras ciudades. Y lo consiguieron. Los primeros que llegaron a Corral se enfrentaron con el más terrible de los cuadros. El pueblo presentaba un aspecto aún más desolador del que presenta una ciudad bombardeada.

El mar que se lo llevó todo, lentamente devolvía algunos trozos de colchones, somieres, mesas y sillas que arrojaba a la playa, y de vez en cuando un cadáver, al que se le sepultaba sin gran ceremonia, colocando una improvisada cruz donde descansaba su cuerpo.

La gente empezó a retornar silenciosamente de los cerros, después de la larga y angustiosa espera. En las pocas casas que quedaron en Corral Alto encontraron hospitalidad y quedaron viviendo de a cuatro y cinco familias. Los hombres caminaban con la mirada vaga y los niños no jugaban ni reían. Es que la catástrofe, de la noche a la mañana, les arrebató la infancia.

FE EN EL FUTURO

Madres e hijos fueron evacuados a otros lugares, mientras mejoraba la situación. Los hombres sintieron dolor de abandonar la tierra que un día les acogió o les vio nacer. Tienen confianza en que la naturaleza no volverá a aterrarlos con tanta crueldad. Tienen fe en el porvenir y quieren construir los nuevos hogares con sus propias manos para traer lo más pronto posible a sus mujeres y a sus hijos. CORRAL renacerá con más vigor que antes y será reconstruido con el esfuerzo de sus propios habitantes.

LA ESCAPADA DEL VAPOR «SANTIAGO»

El Capitán Pearce del vapor «Santiago» en su declaración oficial hecha en el sumario instruido por la autoridad Marítima con motivo de la catástrofe que azotó a Corral, dijo lo siguiente:

«A las 15,30 horas el mar empezó a bajar lentamente. A las 15,45 horas empezó a subir con una fuerte creciente. La vaciante que siguió fue realmente espantosa. El vapor «Santiago» cortó sus amarras, pero quedó con sus dos anclas y arrió toda la cadena posible. El buque fue levantado en la forma más extraordinaria y pasó por encima del muelle y las grúas; que estaban a ocho metros sobre el nivel normal del agua. A pesar de los 4 metros de calado del buque, ni siquiera tocó las grúas. O sea, que el agua lo subió a más de 12 metros en un breve instante. Es el salto más extraordinario ocurrido en el mundo y con una mole de tan gran tonelaje».

EL NAUFRAGIO DEL MERCANTE «CARLOS HAVERBECK»

La declaración oficial del Capitán Delaporte, que tenía a su mando el mercante nacional «Carlos Haverbeck», en sus acápites principales es la siguiente:

«El «Carlos Haverbeck» fue lanzado hasta cerca del antiguo balneario de Amargos donde varó, pero la siguiente llenante lo reflotó y lo lanzó a velocidad increíble en el bajo «Tres Hermanas», donde varó definitivamente. Algunos tripulantes que se embarcaron a cargo del piloto tercero, señor Soto, en un bote para saltar hacia tierra, fueron sorprendidos por una variante que los varó en el fondo seco de la bahía y el piloto anduvo unos metros sobre el fondo del mar, buscando solución a su aflictiva situación. Luego, una ola terrible se le vino encina, golpeándolo contra la hélice, y sin saber más de sí, apareció cuatro horas después, inconsciente con fracturas en el cráneo y varias costillas quebradas, a unos 7 kilómetros río arriba».

El capitán Delaporte cuenta además que vio cómo el mar se abrió, encontrándose su buque varado, en una extensión de 200 metros de largo por 15 de ancho, tragándose al remolcador «Pacífico», de más o menos 20 metros de eslora y del que nunca más se supo su fin. «Yo acompañé a mis oficiales y tripulantes, y abandonamos el barco en una balsa. A oscuras, la embarcación quedó a la deriva, en medio del ir y venir de las violentas olas logramos varar cerca de la caleta San Carlos, a dos millas al Oeste de Corral, donde pudimos comprobar que el agua llegó a 20 metros de altura. El primer piloto señor Hartman, calculó que la ola en Amargos, alcanzó a 20 metros de altura».

LA TRAGEDIA DEL «CANELOS»

El vapor «Canelos», pese a su gran tonelaje, era mecido por las aguas como si se tratara de una cáscara de nuez. El vapor que saltaba como un chivato, -según expresión de los hombres del lugar- golpeaba con violencia a sus tripulantes, que no querían abandonar su barco. Cuando quedó tumbado más o menos a ocho kilómetros de Corral río arriba, fueron muchos los náufragos que se lograron agarrar de sus cadenas y salvar con

vida. A las 17,00 horas ese día había oscurecido y los tripulantes del «Canelos», viendo que ya no había nada que hacer para controlar el barco, trataron de llegar a tierra. En un bote salió el primer grupo y se puso a salvo. Cuando trataba de alcanzar la costa, el tercer ingeniero Luis Wageman y dos tripulantes, pasó una lancha arrastrada por la corriente que les hizo naufragar. Así murieron.

Desde la cubierta observaban la escena con horror, dos compadres, Delmiro Saldivia y Arturo Nesbet, ambos tripulantes del «Canelos» que, impotentes, vieron desaparecer a sus compañeros. No se atrevieron a intentar alcanzar la costa en bote. Optaron por subir una escarpada pared que estaba junto al barco y, agarrándose dificultosamente en las matas de quila, lograron llegar a la cumbre de un pequeño cerro. SALDIVIA muchas veces creyó que no iba a llegar. El esfuerzo era demasiado grande. Pero a cada instante se le aparecía el rostro de su hijo Juvenal que lo hacía sacar fuerzas de flaqueza. Arriba, varios hombres les tendieron las manos para ayudarles a subir. Algunos metros más adelante, junto a una gran hoguera, unas voces cantaban a coro.

De pronto, un hombre cuyos ojos desorbitados brillaban al resplandor de las llamas empezó a orar en la forma más extraña. Decía: «Dios mío, abre con más potencia la tierra para que se trague a todos los pecadores que no creen en ti. ¡Castígalos Señor!»

Delmiro Saldivia y Arturo Nesbet, a pesar de que sólo recibieron atenciones y afectos del grupo, no quisieron seguir junto a ellos, porque después de luchar braviamente con la muerte, sentían escalofríos de oír las oraciones del grupo de evangélicos.

El lugar donde estaban les era conocido. Así es que prontamente se ubicaron y decidieron llegar hasta la casa de una humilde familia campesina que habitaba en los alrededores. Caminaron en medio de la densa oscuridad de la noche, hasta llegar donde sus amigos.

Fuera de la casa, había una inmensa fogata y en torno a ella habían 18 pescadores y sobrevivientes del maremoto. Los dos compadres aumentaron el grupo a veinte. La dueña de casa, que era muy pobre, no titubeó en sacrificar dos gallinas y en amasar la última harina con la que hizo una tortilla para atender a sus numerosos visitantes. Estaban todos saboreando con gran frugor la apetitosa cena, cuando el llanto de una guagua rompió la quietud del momento. Los hombres se miraron unos a otros sin saber qué hacer. Mientras tanto, en la puerta de la choza apareció el rostro sonriente de la dueña de casa que dijo:

-No se asusten. Es mi hija que dio a luz una niñita.

Padrinos fueron los veinte tripulantes y pescadores del lugar. Y la niñita fue bautizada con el nombre de FATIMA DEL CARMEN.

Los tripulantes del «Canelos» siguieron a pie a Valdivia, donde llegaron al día siguiente para confundirse en un emocionado abrazo con sus seres más queridos. El encuentro tuvo características muy especiales, porque a la tripulación entera del «Canelos» en los primeros momentos se le dio por muerta. La verdad era distinta. Solamente habían fallecido cuatro de sus hombres.

LOS SOBREVIVIENTES

Desde un principio se dijo que el remolcador «Pacífico» de la firma Prochelle, se había hundido en la bahía junto a los lanchones que arrastraba. Se había dado vuelta de campana, ahogándose su tripulación. Y fue casi todo cierto. Sólo que un hombre, Juan Roa Gallegos, capitán del remolcador «Pacífico», saltó del barco y una fuerte corriente le arrastró a través de la bahía. Inconsciente, lo lanzaba hacia un lado y otro, hasta que al fin lo depositó suavemente en la playa de San Carlos. Lo curioso es que el maremoto empezó el domingo a las 15,30 horas y Juan Roa Gallegos, despertó en San Carlos en la madrugada del martes, es decir, cuarenta horas después.

Las lanchas que remolcaba el «Pacífico» también se dieron por perdidas. Igual suerte se estimaba habían corrido sus tripulantes. Sin embargo, el patrón de una lancha, Olegario Morales escapó nadando hasta agarrarse de las cadenas del vapor «Canelos». Después, luego de una larga caminata, llegó sano y salvo a su hogar. También figuró en la lista de los desaparecidos. Pero si notable fue la escapada de Olegario Morales, más extraño fue el destino corrido por su lancha. Fue hallada más tarde en PUNUCAPA, a 25 kilómetros río arriba del lugar en que naufragara.

DOS NIÑOS EN EL MAR

La tarde del maremoto, dos pequeños estaban pescando. Cada uno en su bote. Uno de apellido Maldonado Vera fue llevado por las aguas mar adentro. El chico quedó al garete en medio del mar. Cuando pasaba

por el lugar la motonave Isabella, su capitán señor Luis Fuentes lo recogió y se lo llevó al puerto de San Antonio en donde se encuentra en la actualidad.

El otro niño, fue rescatado de las aguas por tres tripulantes de un falucho que era arrastrado por el mar. Cuando Fermín Espinoza, Robinson Alvarez y Luis Ovando, vieron un niño a punto de sucumbir, decidieron hacerlo compartir su suerte. Y estuvieron en el mar tres días y tres noches sin poder desembarcar. La segunda noche el falucho fue llevado por la corriente y quedó incrustado entre los árboles. Con el movimiento cayó al agua Luis Ovando. Sus compañeros quisieron salvarlo pero, temiendo poner en peligro la vida del niño, tuvieron que dejarlo abandonado a su propia suerte. En Valdivia ya les habían dado por muertos. Sin embargo, Fermín Espinoza y Robinson Alvarez, después de 48 horas de marcha desde el estero de San Juan, llegaron a la ciudad sanos y salvos y con la satisfacción de haber rescatado de las aguas a un niño-pescador.

HEROISMO, MUERTE Y ANGUSTIA

¿Quién había sido el hombre heroico que cuando vino la tercera ola, la más grande de todas, corrió a tocar las campanas del Cuartel de Bombas de Corral? Ese valiente que arriesgó su vida por avisar a la población, se llama GUILLERMO HUALA. Era cuartelero de la 2ª y 3ª Compañías, que tenían su hogar bomberil en Corral Bajo. HUALA, presintiendo el peligro corrió a tocar la alarma. Aun cuando había sirena, pensó que el toque a rebato de las campanas iba a producir mayor atención por parte de los corraleños. No sólo tocaba con todas las fuerzas de sus brazos, sino que también gritaba a todo pulmón... ¡VIENE EL MAR! ¡VIENE EL MAR! Sabía perfectamente que se estaba jugando la vida, y sin embargo nada le importó. Con su voz y su acción se salvarían muchas otras. Su voz fue acallada solamente cuando la ola con fuerza avasalladora arrancó de cuajo el cuartel y lo arrastró hacia la bahía. Y dicen las gentes del lugar que HUALA, navegando sobre el mar, seguía tocando con igual furia las campanas. La construcción corría de un lado a otro hasta que la pescó una fuerte corriente que la lanzó a San Carlos, destruyéndola totalmente. Lo extraordinario fue que el heroico cuartelero, posteriormente, fue arrojado por las aguas que lo depositaron suavemente en la playa. El mar había respetado la vida de un valiente.

ATILIO ANDRADE era un prestigioso comerciante de Corral. Por una escasa cantidad de votos, no fue elegido regidor del vecino puerto. El día del maremoto puso a salvo a su esposa Cleofa Aguayo Rivera de 35 años y a sus hijos: Mireya, Italo, Gladys, Alicia y Auda. ATILIO ANDRADE con sus 55 años a cuestas, cerró bien su almacén, cuando estaba echando llave a la puerta de calle de su casa, ubicada en Avenida Prat, vino el mar y se lo llevó para siempre. Su hijita Alicia, que adoraba a su papacito, sufrió tal impresión que se enfermó del corazón.

GARCERAN ASENJO y ROSA VERA llevaban una vida tranquila y feliz... Los mejores esfuerzos los dedicaban para asegurar el futuro de sus pequeños hijos, Aniceto de 10 años y Abel de 8. El día del maremoto, Aniceto y Abel, recorrían los campamentos buscando a sus padres... ¡Los llamaban con desesperación... y quiso Dios que nunca les encontraran! Desaparecieron, dejándoles en la más triste orfandad. Pobrecitos... cómo lloraron cuando un hombre les dijo que a sus padres se los había llevado el mar.

ERAN DOS HERMANAS y una cuñada que, viendo cómo avanzaba el tiempo sobre ellas, decidieron vivir y trabajar juntas. Cada una tenía una máquina de coser, en la que se ganaban el pan cotidiano. LAS HERMANAS se llamaban Lucrecia, de 55 años y Felipa de 58; la cuñada, Elvira Cárdenas viuda de Martínez, de 73 años. Después que pasó la avalancha de agua quedó un saldo aterrador. Murieron Felipa Martínez y Elvira Cárdenas. La casa desapareció a puerta cerrada. La única sobreviviente fue Lucrecia Martínez Paredes.

ABEL TORRES BUSTOS de 50 años, trabajó toda una vida junto a su mujer, para llegar un día a mirar con confianza hacia el futuro. Con su esposa, Mercedes Levancini Araneda, instalaron una carnicería y fábrica de cecinas. Compraron dos casas y aseguraron el porvenir de su hija Aurora Torres.

Pero la muerte, que no entiende de amor filial, de esfuerzos, ni lucha, les asestó un golpe mortal, llevándose al jefe de la familia. Casi se le salieron los ojos de las órbitas a ABEL TORRES, cuando vio que el mar subía por la calle Chacabuco y corrió desesperadamente para salvar su vida. Un solo golpe y desapareció para siempre.

VICENTE MIRANDA era un hombre consciente y responsable de sus deberes de padre de numerosos hijos. Por eso, a mediados de Marzo se preocupó cuando su mujer, Claudina Lagos, dio a luz un robusto varoncito. Pero reaccionó. Total -dijo- todos los cabros cuando nacen vienen con una marraqueta debajo del brazo. Al pequeño lo bautizaron con el nombre de Marcos del Tránsito y pasó a ser el «concho» de los siete hijos que poseía ahora el matrimonio. El día del maremoto, VICENTE MIRANDA no se asustó por la violencia de la ola, sino más que nada, porque pensó que sus hijos quedarían sin pan si su bote plano que estaba frente al Camino Amargos se lo llevaba el mar. Rápidamente se decidió y emprendió la carrera para rescatarlo.

Alcanzó a llegar a él y lo acarició con el afecto que siente una madre cuando tiene al hijo en su regazo. Trepó al bote para llevárselo, pero allí, el mar subió a una altura jamás vista. ¡20 metros! Era un verdadero rascacielos que se avalanzó sobre Vicente Miranda y su bote plano. Pasaron varios días y su cadáver no apareció.

MIGUEL TORRES ACEVEDO fue un hombre rudo que jamás temió al mar. La mayor parte de su vida la pasó navegado. Tiempo después, la Marina Mercante lo jubiló y se acogió a un merecido descanso. Tenía 75 años de edad y vivía junto a su esposa, María del Carmen González de 63 años, tres hijas mayores y dos nietos. Don Miguel ese día tomó su caballo y partió a Amargos... Cuando vino el terremoto, el noble animal apenas se movió, y cuando su amo lo exigió, siguió caminando, ahora, inquieto y piafante. El mar se lanzó sobre ambos y los sepultó bajo una montaña de agua... El caballo salió nadando y se salvó... MIGUEL TORRES ACEVEDO fue «chupado» por la resaca.

ERAN TRES AMIGOS. Uno se llamaba Enrique Bustos Leits, otro, José Baeza Torres, y el tercero, Juan Baeza, hijo del anterior. Se entendían a las mil maravillas, y trabajando en equipo, habían logrado aumentar sus entradas. Ese día andaban pescando en AMARGOS. Cuando salieron padre e hijo, su esposa, AURORA ROA FERNANDEZ les despidió con una frase que lo decía todo: ¡TENGAN CUIDADO! Ellos sonrieron sin sospechar lo que les esperaba y, con un hasta pronto, se alejaron sin pensar jamás que abandonaban para siempre a la mujer, a los hijos y los hermanos. En el hogar de ENRIQUE BUSTOS LEITS se repitió una escena similar: MARIA ARCELIA GROVE estaba preocupada con

tanto temblor. Recomendó al dueño de casa que volviera temprano y lo hizo despedirse de sus hijos. LA TRAGEDIA OCURRIO EN AMARGOS. El mar sirvió de sepultura a los cuerpos sin vida de José Baeza, su hijo Juan y Enrique Bustos Leits.

HIPOLITO MARTINEZ, entre tanto dolor, protagonizó un suceso tragi-cómico. La víspera del maremoto se celebró en su hogar una fiesta con motivo del casamiento de su sobrino. La fiesta se prolongó hasta el otro día, de modo que cuando vino la ola gigante y se llevó la casa que habitaba, lo encontró durmiendo «la mona». Don Hipólito solamente vino a despertar cuando el mar generosamente había devuelto su casa, y la había instalado veinte metros más arriba de donde se encontraba antes. Entonces se levantó y comenzó a ordenar los muebles, que después de tan singular viaje, ya no estaban en su sitio. Se iba a acostar de nuevo para continuar su interrumpido sueño, cuando sus parientes penetraron a la casa y lo obligaron a abandonarla. La ola siguiente nuevamente se la llevó y prácticamente la demolió.

FERNANDO MANCILLA y GUILLERMO PORCHU no quisieron perder el domingo, y en un bote plano salieron juntos a pescar. Fernando Mancilla estaba casado con ESTHER ROHDE y tenían 4 hijos. Esa mañana quiso acompañarles su cuñado MIGUEL ROSAS, que se encontraba cesante. Partieron plenos de optimismo y entusiasmo. La bahía de Corral la conocían como la palma de su mano. Más de una vez un temporal les había sorprendido en lo mejor de la faena. Pero conocedores de los secretos del mar, siempre habían salido bien. Un fenómeno curioso observaron los amigos. Ese día la pesca estaba muy mala. Parecía que los peces habían arrancado de la bahía. De pronto, una fuerte marejada... Se levantó una mole de agua y tras de ella desaparecieron Fernando Mancilla, Guillermo Porchú y Miguel Rosas, dejando a sus familias en el más completo desamparo.

ERAN DOS ANCIANOS. Carolina Uribe Espicel, de 60 años y Juan Maricoy de 70 años. Vivían una vejez serena y tranquila. No tenían bienes, pero tenían un hijo que les quería con adoración. ¡NO SE CANSABAN DE BENDECIRLE! Pero Evaristo Maricoy de 38 años, fue otra de las víctimas que inmoló el mar. La muerte se lo llevó, dejando a sus dos pobres viejos sumidos en la más cruenta angustia y desesperación.

Drama en la Cordillera

EN LA ZONA CORDILLERANA

De acuerdo a la Escala Sismológica que rige para Sudamérica, el terremoto en Valdivia fue de Grado 10-11. El grado que registra la mayor violencia es el 12 y no se recuerda que en la historia de la humanidad, haya ocurrido un cataclismo de tal magnitud. GRADO 12, es Gran Catástrofe: Ninguna obra humana subsiste; hay aludes y se derrumban las montañas.

La Zona Cordillerana de nuestra provincia sufrió parcialmente el brutal impacto señalado por el Grado 12, porque se derrumbaron montañas y hubo aludes.

El Tralcán, un enorme cerro cordillerano, se quebró en tres partes que cayeron sobre el canal San Pedro en una extensión de tres kilómetros y medio, tapando así el desagüe del Lago Riñihue. El primer derrumbe se precipitó a dos kilómetros del nacimiento del río, con una longitud de

trescientos metros y una altura de 16 metros; el segundo, quedó 200 metros más abajo, con una longitud de 600 metros y una altura de 21 metros, y el más grande, un kilómetro río abajo, con una longitud de 1.500 metros y 27 metros de altura. El río San Pedro se secó y el Lago Riñihue empezó a inflarse, amenazando a los pueblos ribereños y a la misma ciudad de Valdivia.

Pero eso no fue todo. En Liquiñe, Coñaripe, Lloiquén, Malihue, Raneo, Carrán, hubo grandes derrumbes que sepultaron a centenares de personas, hicieron desaparecer casas, galpones, caminos y animales. Los cerros se juntaron y dejaron aisladas a miles de personas, que hubo de ser alimentadas por el aire para que no perecieran.

Los rodados y derrumbes no ocurrieron solamente en el momento mismo en que se produjo el terremoto, sino que también, después de los temblores de mayor violencia. En Coñaripe murieron 98 personas y los desaparecidos subían a cuatrocientos. En el sector de Tranquil había 54 desaparecidos, en Lloiquén y Malihue, 20 personas desaparecidas. En el Fundo Carrán, el cerro Remunuén, sepultó a 83 familias. Las Termas de Malihue fueron aplastadas por toneladas de piedras y tierra; el camino entre Malihue y Añique desapareció... se destruyeron los puentes y las alcantarillas. Se transformó la geografía en la cordillera. Inmensas quebradas fueron tapadas por cerros y bosques mientras surgían nuevos abismos en la tierra. Aparecieron nuevos cerros y se cambió el curso de los ríos; se formaron pequeños lagos en los lugares más extraños y emanaciones de gases escapaban de las profundidades a través de enormes grietas, ofrecían una visión de pesadilla. Daba la impresión de que esas tierras formaban parte de otro planeta.

«LA CORRIDA»

Los campesinos tienen su propio lenguaje para hablar de los fenómenos de la naturaleza. A los rodados de tierra le llaman «la corrida» y sienten verdadero terror por ella, porque cuando una casa en la cordillera sufre el impacto de un rodado, generalmente no deja a nadie con vida. Legalmente los cadáveres que no son habidos y quedan sepultados por la «corrida» no son clasificados como «muertos» sino que como «desaparecidos».

La tarde del 22 de Mayo, desde muchos puntos de las cumbres andinas, se desprendieron pedazos de montañas. Los aludes envolvieron

árboles, rocas, animales, tierra, sembrados. A medida que avanzaban hacia los valles, iban adquiriendo mayor volumen y velocidad en medio de un estruendo aterrador. Cuando llegaron a su destino pulverizaron casas y seres humanos, y la mayoría de las veces no dejaron un solo sobreviviente. Fue un espectáculo espeluznante, terrorífico.

Ese día el obrero Pedro Manríquez, que oficiaba como fogonero en un aserradero del lugar; iba caminando rumbo a su hogar cuando lo sorprendió el terremoto. Sintió un ruido espantoso que venía desde lo alto. Viejo conocedor de la zona, por instinto adivinó que se trataba de una «corrida», y arrancó a la mayor velocidad que le permitían sus piernas. Pero no hubo caso. Un pedazo del gigantesco alud lo dejó sepultado vivo a la vera del camino. Estaba totalmente aprisionado por la tierra. Su cabeza apenas se divisaba a ras del suelo, los síntomas de la asfixia lo desesperaban. Pasó una hora, que más bien le pareció un día. Algunos compañeros le habían visto pasar y ahora llegaban con palas y chuzos para desenterrarlo.

Y cosa curiosa. La tierra se había apretado en torno al cuerpo de Pedro Manríquez. ¡No quería soltar su presa!

Sus compañeros cavaron con tal vigor y esfuerzo, que después de una larga jornada de trabajo, lograron rescatarlo semi-inconsciente.

Cuando pudo hablar lo primero que dijo fue. ¿Y MI MUJER? ¿MIS HIJOS? Los hombres se miraron sombríos y no dijeron una sola palabra. Pedro Manríquez entonces se levantó y como pudo dirigió sus pasos a la rancha. Después de una breve caminata se enfrentó con un cuadro terrible. Su rancha estaba sepultada por un cerro, luego supo que dentro de ella había muerto toda su familia.

EN RIÑIHUE

La violencia del sismo no solamente tapó el desagüe del Lago, sino que, entre Guay-Guay y Riñihue, la línea férrea quedó obstruida por el hundimiento de los terraplenes. En el momento que se produjo el hecho había un convoy formado por tres vagones y cuatro carros planos que fueron arrastrados por las aguas. La casa del Jefe de Estación, señor Desiderio Saldías, y los andenes, quedaron totalmente destruidos. En las aguas del Lago quedaron flotando grandes castillos de madera, el puente del estero de Llollelhue y numerosos vacunos.

En el fundo Eneo de la Cía. Salitrera Tarapacá y Antofagasta, ubicado cerca del Volcán Choshuenco, se abrieron enormes grietas, y a través de ellas, fluía el agua hirviendo.

Casa inundada en la ribera del río.

Los Parlamentarios y el Cataclismo

PARLAMENTARIOS

Si bien es cierto que la representación parlamentaria de Valdivia y la Novena Circunscripción respondió a la altura de las circunstancias, no lo es menos que hubo parlamentarios que tuvieron una labor destacada que VALDIVIA no olvidará tan fácilmente. Ellos son: el Senador Aniceto Rodríguez Areas, y los diputados Inés Henríquez Froeden, Nicanor Allende Urrutia y Adolfo Moreno Lajaña.

ANICETO RODRIGUEZ ARENAS. Senador por la Novena Circunscripción. Prácticamente vivió en Valdivia la tragedia y siguió en la ciudad, durante todo el tiempo que su presencia fue necesaria. El escaso tiempo que abandonó la provincia, fue para visitar las demás provincias australes o para obtener algo en favor de los damnificados del Sur, y muy especialmente de Valdivia.

Cuando ANICETO RODRIGUEZ habló con acierto y emoción en el Senado, dijo:

«Mis palabras no tienen otro afán que contribuir, hasta donde sea posible, a reflejar con la mayor autenticidad la verdadera situación en que han quedado ciudades, puertos, aldeas, caletas, villorrios y miles de compatriotas que allí vivían y laboraban con devoción y empeño. Tienen estas palabras mías el valor de ser expresadas por alguien a quien la catástrofe lo sorprendió ese día en la Zona, pues me encontraba a la hora del terremoto en la localidad de Lanco, vecina a la bella capital de la provincia llamada Perla del Sur, la siempre generosa y esforzada ciudad de Valdivia.

Desde luego, la violencia del sismo es casi indescriptible. Prácticamente era imposible mantenerse en pie en un suelo movedizo, ya que además el pavimento de la calle, que habíamos ganado, se despedazaba en forma amenazante. Cerca de nosotros caían el edificio Municipal, numerosas casas, tabiques corta-fuegos, postes telegráficos y de alumbrado, y ello, en medio del horrible pánico de la población, especialmente de sus niños y mujeres que clamaban y pedían auxilio con desesperación. Con ayuda de algunos bomberos y carabineros logramos concentrar y poner a resguardo en la amplia plaza de la localidad a numerosas madres y niños que, despavoridos en su desesperación, no atinaban a buscar refugio contra los derrumbes que se prolongaban por minutos interminables.

Resultaba impresionante sentir cómo los niños se trepaban por las piernas y buscaban en nosotros amparo y defensa instintiva contra la fuerza desatada del desastre, para ellos del todo incomprensible.

Era incomprensible en ese momento, por ejemplo, que, ante nuestra vista, todo el frontis de una manzana se remeciera, como cuando se corre una película que empieza a desfilar ante nuestros ojos demasiado rápida, y todo ello acompañado de ruido ensordecedor, gritos, llantos, exclamaciones de dolor.

Restablecida la calma inicial, nuestro deber nos llevó a Valdivia, pasando por San José de la Mariquina, donde pudimos ver nuevos destrozos y comprobar cómo allí, también el abnegado Cuerpo de Bomberos, se esmeraba por disponer los primeros auxilios a la población desconcertada. Nuestro retraso en Lanco nos impidió, por fortuna, llegar a una reunión a la misma hora del terremoto y maremoto a la caleta de Mehuín, la que -después supimos- había sido prácticamente barrida por el sismo y la salida del mar.

Un recorrido que normalmente se hace desde San José a Valdivia en no más de una hora, debimos prolongarlo a cuatro horas,

por encontrarse los caminos cortados, con profundas grietas, al igual que numerosos puentes, lo que obligaba a los vehículos a dar la vuelta larga por el balseo del río frente a Antilhue.

Al pasar, ya oscuro, por el centro maderero de Huellelhue, vecino a Valdivia, vimos cómo sus moradores arrancaban desesperadamente a los cerros, porque el río, en su crecida, había inundado las casas ribereñas.

Finalmente, vimos el espectáculo dantesco de una ciudad que habíamos dejado sólo en la mañana y que ahora en la noche era irreconocible porque la furia del sismo la había transformado totalmente, dejándola con sus calles hundidas, con su estación de ferrocarriles arrasada, con manzanas enteras destruidas, con las instalaciones industriales en el suelo y con toda la Avenida Costanera destrozada. Y el río, en una impresionante crecida, había devorado la casi totalidad de las poblaciones ribereñas. La ciudad parecía como aquellas urbes europeas despiadadamente bombardeadas en la última guerra.

Para comprender mejor la magnitud de la catástrofe en Valdivia, debemos tener presente que allí se concentraba una población no inferior a sesenta mil personas, que el domingo 22, en breves minutos, vieron con pavor desaparecer el 50% de sus casas, a lo que debe agregarse un 30% de habitaciones semi destruidas o inhabitables.

DESAPARECEN INDUSTRIAS Y OFICINAS PUBLICAS

Las instalaciones industriales están en un 90% en el suelo, lo cual es grave, porque Valdivia era el principal centro industrial y fabril en el Sur, después de Concepción. Sufrieron los efectos del sismo fábricas de calzado (Weiss, Rudloff), curtiembres, molinos, astilleros INMAR, empresas filiales de la Compañía de Cervecerías Unidas, una refinería de azúcar, una compañía papelera, una impregnadora de maderas, maestranzas, bodegas e instalaciones de ferrocarriles y de las firmas Williamson Balfour y Saavedra Benard, instalaciones navieras y fluviales, barracas y depósitos madereros.

En resumen, las instalaciones industriales quedaron destrozadas, lo que dejó paralizados de diez a quince mil obreros y empleados.

Fábrica Weiss.

Fábrica Formio.

Para dar una visión de la catástrofe, puedo decir que si antes del sismo había, como lo comprobé en una gira anterior, grave cesantía, cuadros pavorosos de miseria en las principales localidades de la provincia de Valdivia, salarios insuficientes en las Minas de Carbón de Catamutún, viviendas inservibles en la explotación maderera BIMA, después del fenómeno sísmico, tal situación de cesantía y miseria ha aumentado a niveles desesperantes. En estos momentos se asiste al espectáculo de ver que 40 mil personas, por lo menos, se refugian en los cerros, calles y plazas. El 80% del comercio está prácticamente destruido. Los edificios de servicios públicos como Impuestos Internos, Tesorería, Hospital Regional, Comisaría de Carabineros, Servicio de Investigaciones y la casi totalidad de las escuelas públicas se hallan en el suelo. Las condiciones de vida se han hecho insoportables porque no hay luz eléctrica, agua potable, alcantarillado, ni gran parte de las comunicaciones.

Calle Domeyko.

Calle Phillips.

Calle Phillips.

EL DRAMA DE LOS PUEBLOS DE LA COSTA

El problema de Corral y Niebla, ya conocido por las informaciones de prensa, se traduce en que la zona costera ha visto desaparecer totalmente la bahía de Queule, Mehuín, Chan-Chán y Curiñanco. A ello debe agregarse el horrible drama de Corral, que debió soportar, junto con el sismo, tres maremotos consecutivos, los que arrasaron prácticamente con todo Corral Bajo, devorando nueve manzanas de casas, el Grupo Escolar, los muelles e instalaciones de la fábrica siderúrgica, que se encontraba paralizada. Esta última está avaluada en cuatro mil millones de pesos.

Cuando regresamos desde Valdivia a Corral, había un número de cien muertos y doscientos desaparecidos. Amargos también desapareció totalmente con el hotel de turismo y su población de cien o doscientas personas. En la caleta San Carlos las viviendas y su población de 160 pescadores, también fueron totalmente devoradas por el maremoto. En Niebla Bajo desaparecieron 60 casas, quedaron destruidas las instalaciones portuarias y fue arrastrada la draga Covadonga en 500 metros por el maremoto en el estero Cutipay, lo que dejó en seco una enorme mole de fierro. El ingeniero de Obras Portuarias, señor Hugo de la Fuente, estimó que en este rubro los daños de Niebla ascendieron a una suma no inferior a mil millones de pesos. Casi todas las empresas navieras perdieron embarcaciones. Se hundieron las denominadas Carlos Haverbeck y Canelos, el remolcador Pacífico, el remolcador Oriente, el transporte fluvial Prat y cientos de embarcaciones medianas y menores.

INOPERANCIA DE LAS AUTORIDADES

De regreso a Valdivia, en la misma tarde del terremoto y de la tragedia marítima, de inmediato me apersoné al señor Intendente de la provincia y al Jefe de la Plaza para expresarle mi más amplia e incondicional colaboración. Allí pude ver cómo particularmente el Cuerpo de Bomberos, con su abnegado espíritu altruista y la colaboración de siempre, realizó el salvamento de numerosas personas. Al igual que en toda la zona devastada, el Cuerpo de Bomberos se ha ganado el reiterado afecto y cariño de la población chilena, porque sus voluntarios no han dormido,

no han descansado ni han tenido un minuto de reposo para socorrer a las víctimas de toda la zona devastada. Y lo que ha ocurrido en Valdivia, estoy cierto de que se ha repetido en todas las provincias damnificadas.

Igual cosa ha sucedido con las Fuerzas Armadas y con Carabineros. Pero debo expresar, porque la población de Valdivia me lo ha pedido reiteradamente, que, por desgracia, las autoridades civiles del Ejecutivo no han estado a la altura de las circunstancias. Desde el primer momento no supieron coordinar los esfuerzos de tanta entidad representativa, de tanto elemento civil que, en medio de la desgracia y el dolor, quería colaborar con ellas para llevar un mínimo de calma y de tranquilidad a una población sumida en el pánico desesperante de la hora. Por eso, señor Presidente, Valdivia permaneció, en forma inexplicable, prácticamente bajo una cortina de silencio. Durante casi dos o tres días, Santiago y las esferas oficiales ignoraron la hecatombe de Valdivia. Sólo mediante el esfuerzo tesonero, abnegado y patriótico de un grupo de muchachos de la Radio Camilo Henríquez, de su personal técnico y periodistas, en un potrero de la Isla Teja, donde estaba la planta, se logró, en la madrugada del miércoles, comunicarse por aire con la denominada «Cadena de la Solidaridad», primero por intermedio de radio Portales de Talca y luego por medio de radio Minería de Santiago. En ese momento se vino a saber, por primera vez en esta capital, la magnitud de la catástrofe ocurrida en Valdivia.

No se aprovechó tampoco en los primeros momentos la radioemisora del Ejército, que había logrado entrar en funciones, a fin de que las esferas oficiales y la opinión pública conocieran con la mayor decisión posible el volumen de los daños, las pérdidas de vidas y los destrozos materiales habidos en la provincia. Esto que vengo diciendo lo ratificó el Ministro de Agricultura, quien, a los dos días del sismo, llegó a la capital de la provincia y, en una reunión en la Intendencia, expresó que en Santiago no se tenía idea de lo ocurrido en Valdivia. En esta forma, el propio Ministro de Agricultura, indirectamente, le estaba diciendo al Intendente de Valdivia que no había informado cabalmente acerca de lo acontecido en la Zona.

ESTADO DE SITIO INCONSTITUCIONAL Y TORPES MEDIDAS PUNITIVAS

Enseguida, la primera medida del Intendente fue dictar, insólitamente, tal vez mal aconsejado, un decreto inconstitucional de Estado de Sitio, recomendado tal vez por su Secretario-Abogado, en que establece la Ley Marcial, hace funcionar tribunales militares y pone en vigencia el toque de queda. En esas horas de dolor y tragedia no había más imaginación que para adoptar, inexplicablemente, medidas punitivas, y en esa tarea se destacaba nada menos que el Rector de la Universidad Austral, nombrado para estos efectos Comisario de Prensa e Informaciones, a quien, abismado, hube de escuchar en la Intendencia proponiendo sólo censuras y sanciones.

En la reunión que precipité en la misma Intendencia, expresé que una población que se encontraba en la calle o en los cerros, pidiendo velas para alumbrarse y leche para sus niños, no requería de medidas punitivas, y que era necesario reemplazar la bayoneta por la pala para remover los escombros. En ese instante, nadie podía pensar buenamente que hubiese ánimo de pillaje o de robo a causa del terremoto. ¡Si la gente ni siquiera se atrevía a pasar entre los escombros que habían quedado por la catástrofe!».

El discurso del senador Aniceto Rodríguez fue extenso y bien documentado. Hizo luego una alegoría del valor de la gente del Sur, un balance de los daños humanos y materiales, y presentó finalmente un plan de emergencia, señalando las medidas más inmediatas que se debían tomar, para llevar ayuda y tranquilidad a las vapuleadas regiones sureñas.

Su intervención provocó un impacto emocional y el cable al transmitir síntesis de su discurso a la prensa extranjera, permitió conocer en el exterior con mayor profundidad la tragedia chilena.

NICANOR ALLENDE URRUTIA. En los peores momentos estuvo en Valdivia, sirviendo y ayudando a quien lo necesitaba. Gracias a su visión orientadora se evitaron muchas injusticias. Defendió en la Cámara con valor y entereza los problemas de su provincia. En una de sus intervenciones dijo:

«Hace un minuto que el H. Humberto del Río se refirió a una audición de Entretelones, en la que se hacía causa común con un

proyecto de acuerdo propuesto por los Honorables señores Minchel y Cornejo para incluir en la zona del sismo a Cauquenes. Parece que en este asunto se quiere demostrar que cualquier ciudad que no haya sido azotada por el terremoto y maremoto ha sufrido en realidad una desgracia mayor que aquellas que hoy vemos caídas, sin habitaciones, sin industrias, sin vida económica para su población, con sus mujeres y niños caminando por las calles bajo la lluvia.

Ahora se quiere que la Honorable Cámara incluya a zonas no afectadas en los beneficios o ayuda que se otorgará a las que han sido verdaderamente azotadas por los sismos, Sin embargo, nosotros estamos ciertos que no existen terremotos declarados por ley, Porque hemos vivido la tragedia de la población en Valdivia y su zona y porque hemos recorrido otros pueblos y hemos contemplado la aterradora visión que presentan, nos damos cuenta que la actitud que denuncio «es producto del afán de aprovecharse con propósitos más o menos demagógicos de la desgracia ajena»,

Me alegro por la forma en que el H. colega don Humberto del Río terminó su intervención. Decía que el pueblo de Cauquenes y la provincia de Maule solamente esperaban que les llegara la ayuda que lógicamente debe enviársele en proporción a daños sufridos, Nosotros vemos cómo sufren otros, cómo se lamentan pérdidas de vidas y destrozos materiales; y aquí, muchos honorables colegas están pensando que, tal vez, podrían mejorar su situación electoral consiguiendo para pueblos que nada han sufrido y que en ningún aspecto han sido dañados por los sismos, ayudas extraordinarias que sólo irían a restar el auxilio que merecen las ciudades que han soportado los terremotos, cualesquiera que sean las pérdidas que han tenido.

EL ESPIRITU DE UN PUEBLO

VALDIVIA, Señor Presidente, se levanta hoy. LA MORAL DE SU PUEBLO NO HA SIDO DESTRUIDA. No pedimos nada que no nos corresponda; queremos solamente tener la ayuda que necesitamos para seguir trabajando, para continuar laborando, para conquistar con nuestro propio esfuerzo lo que la naturaleza nos ha quitado en una desgracia que ha afectado a todo Chile. No esperamos obsequios de nadie, pero, sí agradecemos lo que voluntariamente ha llegado.

Yo quisiera que muchos Honorables colegas fueran a mi pueblo, vieran a sus hombres trabajando codo a codo, sacando lo poco que les ha quedado y trasladándolo a los lugares más altos, porque saben que ha de llegar la inundación del Riñihue. Una desgracia que traerá otra desgracia. Pero allí podremos volver a levantarnos. Y sobre este asunto, no son efectivas muchas de las cosas que aquí se dicen. Está perfectamente bien controlada la hora en que se abrirán los brazos del Riñihue. Muchos sectores van que a quedar bajo agua, pero la inundación ha de bajar y entonces podrán volver a ocuparse muchas casas. Las medidas que se están tomando permiten asegurar que no habrá pérdidas de vidas. Tal vez haya perjuicios materiales, pero los valdivianos, en estos instantes, sólo quieren salvar la vida de sus mujeres y de sus hijos. Ya no les importa mucho lo material, mientras tengan vida, sabrán reconstruir su pueblo.

En la Caleta de Queule

LA CATASTROFE DE QUEULE

La caleta de Queule forma parte de la provincia de Cautín. Está en las cercanías de Toltén y antes del maremoto tenía 1.500 habitantes. Sin embargo, la vida de sus hombres estaba íntimamente ligada a Valdivia. Muchos habían sido los que atravesaron las montañas y trazaron una huella que les mantenía unidos con San José de la Mariquina, y los otros, diariamente llegaban hasta el muelle de los pescadores frente al mercado, trayendo sus lanchas cargadas de erizos, locos, sierras y corvinas. Valdivia era su principal mercado. Aquí vendían el fruto de su trabajo, y aquí mismo dejaban gran parte de su dinero. «El Chundo» tenía fama de «amarrado». Nunca invitaba a un amigo. Todo el dinero que reunía lo llevaba a Queule. Se había hecho la promesa este año de terminar su casita, donde pudieran vivir cómodamente su mujer y sus hijos. La misma casita, que ese fatídico 22 de Mayo fue arrastrada mar adentro, llevándose en su interior al «Chundo», su mujer y sus hijos.

QUEULE era un pueblo pintoresco y bello. Un emporio de trabajo y esfuerzo, en donde laboraban incesantemente más de 100 botes y más de 30 lanchas a motor. Eran los pescadores de Queule, que al

amanecer de cada día enfilaban sus embarcaciones rumbo al mar, para volver con sus botes y lanchas repletas de mariscos y pescados.

El domingo 22 de Mayo amaneció despejado. Un día claro y sereno, mantenía una vida normal y tranquila que a nadie hacía pensar en el asalto que las fuerzas de la naturaleza estaba preparando.

Eran las 15,00 horas. Un ruido sordo que se confundía con el suave vaivén de las olas servía de acompañamiento al crujir de maderas. La tierra se movía bruscamente y la gente empezó a salir de sus casas. Un sacudón derribó paredes y abrió grietas en la tierra. Hombres, mujeres y niños huyeron despavoridos. Otros partieron hacia la Iglesia del lugar. Se formó un gran corro en tomo al cura Sierpe, de Toltén. Más de cuatrocientas personas pedían clemencia a Dios por tanto castigo y dolor. El sacerdote les tranquilizó y empezó a rezar... 400 voces le acompañaron, elevando preces al señor, con el sencillo... «Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nos tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo...»

Después, las monjitas de Queule rezaron un rosario. El Cura Sierpe tomó entre sus manos el Santísimo Sacramento y empezó una gran procesión, que iban cantando con extraordinario fervor... Alabado sea el augusto Sacramento del Altar. Y por siglos infinitos, ensalzada sea su deidad.

ERAN LAS 15.15 horas. Vino entonces el terremoto. La gente quedó parada sin poder avanzar. Otras caían al suelo, sin poder tener en pie. La tierra se convulsionaba salvajemente. Y como si esto fuera poco, el mar empezó a avanzar sobre la playa.

La mujeres lloraban y los hombres gritaban como enloquecidos... ¡VIENE EL MAR! ¡VIENE EL MAR!

En medio del gemido de los niños y las voces de terror de los adultos, surgieron los gritos de los pescadores. ¡A LOS CERROS! ¡A LOS CERROS! Una gigantesca ola de siete metros de altura avanzaba destruyendo todo lo que encontraba a su paso. Como un monstruo asesino lanzó su zarpazo, y se llevó a los viejos pescadores, sus botes, sus hogares... ancianos, mujeres y niños. No respetó a nadie!

SOR PIA, RELATA LA TRAGEDIA

Hubo una mujer, hija de Dios, que vivió minuto a minuto, los crueles momentos que deparó el destino a los habitantes de la Caleta. Ella fue SOR PIA, Directora de la Escuela Misional, hundida en Queule. Su

dramático relato es un documento vivo y humano de lo sucedido.

SOR PIA, cuenta:

«Eramos incapaces de avanzar por la fuerza del movimiento de la tierra. Los cerros distaban nueve cuadras. Cuando se salió el mar y avanzó sobre nosotros, tuvimos que correr, sabe Dios como, para salvar esta distancia. Llegamos al cerro más cercano cuando ya el mar nos daba alcance. Terriblemente doloroso fue presenciar cómo muchos de los que no iban con nosotros parecían arrastrados por las aguas. Eran escenas de llantos, gritos desgarradores de desesperación. La muerte se llevó a todos los que demoraron en salir de sus casas mientras que nosotros con Jesús Sacramentado alcanzamos a ponernos a salvo, bajo su divina protección. Desde lo alto del cerro observamos el espectáculo, nos parecía imposible que aquello fuera realidad. Las olas arrancaron las 300 casas que tenía Queule. Nada se salvó. Estas desfilaron en aquella mar inmensa tomando distintas direcciones. La mayoría de ellas fueron arrastradas lejos mar adentro y sepultadas allá para siempre, unas se hundían enteras desde el principio, otras después de chocar contra las casas vecinas dando terribles estruendos, caían desarmadas. Nadie que no conoció el hermoso Balneario de Queule habría podido creer que alguna vez existió tal población.

Cuando las aguas al día siguiente se retiraron, sólo pudo verse una multitud de muertos sembrados al pie de las colinas. Unicamente quedó en pie la imagen de piedra de la Virgen Madre Dolorosa. En el recinto de la Capilla desaparecida, a ella abrazado, se encontró un hombre muerto y cerca de él su familia. Todos católicos ejemplares, no querían abandonar aquella histórica y querida Virgen de Queule y a ella le rindieron el tributo de sus vidas.

Entre tanto, el grupo que logró salvarse siguió en pos del misionero que llevaba a Cristo, nuestro único consuelo y toda nuestra riqueza. No detuvimos la marcha hasta llegar al cerro más alto. Allí, hombres y mujeres pidieron confesarse y el sacerdote repartió luego la Santa Comunión, consumiéndose todas las sagradas hostias.

Al venir la noche se hicieron fogatas y continuamos implorando la misericordia de Dios; porque los temblores no cesaban. Creo que todos veíamos llegada nuestra última hora.

Parte de la población había alcanzado la cumbre de otros cerros. Estos fueron vistos al día siguiente por los aviones que sobrevolaban la zona afectada y recibieron ayuda de víveres y abrigos por medio de paquetes que les lanzaban.

Nuestro grupo, en cambio, hubo de permanecer tres días y tres noches a plena intemperie sin tener qué comer ni beber, ni menos con qué cubrirse en defensa contra la lluvia que vino a sumarse a todos los males.

Al cuarto día se organizó la marcha por cadenas de cerros para llegar a San José de la Mariquina, desde donde venían a auxiliarnos. Fue el doloroso Vía Crucis del resto de un pueblo que deplora la pérdida de sus seres queridos y que deberá luchar duramente para volver a gustar el pan de cada día».

LA HAZAÑA DE LA GOLETA «MILAGROSA»

El viejo Benavente en su juventud fue todo un lobo de mar. En la casa enclavada en los cerros de Queule nacieron sus nueve hijos. Por tradición marinera, ellos también se dedicaron a la pesca en alta mar. El día 22 de Mayo su hijo José Manuel, rudo mocetón de 32 años, iba navegando en su goleta «LA MILAGROSA» rumbo al pequeño puerto de San Juan, ubicado cerca de Corral. De allá tenía que traer a Queule una importante partida de tejuelas de alerce que por su cuenta había hecho confeccionar. Después del terrible terremoto que devastó los puertos y caletas de la zona, destruyó casas y edificios, asesinó a centenares de seres indefensos; vagas informaciones dieron cuenta que «LA MILAGROSA» se había hundido en el mar.

La esposa, los hijos, los hermanos y el padre de José Manuel, fueron evacuados a Temuco, y pusieron luto en sus ropas y sus corazones. Desde ese día, al «viejo Benavente» no se le vio más en Temuco. Volvió a Queule, y con verdadera obsesión recorría las playas buscando el cadáver de su hijo. Cuando empezaba a oscurecer se sentaba en una roca donde permanecía horas y horas mirando el mar. Ni el frío, ni el viento, ni la lluvia lo arredraban. ¿Acaso el pobre viejo se estaba volviendo loco? Doce días después de la catástrofe, hasta él mismo lo creyó. Como una visión, por el camino antiguo, vio aparecer a su hijo José Manuel. Su cara hosca, azotada por mil vientos y mil tempestades se cubrió de lágrimas... y con honda tristeza apenas murmuró... José Manuel... hijo mío.

Pero sorpresa de sorpresas, José Manuel contestó con un grito que fue ahogado por el ruido de las olas. PAPA... VIEJO QUERIDO. Un abrazo largo y apretado le indicó al viejo que no estaba soñando y que todo era una realidad hermosa.

Después partieron juntos al cerro. Ya bajo techo y a la orilla de un brasero, José Manuel contó a su padre la hazaña de la goleta «MILAGROSA»: «Navegábamos tranquilamente cuando la barca empezó a vibrar... ¡Temblor! dijo un marinero. Simultáneamente el mar empezó a levantar su nivel, llevándonos contra los roqueríos. Una ola negra y viscosa se abalanzó sobre nosotros. Quedamos todos empapados y golpeados. Nos levantamos como pudimos y di orden de que cada hombre volviera a su puesto. Las aguas se enfurecieron y nos arrastraban de un lado a otro... había instantes en que crujía tan ferozmente que creí se iba a desarmar... Así estuvimos luchando durante cuatro días. Cuando amainó, me dí cuenta que nos habíamos desviado de la ruta. Para economizar combustible, hice que navegáramos a vela. Solamente empleamos el motor cuando vimos flotando en el mar dos botes. Nos acercamos a ellos y con sorpresa pudimos ver que en su interior habían seis niños semi-inconscientes que habían naufragado cuatro días antes. Durante ese tiempo no habían comido ni bebido. Cuando recobraron el conocimiento contaron que eran de Corral, que fueron sorprendidos por la violenta marejada que los había lanzado mar afuera. Entonces, no me quedó otra que pasar a dejarlos a su puerto. Allí nos recibieron como héroes, cuando supieron que habíamos salvado a los seis muchachos. Pero no hubo tiempo de saborear esta alegría. Nos dijeron que QUEULE había desaparecido con toda su gente. ¡Imagínese, papá! Zarpé en «LA MILAGROSA» con la muerte en el alma. Sólo al llegar a Temuco vine a saber que todos ustedes estaban vivos, que usted viejo querido, estaba buscando mi cadáver aquí en Queule». Cuando José Manuel dejó de hablar, el padre, que había escuchado con profundo silencio su relato, sólo atinó a decir. ¡Que Dios te bendiga hijo mío!.

AMOR DE MADRE

Cuando las olas cargaban contra la playa de Queule, una madre, desafiando los peligros, rescataba a sus pequeños hijos. Tenía seis niños, lo que hacía su labor más abrumadora. Al final, sólo quedó en la playa la guagüita. Cuando regresó en su busca, ésta había desaparecido. La madre creyó enloquecer. Corrió por la playa a un lado y otro preguntando por su hija. Cuando una nueva ola se acercó amenazante, fue obligada a retirarse y luego dejada con sus hijos. La pobre mujer en las noches no dormía pensando en su guagüita. Así pasaron tres días. Una mañana, mientras

atendía a sus pequeños, llegó hasta sus oídos el llanto de una guagua. Su corazón de madre le avisaba que esa era su niña.

Efectivamente. En brazos de otra mujer la encontró. Esta explicó que la había hallado sola y llorando en la playa. Pensó que sus padres estaban muertos y la rescató para sí. Le dio un beso y la devolvió al regazo de su madre, que en medio de sollozos y palabras de agradecimiento se la llevó. Era como volver a la vida.

MUERTE Y VIDA

Este patético domingo, Israel Flores no quiso salir de su casa. Prefirió quedarse acompañando a su mujer, Aída Alvarado, que esperaba el primer hijo. La modesta casita se estremeció con la fuerza del sismo, pero felizmente no cayó. Aída Alvarado empezó a sollozar. Su marido le dijo. ¿Por qué lloras? Y ella respondió: ¡tuve tanto miedo de perder a nuestro hijo! Seguidamente dijo. ¡Está temblando otra vez!

Pero no era temblor... era el ruido que producía la ola que avanzaba siniestra y destructora por la playa de Queule. Se oyeron voces confusas que gritaban: ¡VIENE EL MAR! ¡ESTA SUBIENDO EL RIO! Israel Flores tomó del brazo a su mujer embarazada y la arrastró como pudo hasta los cerros vecinos. El agua les pisaba los talones. Al fin llegaron a la cumbre, y Aída Alvarado, agotada de cansancio y terror, se tendió en la tierra. En ese instante le sobrevinieron los dolores del parto. Varias mujeres que habían escapado milagrosamente corrieron a ayudarle. ¡Y mientras la muerte abajo atrapaba ancianos, mujeres y niños; arriba un nuevo ser nacía a la vida!

La robusta niña vio la luz a las seis de la tarde del trágico domingo 22 de Mayo y fue bautizada por las monjitas de la Escuela Nacional, con el nombre de «MARIA DE LOS CERROS».

DE LAS MANOS, EL MAR LE ARREBATO A SU ESPOSA

Esa tarde, el Alcalde de mar, en la caleta de Queule, don Gregorio Martínez, estaba con su compañera en la casa que poseían cerca de la playa.

A escasa distancia se encontraba el constructor Alfonso Uribe Oyarzún y su esposa Humiliana Vargas. Cuando llegó la primera ola, Martínez y su esposa huyeron en dirección contraria, mientras que Uribe y su mujer, se paralogizaron. Con horror vieron cómo avanzaba el agua y la gente corría tratando de salvarse. El estruendo con que venía el mar hizo reaccionar a la pareja, y ambos, tomados de la mano, iniciaron una desesperada carrera hacia los cerros. Alfonso Uribe llevaba firmemente sujeta de la mano a Humiliana. No habían corrido tres cuadras, cuando de pronto la ola los envolvió a los dos. Un grito desgarrador atronó por los espacios y Alfonso Uribe quedó solo... terriblemente solo. El mar le había arrebatado de sus propias manos al ser que más quería. ¡Su esposa!.

En la resaca, arrastró al matrimonio Martínez que también desapareció para nunca volver. Junto a ellos caminando por sobre la ola se fue Alfonso Uribe... Pero una nueva ola lo devolvió a la playa. Ahora, con un clavo que le atravesaba el pie y tres costillas rotas. La misma ola se encargó de arrastrarlo por segunda vez y lanzarlo a orillas de la Goleta Santa María, que se encontraba encallada. Allí lo vieron unos muchachos, que con grandes esfuerzos lograron rescatarlo. Estuvieron dos días viviendo en la embarcación, sin tener un pedazo de pan que echarse a la boca. Después de la tormenta desembarcaron y desde allí Alfonso Uribe, herido y maltrecho, fue trasladado al Hospital de San José de la Mariquina. Pero más que sus heridas, el desastre le había roto el alma.

EL RELATO DE JULIO GEISSEL

Julio Geissel vivía en la caleta de Queule con lo que sacaba del mar en su goleta pesquera. El día del maremoto la goleta estaba anclada en el puerto, siendo encontrada posteriormente en medio de un bosque, a más de 5 kilómetros al interior del pueblo. JULIO GEISSEL, que desde la cumbre de un cerro vio desaparecer a Queule, así relata la catástrofe:

«Queule estaba sobre un valle de varios kilómetros de superficie, en unas vegas a poca altura sobre el nivel del mar. Rodeándolo, los cerros forman una herradura muy abierta. Allí, en medio de ella, estaba la caleta y el pueblo. Cuando se levantó el mar la ola que se formó pasó rápidamente de la playa y atravesó el pueblo, destrozando todo lo que encontró a su paso. Sonaba como una ametralladora, cada casa desaparecía en un instante,

con un sonido seco. La mía, que estaba hecha sobre piedra, aguantó algo más. Pero también cayó. Adentro tenía el motor de mi goleta, que recién había traído de Valdivia. La ola siguió corriendo apegada a la orilla de los cerros. Cuando la herradura formada por éstos empezó a estrecharse, aumentó su velocidad, partiéndose en dos partes. Finalmente, estas dos avalanchas se encontraron una frente a la otra. El choque fue tremendo. Una columna de agua se levantó a más de sesenta metros y cuando se desintegró, la corriente volvió al mar, llevándose todo lo que antes había destruido».

Balneario de Mehuín

MEHUIN Y SUS AVES DE RAPIÑA

El balneario de Mehuín era el lugar obligado de la zona en los meses de verano. Mucha gente de Valdivia tenía allí sus casas veraniegas que aprovechaban en su afán de solaz y descanso. Mehuín está formado por una extensa playa de 20 cuadras de largo. Caprichosas formaciones rocosas presentan un maravilloso panorama. En sus playas desemboca el río Lingue.

El 22 de Mayo era en Mehuín como un día cualquiera. Nada hacía presagiar la catástrofe. Frente al Retén de Carabineros se encontraba el microbús de Pedro Gómez Concha, que hacía el recorrido entre San José y Mehuín; un automóvil de arriendo de propiedad de un joven de apellido Gallardo, del Paradero 1560 de Valdivia y algunos turistas que estaban alojados en los hoteles del balneario.

A las 15,15 horas empezó a moverse la tierra. Algunos cerros se desmoronaron. Densas nubes de polvo cayeron sobre la gran playa, mientras el suelo se remecía con inaudita violencia. Ya la gente no se podía sostener en pie. Las casas crujían como viejos barcos azotados por un temporal. Hombres, mujeres y niños huían buscando refugio en las playas. Vinieron dos fuertes sacudones que hicieron besar la arena a algunas casas de más débil estructura. El movimiento se calmó. Era ya casi imperceptible, cuando gritos de alarma que se confundían a lo largo de la playa señalaron nuevos peligros. ¡SE SALE EL MAR! ¡EL RIO ESTA SUBIENDO!

El pánico se apoderó de la población y todos huyeron velozmente a los cerros. Pero no todos alcanzaron a llegar. Una gigantesca ola de diez metros de altura arrastró con hombres, mujeres y niños... casas y animales, sepultando con inaudita crueldad a los pescadores que en sus botes buscaban el sustento del día. Los hoteles, las casas veraniegas, las viviendas de los pescadores y cuanto encontraba el mar a su paso se lo llevaba. El taxista de Valdivia, Gallardo, dueño de su coche, lo defendió con desesperación. ¡No lo abandonó un instante! Se jugó la vida por salvarlo. Cada ola le llegaba a las ruedas traseras, pero él seguía porfiando y acelerando a todo motor... Por fin, logró escapar. El microbús de Pedro Gómez fue desarmado por el embate de las olas y sus diferentes piezas, después fueron encontradas dispersas en la playa. Los pocos que alcanzaron a llegar a los cerros, vieron con horror cómo los edificios, las casas, los muebles confundidos con botes, árboles y animales, desfilaban sobre la cresta de las olas. Se oían voces de auxilio que salían del interior de las casas que se llevaron familias enteras. El «españolito» Bidegein no quiso salir y se fue mar adentro navegando en su hogar, abrazado a su mujer. No lanzó un grito siquiera. Murió tanta gente y tanta desapareció, que aún no se conoce la cantidad exacta. Como si fuera poco, mientras las olas jugaban con el destino de un pueblo y lo abatían con brutal crueldad, el río LINGUE realizaba su obra destructora inundando las vegas y sepultando casas y sembrados. Un verdadero poema de sangre y de muerte.

Cuando el mar se cansó de jugar con el destino de un pueblo y se retiró dentro de sus límites, los indígenas se dejaron caer como aves de rapiña, disputándose las ruinas. La playa parecía un inmenso cementerio de desolación y de muerte, y hasta los cueros habían emprendido la retirada.

LA GRUTA DE LA VIRGEN

El mar parecía una fiera. Las olas se levantaban y rompían sobre el Hotel Millafquén de Armando Casanova. Las aguas rodearon la casa e hicieron pedazos el canal de las instalaciones eléctricas. La azotaron provocándole cuantiosos daños. El chalet de los Arrau, más o menos a quince metros de altura fue casi destruido por las olas.

Pero como si hubiera ocurrido un milagro, frente a la gruta de la Virgen de Lourdes, el agua se bifurcaba formando una herradura, en cuyo centro quedaba la gruta. El santuario quedó intacto, incluso hasta con sus asientos, no obstante estar a flor de tierra.

¿Qué maravilloso y oculto poder protegió ese santuario bendito?

EL MACHI LORENZO LLANQUICURA

En los machis, el temor a los dioses es más grande que el respeto a las leyes. El cataclismo que hundió parte del territorio chileno en el mar, hizo emerger los milenarios rituales de las tribus indígenas el sur. En la hijuela 22 del Fundo Yeco, vive el machi Lorenzo Llanquicura, de sesenta y tres años de edad. El indio, con una fuerza en su palabra que da la impresión de un pillo redomado o de un convencido sincero, nos relató así el terremoto y maremoto de Mehuín.

«-Oye tú- Ese día, después del almuerzo con el mujer y los chicos me tendí un rato para conversar con el padre sol... El día lo era bonito... Allá en el río andaban los gansos que tu vez son una parvada bonita... REPENTE, el tierra pareció enojada. Allá arriba en el cerro, árboles parecían bailar. REPENTE, yo me paro y sin quererlo, también lo bailo. Entonces grité: MUJER, CHICOS, llegó fin del mundo. Porque yo había estado en otros temblores; pero este era grande. Entonces dije, salvemos lo que podamos, porque DIOS PILLAN largó malos espíritus...

Cuando yo, «garraba» una cosa y ponía lo brazo, cosa caía. Volvía tomarlo y mundo bailaba... Daban vuelta los árboles, río comenzó enojarse... perros ladraban y gansos moviendo las alas gritaban...

Después, gentes corrían gritando. Oímos decir, salió la mar... Río comenzó subir, subir... Por el lado de Mehuín se oía como bramaba mar y gentes corrían por todos lados. El río Lingue subió tapando las vegas hasta

unos sesenta centímetros... Ahora no se puede sembrar papas y vendrá hambruna... Trabajo no hay... Hijos se irán lejos... Dioses enojados... Espíritus malos andan sueltos en las montañas. Reclaman sangre y piden muerte, y sólo sangre y muerte los deja satisfechos».

TRAGICO BALANCE

Al final de la jornada un espectáculo doloroso. Una que otra casa destruida. El río desviado... el hogar deshecho, y muchos pequeños viviendo a la intemperie. La playa parece una gran feria, en la cual se exhiben los más variados objetos hogareños. Y si hay una que otra casa destruida, es porque la totalidad de las restantes se las llevó el mar. Han desaparecido tragadas por las aguas, 76 casas veraniegas, 112 viviendas de pescadores y 4 hoteles. La Escuela Vocacional de Pesca N° 56, con un edificio principal y dos casas menores, pabellón de internado, cocina y taller de carpintería, fue sacado de cuajo por la furia de las olas. También desaparecieron el Retén de Carabineros, la Agencia Postal Telegráfica, la Casa Fiscal de Vialidad, el Hotel Bellavista, el Miramar y el Mehuín. Quedó en la playa desafiando las olas, la Hostería Millafquén, a la que se le inscrustaron en el bar y la cocina, dos casas veraniegas. La casa de la señora Ana de Trol, de Temuco; que quedó increíblemente suspendida en sus dos chimeneas. La casa de los Arrau, que quedó al borde de un cerro y la casa del señor Delfín Pincheira, que fue cambiada de sitio por el maremoto. Sin embargo, existe algo que no logró destruir la violencia del cataclismo. EL ESPIRITU DE SU GENTE. Pasarán los días, los meses, y al golpe del martillo, se irán levantando nuevas casas, que una vez más, harán decir a la gente de la zona, al igual que en temporadas anteriores, ¿LAS VACACIONES? ¡AL BALNEARIO DE MEHUIN!

Periodistas, Aviadores, Ayuda del pueblo

LOS PERIODISTAS

Más de cien hombres de la prensa... redactores de diarios y revistas, reporteros gráficos, cameramen del cine y la televisión... y algunas heroicas mujeres periodistas, vivieron el drama de Valdivia... Este esforzado grupo de gente de prensa y radio, especialmente los venidos de la capital, fue el que desde todos los frentes prestó su colaboración a nuestra provincia. Salieron un día de su pueblo y llegaron hasta Valdivia, para informar al mundo sobre la magnitud de nuestra catástrofe. Gracias a sus noticias, desde todos los continentes surgió ayuda para las provincias del Sur. Con su esfuerzo, hicieron menos trágico el drama de nuestra ciudad tronchada por un terremoto... Luis Hernández Parker, de RADIO MINERIA; Elmo Catalán y Pepe Gómez, de «ULTIMA HORA»; Miguel Rubio, de «EL DIA ILUSTRADO», Román Alegría, Alberto Gamboa y Enrique Pizarro de «CLARIN»; Jorge Morgado, cameramen de CINEAM y Enrique Mella, de EMELCO; Juan Ramón Silva, de RADIO PRAT; Camilo Fernández, de RADIO PORTALES; René Aguilar de «EL SIGLO»; Robinson Rojas, de «LA TERCERA»; Fernando Díaz y Gabriel Bustos,

del diario «EL MERCURIO»; Julio Abarzúa de la UNITED PRESS; Raúl Fontana, de RADIO CARVE de Montevideo; Mistral, de «LA PRENSA» de Buenos Aires; Adriana Searle, de la revista «MIRADA»; Héctor Muñoz, de «LAS ULTIMAS NOTICIAS»; Neira, de «VISTAZO»; Carlos Jorquera y Eleodoro Torrente, de «ERCILLA»; Patricio Amigo, Marcos de la Fuente, Osvaldo Muñoz Romero y Pichanga Muge, de «VEA»... y tantos... tantos otros. Ellos escribieron la historia viva y palpitante de Valdivia, y como único premio, recibieron el agradecimiento de un pueblo, que nunca jamás, les podrá olvidar.

Cómo olvidar la actitud de ALBERTO GAMBOA, «el gato», que para venir a Valdivia tuvo que dejar en Santiago a su único hijo, postrado en cama. GAMBOA adora a su hijo, pero también tiene un alto sentido de su responsabilidad profesional. Abandonó nuestra ciudad solamente cuando le dijeron que el niño estaba grave. Felizmente, pronto se restableció.

Cómo olvidar a LUIS HERNANDEZ PARKER, que siendo estrella indiscutida del periodismo chileno, llegó a Valdivia a hacer el papel de «reportero». Su solvencia periodística y el afecto con que trató a nuestra aporreada ciudad, repercutió en Chile y América.

Cómo olvidar a ENRIQUE MELLA, cameramen de EMELCO, que antes de venir a filmar nuestra tragedia, tuvo que sepultar a su hermano.

A PICHANGA «MUGA», reportero gráfico de «VEA», que siempre sintió alergia por los temblores y que, sin embargo, entre remezón y remezón, fotografió la angustia y el dolor de nuestra ciudad.

Sufriendo las consecuencias de los temblores, el viento y la lluvia, compartieron nuestra propia amargura. LOS PERIODISTAS tuvieron que abandonar sus hogares, alejándose de sus seres más queridos. LO HICIERON TODO, SIN PEDIR NADA. Después... se fueron calladamente, con una sola satisfacción... ¡LA SATISFACCION DEL DEBER CUMPLIDO!

PERIODISTAS VALDIVIANOS

La ciudad y la provincia entera pueden sentirse orgullosas de la labor que le cupo a los periodistas locales. Incurrieron en los mismos errores de los profesionales de Santiago. También los pescó el «ambiente», pero sin embargo, nadie podría negar que los defectos fueron mínimos al lado de su

abnegación y sacrificio en la dura tarea de informar. Polémicos, agresivos a veces, escribieron una página heroica del periodismo valdiviano.

Con mi compañero Hernán Gutiérrez Klener, fuimos de los primeros en llegar en un jeep del Regimiento Caupolicán hasta los mismos tacos del Riñihue. Otros ya lo habían hecho en forma más cómoda... pero nosotros queríamos conocer la ruta del barro, y no cejamos en nuestro empeño hasta que lo conseguimos.

Fue una verdadera odisea el viaje. Muchos años atrás, Hernán Gutiérrez Klener estuvo afectado por una enfermedad al corazón, lo que me indicaba a mí, que era totalmente inconveniente que hiciera cualquier esfuerzo excesivo. Sin embargo, cuando le representé este hecho, no le dio mayor importancia, y con un vigor y valor realmente extraordinario, se enterró en el barro para salir y volver a meterse muchas veces más, hasta llegar al fondo mismo de los tacos, que en esos días tenían con el credo en la boca a todo el país. Luego, en medio de la oscuridad, subió como un gamo hasta alcanzar la cima. Confieso que yo estaba agotado y no era capaz de dar un paso más. Alentado por el coraje de Gutiérrez Klener, por su tremendo espíritu de periodista, le seguí en esta jornada y muchas otras. En vísperas de la inundación y en los días mismos en que las aguas avanzaban por las calles e informando por Radio Camilo Henríquez... Otro tanto hacían Belisario Aranda y Yuber Molina, quienes muchas veces llegaban totalmente mojados por la lluvia a emitir los boletines. Enrique Gerding en Radio Sur; Mario Ortega, en Radio Concordia de La Unión; Arturo Villalobos, en el diario de la misma localidad; Carlos Leal, en Máfil; Víctor Molina, en Lanco; Sergio Campos, en Corral, y tantos otros que cumplieron con honor.

Cómo olvidar a los muchachos del diario «EL CORREO DE VALDIVIA», que en las peores condiciones fueron capaces de sacar una hoja heroica del diario, que en esa época dijo cosas que jamás nadie esperó ver editadas por el diario local. ALFARO fue, entonces, el gran periodista que todos admiraron y discutieron.

Enrique San Juan fue el primer periodista sureño que relató la verdad de lo ocurrido en Valdivia a la UNITED PRESS... Héctor Fuentes lo hizo para «LA LIBERTAD» y Radio Portales.

VALDIVIA cumplió en la parte periodística, y así lo reconocieron los más destacados comentaristas chilenos y extranjeros, que a través de sus informaciones tuvieron una visión real y documentada de lo que fue «EL CATACLISMO DE VALDIVIA».

NUNCA TANTOS,
DEBIERON TANTO A TAN POCOS

Cuando desde Valdivia, en la madrugada del jueves 26 de Mayo, se dio la voz de alerta a Chile, dando a conocer la verdadera magnitud de la tragedia, los esfuerzos del Puente Aéreo se concentraron en nuestra destruida ciudad. Apenas se abrió el cielo empezaron a bajar los pájaros de acero de la FACH, de la LAN y de otras nacionalidades. ¡Llegaron cargados de alimentos, vestuarios y medicinas! Y salieron más tarde rumbo a Santiago con una preciosa carga humana. Hombres, mujeres y niños, que querían alejarse de esta tierra, para siempre, o para retornar cuando volviera la normalidad.

Nunca se podría aplicar mejor la histórica frase de Winston Churchill, para rendir homenaje de afecto y reconocimiento a los esforzados pilotos de la FACH, la LAN y de otros países hermanos; porque NUNCA TANTOS, DEBIERON TANTO A TAN POCOS.

En cierta oportunidad, el avión FACH C-47 del grupo 10 de Transporte, comandado por Carlos Guzmán y capitaneado por Augusto Reyes, con capacidad normal para 23 pasajeros, llevó a Santiago a 82 niños y 6 adultos.

De todos los niños, solamente dos habían volado anteriormente. La enfermera aérea Elvira Munizaga, a fin de aplacar sus nervios los hizo cantar. Y mientras el avión despegaba desde el aeródromo LAS MARIAS, 82 vocecitas infantiles cantaban... «Puro, Chile, es tu cielo azulado, puras brisas te cruzan también, y tu campo de flores bordado, es la copia feliz del Edén...»

Blancos pañuelos se agitaron despidiendo a los niños hasta que el avión se perdió en el horizonte. A la media hora de vuelo, varios se marearon. Felizmente, poco a poco se recuperaron y fueron perdiendo el miedo. La tripulación iba preocupada, porque en Temuco tenían que aterrizar para cargar no menos de 400 galones de combustible, lo que aumentaría el sobrepeso del ya recargado avión. Llegaron a Temuco y rápidamente se aprovisionaron. El despegue fue muy difícil, ya que pese a las recomendaciones, los niños se cargaron al lado derecho de la nave para mirar por sus ventanillas la ciudad, lo que exigió a fondo a los pilotos para lograr mantener la estabilidad. Era tal el sobrepeso del avión, que durante todo el viaje fue «quemando combustible». A las 18 horas tocó la

losa de los Cerrillos, donde se le otorgó prioridad para aterrizar. Cuando el C-47 se detuvo la tripulación dio un suspiro de alivio. ¡LOS NIÑOS ESTABAN A SALVO!

Lo que muchos nunca supieron fue que, al revisar los estanques, se descubrió que estaban secos. O sea, que el combustible había alcanzado justo para llegar, excepto, la provisión de emergencia.

EL DOLOR DE CHILE HERMANADO CON LA SOLIDARIDAD

Desde Arica a la Antártida, Chile entero vibró con la terrible noticia de que sus principales provincias del sur, habían sido azotadas por un violento cataclismo. En escasos minutos se cambió por completo la configuración geográfica y urbanística de 10 provincias chilenas.

Los periodistas, los parlamentarios, los aviadores, y todos aquellos que vivieron los dramáticos instantes posteriores a los días en que la furia descontrolada de las mareas, de los lagos, de los ríos, de los temporales, terremotos y maremotos, arrasó con pueblos y destruyó a los hombres; fueron quienes llegaron a todo Chile con la visión exacta de los abrumadores sucesos. Y fue impresionante cómo se levantó nuestra Patria, agitada por un solo sentimiento: AYUDAR A SUS HERMANOS DEL SUR.

La juventud colérica que le pesaba a Chile como un lastre, y que parecía no tener otro Norte que las entretenciones y el placer, botó el cigarrillo, abandonó la motoneta y dejó la juerga. Había algo más importante que hacer. ¡Ayudar a sus parientes y amigos universitarios, que casa por casa recorrían las calles del gran Santiago y otras importantes ciudades de la República, buscando ayuda para el Chile enfermo! ¡Qué grandes estuvieron los muchachos!

Las juventudes universitarias no se conformaron con recolectar ayuda solamente, con sus propias manos cargaron camiones y partieron al sur llevando la apreciada ayuda.

Con sus manos también tomaron el serrucho y el martillo, el compás y la escuadra; trazaron y construyeron casas para los humildes que lo habían perdido todo. El trabajo maravilloso de nuestra juventud ahora nos permite mirar con más confianza el porvenir. Con una reserva así, se puede decir que Chile es un país con un gran futuro.

Mientras los estudiantes recorrían las calles de Santiago pidiendo ayuda, vivieron momentos de auténtica emoción ante la espontánea generosidad de los humildes. Un grupo que cumplía tal labor cerca de la Estación Mapocho recibió de manos de un obrero $ 500. ¡Era todo lo que tenía! Sin embargo, pareció no quedar muy conforme con su aporte, porque cuando había caminado sólo algunos pasos se volvió para decirles: ¿Saben? Yo voy para Antofagasta y no necesito abrigo: ¡La gente del sur lo necesita más! Y se sacó ahí mismo el abrigo y lo entregó.

Y hay decenas de casos parecidos que retratan de cuerpo entero la exquisita sensibilidad de nuestro sufrido pueblo. Ahí va otro: Una mujer modesta se presentó a las oficinas de la FECH y dejó su dirección para que pasaran a retirar después de las siete de la tarde, un catre. La comisión encargada llegó puntual a la cita. La mujer les esperaba en la puerta de su «pieza». Sonrientes les hizo entrar y les pidió que se llevaran el catre, pero que dejaran el sommier. El estudiante le preguntó: ¿Es el único sommier que tiene? Y ella respondió: Claro hijo, y si me lleva catre y sommier, no tengo en qué dormir. Ante esta situación los estudiantes se confundieron, pero reaccionaron luego, le pidieron que no donara su catre, pues había gente en mejores condiciones que no sacrificaría tanto, otorgando su ayuda. Ella entonces dijo: DEJENME DARME EL GUSTO DE AYUDAR A GENTE QUE NO TIENE NADA. TOTAL... YO SIQUIERA TENGO UN TECHO QUE ME CUBRA.

El catre fue sacado de la humilde pieza y enviado a Chiloé.

Los obreros, los empleados, los deportistas... toda la gente respondió conmovida ante la tragedia del sur. Desde los más pequeños pueblos del territorio, hasta las provincias mejor organizadas, se estableció una corriente afectiva que luchaba por incorporar a más y más gente en esta cruzada social en favor de los hermanos del sur.

VALDIVIA recibió esta ayuda en los momentos que más la necesitaba. Gracias al esfuerzo generoso de miles de hombres, mujeres y niños, hubo menos hambre y dolor. Pasarán los años, y cuando nuestros niños sean hombres, nuestros pueblos en ruinas, nuevas ciudades; el humo de las fábricas señale el progreso industrial de la provincia, la gente no viva en miserables rucos, entonces, habrá un lugar grande en el recuerdo de un pueblo. UN LUGAR destinado a rendir culto a la generosidad de Chile, por toda la ayuda que se recibió en los días que precedieron al CATACLISMO DE VALDIVIA.

Los Pueblos de América

SOLIDARIDAD MUNDIAL

No solamente Chile vibró y entregó todo lo que tenía para ayudar a sus hermanos del Sur... a sus hermanos de Valdivia. América entera se conmovió y envió trenes, aviones, camiones y toda clase de medios de transportes repletos de ayuda para el Sur. Prontamente se unió a este esfuerzo solidario, la Vieja Europa y el resto de las naciones del mundo. Mientras tanto VALDIVIA, en medio del dolor, se enternecía por tanto afecto y ayuda.

ARGENTINA

Jamás creimos los chilenos que tuviéramos vecinos tan generosos, tan solidarios y abnegados. El pueblo argentino cuando nos llamó compatriotas, sintió hondo su significado. En su exacta dimensión, la

tragedia chilena fue conocida en Argentina dos o tres días después. El día 25 de Mayo se efectuaba en Buenos Aires un gigantesco desfile militar, que era el acto cumbre de las fiestas del Sesquicentenario. Súbitamente se interrumpió y se pidió un minuto de silencio por la tragedia que en esos momentos afectaba al pueblo hermano de Chile. ¡Más de 15 mil soldados y centenares de miles de personas, guardaron un silencio profundo y sobrecogedor en homenaje a las víctimas de Chile!

Y en ese mismo momento se inició la competencia más extraordinaria que se haya registrado en la historia de Argentina. Las provincias organizaron comités que rivalizaban en amor y trabajo en favor de los damnificados. Desde el más pobre hasta el más poderoso contribuía con la nación hermana. Bastaría decir, que en las primeras tres semanas, Argentina reunió TRES MILLONES DE DOLARES para Chile.

OPERACION MAIPU. Grande ha sido la ayuda Argentina. Valiosa en todo sentido. Trenes, barcos y aviones, han estado llegando incesantemente hacia Chile. ¿Y se le dio algún nombre a esta cruzada? Sí. uno sencillo y conmovedor: OPERACION MAIPU, que simboliza el abrazo de O'Higgins y San Martín, y lo que es más, significa que aún continúa a través de la historia. Se llama además OPERACION MAIPU porque no se ha querido usar ninguna palabra que fuera a herir la fina sensibilidad de la gente de nuestro país. En Argentina no se habla de ayuda, óbolo, ni caridad.

Sin embargo, la Embajada de Chile en Buenos Aires, está repleta de cajones, bultos y paquetes, y en tal cantidad que faltan medios para remitirlos. La Marina movilizó sus barcos y los trabajadores de la pampa y la ciudad laboraron horas de sobretiempo para ayudar a Chile. Se han registrado cosas emotivas en esta campaña de solidaridad. Nuestro Embajador, Sergio Gutiérrez Olivos, contaba que un día llegó un suplementero y dejó el trabajo de un día, 81 nacionales. Otro, regaló su anillo de compromiso. Un niño llegó con su alcancía y delante de un funcionario la rompió diciendo: ¡El año pasado estuve con mamá en Valdivia. Allá dejé algunos amiguitos chilenos... ¡Ojalá que esto les sirva de algo!

CHILE, y Valdivia especialmente, que vio aterrizar en su Aeródromo LAS MARIAS una y otra vez a los aviones-ambulancia del país hermano y que recibió en plena Plaza de la República, caravanas de camiones con ayuda Argentina, no podrá olvidar jamás este bello gesto, que ahora nos hace sentir más hermanos y más unidos. ¡Qué importa la

política... qué importan los hombres, que en la vida de los pueblos son transitorios, si esto que ha hecho Argentina es más que un abrazo fraterno; es la presencia solidaria del hermano que sufre con el dolor de la gente de su propia raza! El terremoto simbólicamente borró las fronteras y nos convirtió en auténticos «compatriotas».

Con la asistencia de más de treinta mil personas, que colmaron las aposentadurías del LUNA PARK de Buenos Aires, se efectuó el festival artístico organizado por los artistas de cine, radio, teatro y televisión argentina. Abrió el acto con sentidas palabras el recitador chileno Gastón Cuto, quien agradeció la generosidad sin límites de los habitantes de esa tierra hermana. La actriz IRIS MARGA y el actor PEDRITO QUARTUCCI anunciaron los himnos nacionales de ambos países. Fueron escuchados en impresionante silencio, y al final se lanzaron sonoros ¡VIVACHILE! ¡VIVA ARGENTINA!

CUBA

Este país reaccionó en forma instantánea con la tragedia de Chile. Estaba en Cuba entonces, el Senador señor Salvador Allende, amigo personal del Primer Ministro señor Fidel Castro, de quien recibió para Chile, palabras de aliento y sentimiento por la catástrofe habida en nuestro país.

Fidel Castro envió el 23 de Mayo un mensaje para todo el mundo, y dirigido en particular a los pueblos de América.

Dijo Fidel:

«El Gobierno Revolucionario de Cuba, en presencia de la catástrofe que actualmente sufre Chile, más que oportuno estima urgente dirigirse a los demás gobiernos y pueblos y, en particular, a los del continente, seguro de que vibra en ellos como en nuestra patria un hondo sentimiento de consternación y solidaridad ante la tragedia chilena y un definido propósito de hacerlo efectivo para aliviar ese drama colectivo.

Las descripciones palidecen ante los aspectos del sismo que ha azotado en estos días a ese pueblo hermano. Ciudades enteras han desaparecido y numerosas poblaciones chilenas, los bienes de la civilización y de la vida humana, han quedado reducidos a lo elemental. Todo ello, que se dice fácilmente pero que es agonía y muerte vivirlo, reclama la mano tendida de América. Ahora y cuando las convulsiones

de la naturaleza se ceban en Chile, un compromiso sagrado de solidaridad continental encierra el llamamiento por el cual el Gobierno de Cuba lanza la iniciativa de auxilio al pueblo chileno para aliviar la triste suerte de millares de familias de aquel país. Y confía que este llamamiento a los gobiernos de América y del mundo encontrará en cada uno de los pueblos la acogida esperada».

La ayuda de Cuba fue grande y generosa. A Valdivia llegó una misión encabezada por la que fuera gran actriz del cine mexicano SARITA GUASCH, el Doctor Oscar Fernández Mel, presidente del Colegio Médico y Comandante del Ejército Rebelde, un representante de las Emisoras cubanas. SARITA GUASCH, que estuvo diez años ausente de su patria -Chile- hizo el viaje igual que los demás, por tierra, y en una caravana de camiones de la Federación de Estudiantes de Chile. Tres largos y penosos días duró el viaje hasta Valdivia. Aquí repartieron personalmente una pequeña parte de la ayuda cubana; visitaron los sectores de evacuados, probaron la comida que se daba a los damnificados, visitaron a las autoridades y vieron por sus propios ojos el drama de Valdivia.

Llegó un avión, un helicóptero cubano, y mucha azúcar... Dulce presente, en horas tan amargas. ¡GRACIAS, CUBA! CHILE Y VALDIVIA llevarán grabado en el corazón el nombre de CUBA, LA BELLA PERLA DEL CARIBE.

BRASIL

El mismo Presidente Kubitschek promovió «La Campaña Nacional de Ayuda a Chile», que fuera dirigida por el Canciller Horacio Lafer. Eje de esta campaña a través de todo el Brasil, fueron Río Janeiro y Sao Paulo. El primer envío fue de 60 toneladas de azúcar, 50 de yerba mate y mil sacos de café... ropas y alimentos diversos, que fueron transportados desde los puertos de Paranaguá y Santos por tres barcos chilenos: el «Almagro», el «Andino» y el «Federico Schwager».

En el Puente Aéreo de la FACH quedó incorporado un DC-4 de la Fuerza Aérea del Brasil. El Congreso Brasilero aprobó una ayuda a Chile por valor de CIEN MILLONES DE CRUZEIROS.

La dolorosa y fraternal repercusión que tuvo en Brasil la tragedia de los pueblos del Sur, ha comprometido la gratitud no sólo de esta tierra sacudida por los sismos, sino que también, de Chile entero.

En el Estadio de Maracanazinho tuvo lugar una representación del Ballet del Marqués de Cuevas, cuyos ingresos fueron cedidos en beneficio de Chile. En el estadio de Maracaná, con capacidad para 150 mil espectadores, se jugó, con el mismo fin, un encuentro de fútbol entre los seleccionados chileno y brasilero. El Presidente Kubitschek invitó a los jockey Clubs de Río Janeiro y Sao Paulo a ceder sus ingresos de un par de carreras, pero ambos hipódromos donaron mucho más. El de Río dio dos millones de Cruzeiros y el de Sao Paulo, cinco millones de cruzeiros.

La esposa del Embajador chileno, señora María Isabel de Bazán, con la colaboración de las señoras de los funcionarios de la Embajada y un grupo de damas de la Sociedad Carioca, encabezadas por las esposas del Ministro de Relaciones y del Gobernador del Estado, organizaron un gigantesco té de caridad, reuniéndose seiscientos mil cruzeiros. Fue atendido por señoritas de la aristocracia brasileña, y treinta garzones que ofrecieron sus servicios, se negaron a recibir pago alguno.

URUGUAY

La República Oriental del Uruguay sintió como propia nuestra desgracia. Desde un principio, las instituciones públicas y privadas; pobres y ricos, gestaron una ayuda fraternal que fluyó como un río. En la Embajada, en las bodegas de la LAN en el Aeropuerto de Carrasco, día a día, se reunían sacos, cajones y paquetes con ropas y mercaderías. La Cámara de Representantes votó por unanimidad un proyecto de ley, estableciendo una Lotería Extraordinaria, cuyo producto deberá ser invertido en la construcción de una casa para los niños chilenos que hayan perdido a sus familias. Todos los gremios de empleados y obreros, de las diferentes provincias de la República, organizaron comités de auxilio en favor de los damnificados de la catástrofe de Chile. Un avión militar y un avión a reacción de la Compañía Aérea PLUNA, se unió al puente aéreo. Mucha gente se hace presente en los diarios y periódicos, pidiendo se traigan los niños huérfanos quedados en la catástrofe para acogerlos en hogares de acomodadas familias del Uruguay. Los canillitas también quisieron ayudar a sus hermanos de Chile y les enviaron 5 bultos con cincuenta frazadas cada uno. Un hecho emotivo que tuvieron que vivir los funcionarios de la Agencia de la Línea Aérea Nacional en Montevideo, fue

aquel que protagonizó un grupo de alumnos de una escuela pública, que llegó a dejar su aporte llevando en sus manos banderitas chilenas y uruguayas.

El Embajador de Chile en Uruguay y la colonia residente, fueron motores de muchas iniciativas que encontraron eco en el alma generosa del pueblo uruguayo. Desde Chile mismo, el Embajador de Uruguay Doctor Alvaro Vásquez, dio los pasos necesarios a fin de permitir el rápido transporte de la ayuda uruguaya y acudió al aeropuerto LOS CERRILLOS personalmente a recibirlos, para luego entregarlos a las autoridades chilenas. Conmovedora ha sido la actitud de URUGUAY en estos momentos de dolor para el Sur de Chile... Evocadora para VALDIVIA que en los días difíciles contó con la presencia alentadora de RAUL FONTAINA, de Saeta TV de Montevideo, que captó la angustia de esta zona para transmitirla luego por radio y televisión en URUGUAY. ¡GRACIAS, AMIGO FONTAINA... GRACIAS, AMIGOS DEL URUGUAY!

He aquí una carta de un médico uruguayo dirigida al médico chileno Dr. Osvaldo Sotomayor Moreno:

Montevideo, Mayo de 1960.

«Estimado colega: Aunque usted mismo está fuera de la zona afectada, no lo están las otras ciudades de la Patria con sus amigos y familiares.

Es penoso tener que recordar a los amigos en momentos y motivos tan triste: hubiera preferido que el motivo de esta carta fuera otro muy distinto, pero al menos quiero recordarle que aquí en Montevideo, que lo conoció hace años, se siguen con gran interés los caprichos de la suerte, cuando ellos afectan a su Patria, por la cual todos los uruguayos sentimos gran admiración y simpatía. Deseando que termine cuanto antes este vía-crucis, y con el menor daño posible, le envío un afectuoso saludo.

Roberto Velasco Lombardini

VENEZUELA

Presidente del Comité de ayuda a los Damnificados de la Catástrofe de Chile, fue nombrado el distinguido maestro y ex-Ministro de Educación, don Luis Beltrán Prieto. Integraban además el Comité las más prominentes damas de la Sociedad venezolana, entre las que podemos

mencionar a Lenina de Blanco, viuda del gran poeta Eloy Blanco y Mercedes Fermín, diputado.

El Presidente de Venezuela, señor Rómulo Betancourt, se preocupó personalmente de que la cooperación de su país fuera amplia y generosa. El señor Rómulo Betancourt, que viviera algunos años en Chile antes de ser primer mandatario de esa nación, dirigió el siguiente mensaje a los Jefes de Estado de los diferentes países de América:

«La catástrofe que afecta a Chile, país de nuestra Comunidad Americana, supera en magnitud de pérdidas humanas y económicas a cualquier otra calamidad sufrida por una nación de este continente. Frente a la desintegración virtual del sur chileno, no basta con la tradicional actitud ribeteada de filantropía de enviar a Santiago algunos aportes de dinero y toneladas de frazadas y medicinas. Con todo lo simbólico de una humana solidaridad que tienen tales hogares, de reconstruir ferrocarriles, caminos y puertos; de rehacer instalaciones industriales parcial o totalmente destruidas. Se trata, en otras palabras, de rehacer la mitad del territorio chileno, el cual se encuentra tanto o más devastado que las naciones europeas bombardeadas por la aviación nazi en la segunda guerra mundial.

El convencimiento de que Chile necesita de una cooperación internacional de gran envergadura, acaso no solicitada por su Gobierno debido a razones de decoro nacional, es la explicación de este mensaje dirigido a todos los Jefes de Estado del continente americano. Lleva él la intención de promover una actitud conjunta e inmediata para obtener que a través de organismos especializados de las Naciones Unidas, de la Organización de los Estados Americanos y de organismos internacionales de crédito, se concierte una acción enérgica y rápida, no sólo para rescatar del abandono y la miseria a los millares de hogares chilenos, sino, también, para permitir a esa hidalga y culta nación, reconstruir servicios públicos y apuntalar su hoy quebrantada economía en una zona como la sur, particularmente industriosa.

Si fuese necesario un aval colectivo de los Estados Americanos para un empréstito de reconstrucción aportado a Chile, debe serle ofrecido por todos los gobiernos del continente. Nuestra legislación sobre crédito público establece que el Ejecutivo debe ser autorizado por el Congreso Nacional para realizar ese tipo de operaciones, sea interno o externo su carácter; pero no dudo un momento, por la

conciencia americanista tan acusada en el Parlamento y el pueblo venezolano, del apoyo decidido que de ellos tendría a la hora de asumir nuestra cuota de responsabilidad en el cumplimiento de ese deber colectivo.

«Quiero profundamente a Chile, como lo queremos los venezolanos del éxodo y de la protesta que en días ásperos para nuestra tierra encontramos en el solar chileno acogida, hospitalidad y apoyo en todos los sectores políticos y sociales para la empresa de recuperación de las libertades públicas en Venezuela; pero estas consideraciones tan responsables no han sido las únicas motivaciones de la actitud que se asume por el Gobierno de Venezuela con la confiada seguridad del comprensivo eco que hallará en los otros gobiernos del continente. Si en algún otro país se afrontan las terribles condiciones actuales del Sur de Chile, igual hubiera sido nuestra actitud. Saludo a Vuestra Excelencia y le reitero mis mejores votos de estimación y amistad. (Firmado) ROMULO BETANCOURT».

Un gran mensaje acompañado de una gran ayuda, que Chile agradeció al Gobierno y al pueblo de la noble tierra de Bolívar.

ESTADOS UNIDOS

Si generosa y oportuna resultó la ayuda del Gobierno y numerosas instituciones privadas y benéficas de los Estados Unidos, la actitud de su pueblo fue sencillamente tierna y conmovedora.

Empezó la invasión del afecto y la amistad, cuando el presidente DWIGHT EISENHOWER formuló la siguiente declaración pública.

«El pueblo de los Estados Unidos está abrumado por el desastre que ha sobrevenido al cordial y laborioso pueblo de Chile. Terremotos, marejadas, deslizamientos de tierra y erupciones volcánicas, han causado desgracias personales y daños materiales extraordinariamente serios que se tardará años en reparar.

Muchas personas en Chile están sin hogar, heridas y sin ropas. Allí es ahora invierno y en la zona del desastre llueve copiosamente. Por consiguiente, los sufrimientos que experimentan los chilenos son casi indescriptibles. El Gobierno de los Estados Unidos está haciendo todo lo que puede por ayudar.

Yo he invitado a todo el pueblo nuestro a que demuestre rápidamente la gran generosidad que es tan característica en él. Los chilenos necesitan ayuda de muchas clases, como medicinas, tiendas de campaña, vestidos, alimentos y otras cosas. Las contribuciones en dinero pueden efectuarse por conducto de muchas organizaciones privadas, que, según tengo conocimiento, están ya solicitando la ayuda local.

He pedido al general Alfred Gruenther, presidente de la Cruz Roja americana, que coordine esta ayuda material voluntaria. (Firmado): DWIGHT EISENHOWER, Presidente de los Estados Unidos».

Después de esto, el pueblo entero se volcó a las estaciones de radio, a las oficinas de los diarios, revistas, organizaciones católicas y evangélicas, para entregar su aporte en favor de Chile. El Gobierno envió un hospital para Valdivia y otro para Puerto Montt; algunos vehículos, casas prefabricadas, ropas, alimentos, y más que nada, la presencia afectuosa de los soldados americanos, auténticos embajadores de paz.

Una empresa de Radio y Televisión de los Estados Unidos impuso un interesante sistema de recolección de dinero. Cambiaba dólares por billetes chilenos de cinco pesos. Diez mil billetes de cinco pesos, fueron rápidamente convertidos en dólares, gracias a la generosidad yanqui. Hubo algunas cosas realmente humanas y decidoras. Un grupo de niños de una escuela americana decidió suspender su postre por un mes, para que su valor se enviara a los niños del Sur de Chile. Lo que pudo ser un sacrificio para estos niños, constituyó grande alegría al saber que con su gesto llevaban felicidad a sus hermanitos sudamericanos.

Estados Unidos se hizo presente con sus helicópteros, con su Hospital de Campaña, su ayuda privada, la presencia del Instituto Chileno-Norteamericano, CARITAS CHILE, y tantos otros. Por último, llegó el periodista del NEWS-CELL BULLETIN de San Francisco de California, señor Donald Canter. Dirigió en esa ciudad una campaña que tituló «Ayudemos a Chile, que nos auxilió en 1906». Los habitantes de San Francisco, que no habían olvidado la ayuda chilena para el devastador terremoto que azotó a esa ciudad, juntaron rápidamente 35 mil dólares, los que Donald Canter vino a invertir a Chile en la construcción de viviendas para los damnificados. El periodista eligió al grupo más abandonado y golpeado por los sismos. Entre los escogidos hay un obrero metalúrgico, un

linógrafo, un mueblista y ocho familias más que ocupan ONCE DEPARTAMENTOS, cada uno de los cuales tiene tres dormitorios, 1 living-comedor, cocina y baño. Este grupo de casas fue bautizado con el nombre de POBLACION SAN FRANCISCO, y quedó ubicado en un costado de la Población GIL DE CASTRO, en una de las partes altas de Valdivia.

En esta tierra siempre se ha dicho que en los momentos difíciles es cuando se conoce mejor a los amigos. ESTADOS UNIDOS respondió como uno de los mejores, y las voces de todo el país se han unido para decir con elocuencia y emoción: ¡GRACIAS!

MEXICO

El Gobierno mexicano no quiso estar ausente en esta cita de la solidaridad mundial. Envió una gran ayuda que recibieron especialmente en Chiloé y otros pueblos azotados por el sismo. La Operación Sarape tuvo un éxito inesperado. Todo el pueblo de México se quiso hacer presente en esta hora de dolor y envió sus «sarapes» para que los chilenos del Sur abrigaran sus cuerpos. Pero éstos, no sólo abrigaron sus cuerpos, sino que también, calentaron sus almas con el cariño de México. Viajó a Chile, y muy especialmente a Valdivia, una comisión técnica de ingenieros expertos en deslizamientos de tierra, en sismología y en estudio de suelos, presidida por el Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México. Aquí, tuvieron una actuación destacada y prestaron el aporte inapreciable de sus conocimientos. Su presencia constituyó una renovada prueba de amistad con la tierra azteca.

En Ciudad de México, lo más granado del cine, la televisión, el teatro y la radio, se presentó en un gigantesco Festival a beneficio de los damnificados de Chile.

GRACIAS, MEXICO... la solidaridad tiene un lenguaje que solamente conoce el corazón.

ECUADOR

Todo el Sur de Chile recibió el aporte solidario de los hermanos ecuatorianos que querían ayudarnos en nuestro «macrosismo». VALDIVIA tuvo en sus momentos más difíciles la barcaza «TARQUI» cuyos jefes y

tripulantes dejaron un recuerdo imborrable en esta ciudad. Tan grande fue esa amistad que se tradujo en la boda de un cabo de la barcaza con una valdiviana. ELLA fue personalmente a Ecuador con su esposo, para decir GRACIAS en nombre de Valdivia.

Antes de venir a Chile, la barcaza TARQUI fue despedida en Guayaquil con un impresionante desfile del Cuerpo de Bomberos, como un cariñoso saludo para sus hermanos en desgracia. La campaña en ese país estuvo personalmente dirigida por la primera dama de la nación, señora Lola Gangotena de Ponce quien, con su personal simpatía y afecto por nuestra patria, movilizó a las más importantes instituciones benéficas en su afán de ayudar a Chile.

ECUADOR, por medio de los 6 oficiales y 45 marineros de la TARQUI al mando del Comandante Pablo Rueda, ha escrito una página de comprensión y amistad que Chile y menos Valdivia, jamás podrán olvidar.

¡Como que fue la primera vez en la historia de la Marina de Guerra del Ecuador, que una de sus unidades, navegara más al sur de Talcahuano, en tan perdurable acción de paz! GRACIAS, AMIGOS DEL ECUADOR.

AMERICA ENTERA

Bolivia, Colombia, Paraguay, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Haití, Nicaragua, Honduras, Panamá, Perú, Canadá... también sintieron el dolor de los habitantes del sur de Chile. Y en cada una de esas naciones hermanas se formaron comités de ayuda para hacer llegar a la tierra remecida por los sismos el aporte solidario de todos los pueblos. GRACIAS, AMERICA... GRACIAS A VUESTRAS MANOS FRATERNAS QUE SE TENDIERON PRODIGAS CON VUESTRA ASISTENCIA MORAL Y MATERIAL... GRACIAS A USTEDES QUE ENCENDIERON UNA ILUSION QUE NOS HACE MIRAR CON MAS FE Y OPTIMISMO EL PORVENIR.

Escuchen... En toda América se oyen las voces de mil pueblos y villorrios que entonan una canción: «Un canto de amistad, de buena vecindad, unidos nos tendrá eternamente».

Otros Países del Mundo

ALEMANIA

Apenas se supo en Alemania la noticia del cataclismo que había afectado al sur de Chile, centenares de personas que tenían a sus familiares en este país, enviaron cables preguntando por su suerte. La Embajada Alemana en Santiago tuvo una labor agobiadora. El Gobierno alemán reaccionó con vigor, y su Presidente Heinrich del Congreso, Eugen Gerstenmaier, conjuntamente firmaron y leyeron un mensaje de hondo contenido humano, en que se recordó que a través de los períodos buenos y malos, ha existido un espíritu de amistad entre Alemania y Chile, por más de 150 años. Se evocó también la ayuda que Chile había prestado libremente a ese país, después de la segunda guerra mundial. Terminó diciendo textualmente: «En esta hora se hace un llamamiento a nuestro pueblo para que cumpla sus obligaciones de ayuda a vencer los resultados materiales de la catástrofe producida por la naturaleza». Convocamos a todos los alemanes para esta causa.

A este mensaje respondió en forma instantánea toda la República Federal Alemana.

Y no se conformaron con eso. Enviaron nada menos que al Ministro del Interior de la República Federal Alemana, señor Gerhard

Schroeder, quien llegó hasta la misma ciudad de Valdivia para ver personalmente los efectos del desastre y planificar la ayuda alemana. Declaró que Alemania estaba en condiciones de prestar una ayuda substancial para la reconstrucción de hospitales, maquinarias para las industrias y elementos para la construcción de viviendas.

La ayuda inmediata también fue conocida por los habitantes de las poblaciones damnificadas, pero no en la cantidad que se reunió en Alemania, porque este país no tiene flota aérea, de acuerdo con un Tratado de Paz que se le impuso después de la Segunda Guerra Mundial.

Así y todo, por vía marítima llegaron toneladas y más toneladas de víveres, ropas y medicinas, que fueron entregadas directamente por el Gobierno chileno a la Central Unica de Trabajadores para que la distribuyera entre los obreros y empleados damnificados del sur. Así se hizo; y con ello, Alemania llegó hasta los rincones más modestos de nuestras clases humildes para decir a Valdivia ¡PRESENTE!

Un niño valdiviano residente en Las Animas encontró en el bolsillo de un vestón que venía de Europa un papel de cuaderno escrito en castellano que decía:

«Hamburgo, 27 de Mayo de 1960.

Hermanito mío. No sabes cuánto he sufrido pensando que tú pasaste por un terremoto que dicen que fue más terrible que nuestra guerra. Entonces murió mi hermanito y me dejó de recuerdo este vestón que nunca pudo usar. Como es lo más querido que tengo, te lo envío de todo corazón - HANS».

Días después del cataclismo, llegó a Valdivia el Embajador de Alemania en Chile, Dr. Hans Strack. Conoció en su trágica dimensión el drama de la ciudad, y emitió por una cadena regional de emisoras, el siguiente mensaje:

«Amigos chilenos, ciudadanos de Valdivia:

En estos instantes no quisiera hablaros sólo como representante de mi Gobierno, sino que también como hombre profundamente conmovido ante el dolor que aflige a vuestra ciudad, en donde hoy escombros cubren lo que ayer era un pueblo bello y progresista.

A pocos días de la catástrofe, tuve la triste oportunidad de ver con mis propios ojos los estragos causados por los sismos y de palpar personalmente la tragedia que hoy afrontáis. En el lugar mismo de la desgracia, y junto a vuestros Ministros los señores Del Río y Philippi, y el señor Ministro del Interior de mi país, Dr. Schroeder, hemos tratado largamente sobre los problemas que os aflijen.

Hoy, una semana después, las fuerzas de la naturaleza mantienen el sitio de vuestra ciudad, con una violencia cuya amenaza vuestras autoridades y millares de técnicos y trabajadores, tratan de alejar en un esfuerzo sobrehumano.

Al ver vuestra ciudad destrozada, me invadieron los tristes recuerdos vividos en mi patria durante y después de la última guerra. Valdivia comparte hoy un destino parecido al que tuvo que enfrentar la ciudad de Berlín. Pero si allá fue el hombre, en vuestra ciudad ha sido la naturaleza desenfrenada la causante de tanto dolor. Yo sé, sin embargo, que los habitantes de ambas ciudades tienen una común virtud: la de sobreponerse con valentía y optimismo.

Creédme, Valdivia tiene muchos amigos, entre los cuales os ruego queráis aceptar al pueblo alemán entero y a su gobierno, que están juntos a vosotros con afectuosa solicitud.

Hace un siglo, vuestra ciudad abrió generosamente sus puertas a centenares de colonos alemanes, que en esta tierra encontraron su segunda patria. Hoy, somos nosotros quienes abrimos nuestros corazones para que vosotros encontréis en ellos la amistad que os reconfortará en tan duros momentos.

En estos días todo el mundo está cerca de vosotros, y creo interpretar el sentimiento de millones de hombres, si os digo por último: ánimo ciudadanos de Valdivia, el nombre de vuestra ciudad está escrito en lo más hondo del corazón de la nación chilena».

Esto recibió Chile de Alemania y su pueblo. Ayuda generosa, afecto y estímulo. ¡TODO LO QUE SE NECESITA EN LAS HORAS DIFILES!

VALDIVIA, por la tradición de sus propios hijos, ha vivido siempre en contacto espiritual y económico con los habitantes de las tierras de Goethe. En los momentos angustiosos que le tocó vivir, nuevamente Alemania estuvo a su lado, comprometiendo su eterna gratitud. GRACIAS AMIGOS DE ALEMANIA... Y fíjense en el acento que hoy tiene la palabra amigos. Es el puente espiritual que atravesando cordilleras, ríos y mares, une a dos pueblos del mundo. ALEMANIA Y CHILE.

ESPAÑA

Realmente conmovedora fue la reacción de todos los habitantes de España, ante la magnitud de la tragedia chilena. Se recurrió a todos los

medios para reunir más y más en favor de las víctimas de los sismos. Chilenos residentes en España cooperaron con entusiasmo a la hermosa campaña realizada por lo más distinguido de la sociedad española. Un importante envío fue traído personalmente a Chile por el Marqués de Gracia Real, quien viajó en un avión IBERIA que dejó en Los Cerrillos, para volver en busca de un cargamento de cinco toneladas de auxilio consistentes en carpas impermeables, medicamentos, ropas, etc. El Marqués de Gracia Real estuvo varios días en Santiago, organizando personalmente los envíos de ayuda española al sur de Chile. Pasado un tiempo, a VALDIVIA siguió llegando el aporte generoso de la Madre Patria.

Un prominente escritor español, ALEJANDRO CASONA, que reside en Buenos Aires, recibió una carta de Américo Vargas, quien le pedía autorización para disponer de sus derechos de autor y donarlos a los damnificados del sur. El escritor asturiano le contestó así:

«Querido Américo:

Gracias por tu carta, que esperaba hace tiempo. Sabía algo de tus andanzas por el interior de Chile, y temí que la catástrofe pudiera haberte sorprendido allá con los tuyos y míos. No necesitas pedirme autorización alguna para disponer de mis derechos de autor en favor de las víctimas, cuyo dolor siento como propio. Dispon con absoluta libertad, como si fueras yo mismo; todo me parecerá bien y escaso. En estas horas de dolorida fraternidad, hazme el honor de considerarme como un chileno más. Tampoco necesitas mi autorización para estrenar «LA DAMA DEL ALBA» Es tuya. Es de Pury. Lo que siento de veras esta vez, es no poder estar a vuestro lado. Más adelante será. Hasta entonces, con mis mejores recuerdos para todos los compañeros de escena y tantos amigos queridos. Un fuerte abrazo, ALEJANDRO CASONA».

TODO EL MUNDO

Holanda, Francia, Suecia, Italia, Hungría, Rusia, Yugoslavia, Gran Bretaña, India, Dinamarca, Japón, Israel y países de todos los continentes, enviaron su ayuda a Chile. Ningún país deja de estar representado en esta cruzada de solidaridad. Es que el mundo sintió como suya la tragedia que agobió a nuestra Patria.

Evacuación, El Riñihue, Reconstrucción

DESPUES DE LA TRAGEDIA

Nunca un pueblo de Chile había sufrido tanto en toda su historia, como Valdivia. El cataclismo no terminó como para otros pueblos del sur, días después. Al Terremoto y maremoto se agregó una impresionante seguidilla de temblores que crispaban los nervios de la gente más templada. Baste decir que en la ciudad, durante los primeros 20 días, se registró una crisis sísmica que no se había observado desde hacía cuatro siglos. En 20 días consecutivos se controlaron científicamente 90 temblores, siendo 28 de ellos con características de terremoto, los que no provocaron nuevos desastres debido a su corta duración. Y como si esto fuera poco, la ciudad fue azotada por una furiosa tempestad de rayos y truenos, que culminó con torrenciales lluvias que inundaron algunos barrios bajos, debiendo ser evacuados sus habitantes. Y por último, como que todo se confabulara para hacer sufrir más y más a los valdivianos, la larga y angustiosa espera de

la bajada de las aguas del Lago Riñihue, que amenazaban con sepultar a los pueblos ubicados en la ribera del río San Pedro y los barrios bajos de Valdivia. ¿Cómo podían los hombres enfrentar la tarea de la reconstrucción, si vivían pendientes de la cota del Lago Riñihue?

EVACUACION

Por aire, por tierra y por mar, se evacuaron a mujeres y niños. Por aire, se llevaron los niños a la capital por vía LAN y FACH, igualmente llevó mujeres y niños la MARINA DE CHILE.

Por tierra, la evacuación estuvo a cargo de Carabineros al mando del Mayor Márquez.

El Círculo Valdiviano de Santiago, que dirige don Carlos Smith, cumplió una labor inolvidable y se preocupó de los niños, con cariño realmente ejemplar.

Por diferentes medios salieron de Valdivia en la emergencia más de 20 mil personas, siendo ésta la evacuación masiva más grande que registra la historia de Chile.

Cuando zarpaban los barcos cargados de niños, cuando salían los aviones repletos de almitas infantiles, cuando los camiones atravesaban las fronteras territoriales, Valdivia parecía morir... Se iban sus niños, su alegría, su símbolo de vida. Atrás, esperando la llegada de las aguas, quedaban los hombres y algunas mujeres que querían vivir hasta el último instante en la ciudad que les vio nacer.

UN GRAN JEFE DE PLAZA

En estas horas difíciles, en que los nervios traicionaban a la gente y la hacían decir y hacer cosas de las que luego habrían de arrepentirse, hubo un hombre que se distinguió por sobre todos los demás. Padre ejemplar, consciente de su responsabilidad, tomó firme el timón de mando y condujo a Valdivia, en medio de la niebla, con las manos firmes y el corazón abierto. Fue el Jefe de Plaza e Intendente Suplente, General Alfonso Cañas Ruiz Tagle, hijo benemérito de Valdivia, que desde su alto cargo, respondió como gran jefe y mejor valdiviano.

Cuando todo parecía indicar que la catástrofe y el pánico empezaban a apoderarse de la población, el General Cañas aparecía sereno y afectuoso en nuestros medios sociales, dando una sensación de confianza y tranquilidad. El General Cañas fue el gran psicólogo, que con inteligencia e ingenio ganó la gran batalla contra el Lago Riñihue. Tal como lo prometió, ni uno solo de los seres de esta provincia que se atuvieron a sus instrucciones perdieron la vida. Los graves daños ocasionados estaban previstos y eran realmente inevitables.

Valdivia debe mucho al General Alfonso Cañas Ruiz Tagle. En su acción y talento deberán inspirarse los jóvenes de esta tierra, cuando deban enfrentar problemas tan trascendentales como los que él resolvió con sentido humano, ausente de toda actitud jerárquica arbitraria.

LA HORA SEÑALADA

El Lago Riñihue no quiso saber nada de los anuncios que hacían los técnicos, y los burlaba una y otra vez, trayendo angustia y desesperación a los hogares de Valdivia, Los Lagos, Antilhue, Huellelhue, y la zona ribereña del San Pedro y sus afluentes. Esta guerra de nervios provocó tal desesperación en todos los sectores, que cada vez que no se cumplían los anuncios de los técnicos, se irritaban y hacían oír sus voces de protesta en la ciudad. Pero un día, cuando ya se habían perdido las esperanzas, llegó por fin la hora señalada.

26 DE JULIO

El 26 de Julio de 1960, es decir, sesenta y cinco días después de los sismos, las contenidas aguas del Lago Riñihue irrumpieron con extraordinaria fuerza, buscando un camino natural para desbordarse. Con gran estrépito, en medio de derrumbes y la caída de árboles centenarios, piedras y rocas, las aguas iniciaron su avance. Mientras el cauce adquiría mayor violencia, el lago bajaba de sobrenivel, y las aguas avanzaban por el valle del río San Pedro, inundando pueblos y vegas. Arrasando con todo cuanto encontraban a su paso. Transcurridas las 24 horas, se encontraban totalmente inundados los pueblos de Los Lagos, Antilhue y Huellelhue, quedando aislados de Valdivia, cuyas poblaciones ribereñas también se

encontraban anegadas. En Los Lagos, la altura de las aguas alcanzaba 6.80 metros; en Antilhue, 5.80 mts., y en Huellelhue, 5.15 mts. En Valdivia, en el barrio Collico, alcanza ya a los 80 centímetros, obligando a suspender el tránsito por su calles.

Al día siguiente las aguas alcanzaron en Valdivia un sobrenivel de 1.55 metros. Otro informe oficial discrepaba, señalando que las aguas habían alcanzado un sobrenivel de 2.40 metros.

En todo caso, los niveles de la ciudad no son parejos. La prueba evidente de ello, es que el barrio Collico, quedó prácticamente sepultado por las aguas. Desde la altura, sólo se divisaban los techos de las casas. Inundados quedaron también los barrios KULMER, AVILA, CATRICO, MIRAFLORES, ARICA y AGUIRRE. El barrio Estación presentaba un trágico aspecto de desolación y ruinas. El Aeropuerto LAS MARIAS quedó anegado en el sector Norte, por desborde del estero Santa Rosa. En Bueras, las aguas llegaron hasta las puertas del Colegio María Auxiliadora. La Plazuela Pastene quedó sumergida bajo las aguas; el Balneario Popular, convertido en un verdadero mar.

En Los Lagos, Antilhue, Huellelhue y Purey, el agua arrastraba casas, bodegas, animales menores, colectivos, castillos de madera, y cuanto hallaba a su paso. Frente a Valdivia, las cosas pasaban flotando en medio de la curiosidad de la gentes que, con asombro, observaban el doloroso espectáculo.

En Los Lagos, las aguas llegaron a los 7,20 metros; en Antilhue, 6 metros, en Huellelhue también llegaron a los 6 metros. Más de 90 casas fueron arrastradas por las aguas. En Valdivia se llevó la caseta de botes del Club de Remeros Centenario; en Huellelhue, su Iglesia; en Purey, la fábrica de cajones. Los daños causados a los barrios de Valdivia, los pueblos ribereños y a la agricultura, fueron cuantiosos.

Sin embargo, había consenso unánime que ya había pasado el peligro. Todavía no se retiraban las aguas cuando los valdivianos llegaban en bote con sus familias a ocupar nuevamente sus hogares. Se instalaban en los segundos pisos, esperando que las aguas se retiraran definitivamente. Total, cualquier cosa era mejor, antes que el infierno de los rucos. Nuevamente entraba la vida a la provincia de Valdivia.

LA RECONSTRUCCION

La abnegación, el espíritu de trabajo de los hombres de mi Valdivia, se levantó con fuerza para iniciar la dura tarea de la reconstrucción. Los trenes empezaron a llegar cargados de pasajeros que volvían del Norte a besar su tierra bienamada. ¡Y los hombres que tanto tiempo estuvieron solos, y corrieron con lágrimas en los ojos a abrazar a sus esposas y a sus hijos, para oír nuevamente la voz querida que les decía ¡PAPITO! Era volver a la vida. Nuevamente la familia reunida y a «ponerle el hombro» para hacer más grande que nunca a la ciudad que jamás logró ser abatida por la adversidad.

Por sobre el llanto de sus mujeres, por sobre los gestos de dolor de quienes sólo veían ruinas, en el lugar que antes ocupaban sus hogares, surgieron manos vigorosas que empuñaron la herramienta para derrotar a la fatalidad y construir en sus propias narices la nueva casita blanca que habría de servir de techo para la familia. La vida no se detiene... sigue.

Valdivia -como el ave fénix- volverá a renacer de entre sus propias cenizas y, al igual que ayer, superará todos los pronósticos, y llegará a ser nuevamente una de las primeras provincias del sur de Chile.

EL MENSAJE DE UN VALDIVIANO

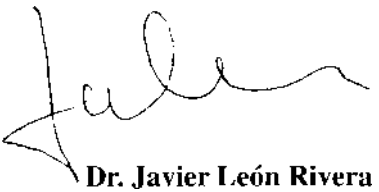
Horas de tragedia es más que una narración sobre Valdivia y el Terremoto. La objetividad del tiempo nos dice hoy, con certeza, que el legado que nos dejó Don Hernán Olave es un libro Histórico, un objeto Cultural de gran valor y enseñanza para nuestra sociedad en el presente y en las futuras generaciones

Hijo adoptivo de la ciudad que lo acogió como su casa y le brindó espacio para su desarrollo y crecimiento humano espiritual, le respondió con creces con una actividad abnegada de entrega permanente por los más necesitados. Hoy, a 40 años de haber escrito este libro, en sus páginas encontramos sellado su mensaje y testimonio de los valores y espíritu que componen este Pueblo, y que hoy vemos cómo una vez más nuestra comunidad se levanta en una cruzada de solidaridad para ayudar a nuestros hermanos que sufren las inundaciones.

Este libro ha perdurado en el tiempo y así como en el pasado tuvo su reconocimiento, hoy más que nunca lo tendrá ante una sociedad llena de contradicciones con pérdida de los valores solidarios, estas páginas nos vienen a recordar y refrendar que niguna ayuda material será útil, si no hay una ayuda espiritual.

En la narrativa de este libro reconocemos la imagen noble, generosa y amiga de Don Hernán Olave, con quien tuve el privilegio de poder conversar largas horas en la intimidad que nos brinda una comunicación espiritual en el ocaso de una etapa de la vida.

«DE NADA VALE LA JUSTEZA DE UNA CAUSA, SI DETRAS DE ELLA NO HAY UNA PERSONA DISPUESTA A DARLO TODO, INCLUSO LA VIDA». Don Hernán sí, lo dio todo por esta tierra.



Dr. Javier León Rivera

Valdivia 10 de junio de 2000.-

INDICE

Dedicatoria..... 4

Prólogo..... 5

La Ciudad Sonámbula..... 6

La Venecia del sur..... 8

Niebla y Los Molinos..... 57

El Maremoto en Corral..... 62

Drama en la Cordillera..... 75

Los Parlamentarios y el Cataclismo..... 79

En la Caleta de Queule..... 89

Balneario de Mehuín..... 97

Periodistas, Aviadores, Ayuda del Pueblo..... 101

Los Pueblos de América..... 107

Otros Países del Mundo..... 118

Evacuación, El Riñihue, Reconstrucción..... 122

El Mensaje de un Valdiviano..... 127

Reseña

Hernán Olave Verdugo, *nació en Antofagasta el 24 de Septiembre de 1929. En 1945 se radicó en Valdivia donde inició una fructífera trayectoria en la radiodifusión.*

Participó en la creación de Radio Turismo de Puerto Varas. Luego fundó Radio Camilo Henríquez y Radio Austral de Valdivia, la que aún permanece en funciones.

En 1962 ingresó al Colegio de Periodistas de Chile.

Casado con la Sra. Gabriela Pavez Mena; tuvo 4 hijos,Augusto, voz radial conocida en Valdivia; Gabriela, Médico; Oriana, Agente de Financiera Atlas y Marcelo, Técnico en Computación; los 2 últimos radicados actualmente en Rancagua.

Fue Diputado de la República durante 3 períodos representando a nuestra ciudad, 1965-1969 y 1973, llegando a ocupar la Vicepresidencia de la Cámara en el Gobierno de Frei Montalva.

Se entregó por entero con gran vocación de servicio público a su actividad política, lo que le ganó el respeto y reconocimiento de Valdivia.

Este libro "Horas de Tragedia" fue escrito por Hernán Olave como testimonio del terremoto de Valdivia en 1960, y como reconocimiento a la gran y sufrida familia valdiviana.

Hernán Olave fallece a los 69 años el día 9 de Agosto, producto de una larga enfermedad.